



Movimientos sociales y cooperación

Ideas para el debate

Janaina Stronzake

Sin Tierra, campesina, historiadora, profesora, maestra en Historia Contemporánea (UAM, Madrid) y en Desarrollo y Cooperación Internacional (Hegoa UPV/EHU, Bilbao). Vive en el Movimiento Sin Tierra desde 1984 y es profesora de Historia en varios cursos del MST. Ha publicado artículos abordando temas como género, soberanía alimentaria, cooperación, cultura, educación, clase social y lucha de clase.

Judite Stronzake

Sin tierra, campesina, pedagoga, profesora, especialista en Educación del Campo y Escuela del Trabajo. Ha investigado acerca de la pedagogía de Pistrak y Makarenko. Vive en el Movimiento Sin Tierra desde 1984. Es coordinadora de Formación y Educación de la Vía Campesina Latinoamérica.

Daniel Von Freyberg

Pedagogo por la Universidad de Salamanca con Maestría en Globalización y Desarrollo por el Instituto Hegoa, de la Universidad del País Vasco, donde actualmente desarrolla su tesis doctoral y se desempeña como investigador en formación.

Lorena Cabnal

Es una mujer descendiente de los pueblos originarios maya *q'eqchi'* y *xinka*, y feminista comunitaria. Con estudios en psicología social comunitaria y madre de Ixina Ralhki. Es asimismo cofundadora de la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán Jalapa -AMISMAXAJ- integrante de la Alianza Política Sector de Mujeres, de Mujeres Mesoamericanas en Resistencia y de la Marcha Mundial de Mujeres. Integrante activa de la Asamblea Feminista en Guatemala, ha aportado en la reivindicación y revitalización de la identidad del pueblo xinka en la montaña de Xalapán Jalapa, (Guatemala); así como en la conformación de la Coordinadora Territorial Acción Comunitaria Xinka Xalapán, como frente de lucha antiminerera para la defensa del territorio ancestral.

Jesus González

Licenciado en Antropología y Etnología; especialista universitario en Derechos Humanos y posgrado en Movimientos Sociales de América Latina. Miembro de Mugarik Gabe y Responsable del Área de Pueblos Indígenas de esta ONGD.



**MOVIMIENTOS SOCIALES
Y COOPERACIÓN
IDEAS PARA EL DEBATE**

Esta publicación es fruto del proyecto aprobado por Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco en su convocatoria de proyectos FOCAD 2010, bajo el título: “Avanzar hacia una agenda transformadora de cooperación para el desarrollo a través del fortalecimiento de los movimientos sociales”.

Financia:



Coordinación: Silvia Piris Lekuona.

Edita:



www.hegoa.ehu.es

UPV/EHU
Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.es

UPV/EHU
Centro Carlos Santamaría
Plaza Elhuyar, 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64
maribi_lamas@ehu.es

UPV/EHU
Biblioteca del Campus, Apartado 138
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87
hegoagasteiz@ehu.es

Octubre de 2012.
D. L.: BI-1943-2012
ISBN: 978-8489916-68-5
Impresión: Lankopi, S.A.
Diseño y Maquetación: Marra, S.L.



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España.

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

Índice

Presentación	5
La fiesta de la diversidad y los saberes de la lucha <i>Ana Esther Ceceña</i>	11
Las posibilidades y los costes de hacer girar la acción de cooperación de las ONGD hacia el fortalecimiento de los movimientos sociales <i>Fernando Fernández y Gustavo Duch</i>	33
La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres: formas organizativas y sostenimiento de nuestro movimiento <i>Miriam Nobre y Sarah de Roure</i>	53
La cooperación, la lucha de clases y el fin del mundo <i>Janaina Stronzake y Judite Stronzake</i>	69
Movimientos sociales y ONG locales e internacionales. Historia de un desencuentro <i>Daniel Von Freyberg</i>	81
Sin que la cooperación para todo nos haya echado la mano <i>Lorena Cabnal</i>	107
Cooperación política para la transformación social. Algunas propuestas <i>Jesus González</i>	123



Presentación

La publicación que ahora presentamos se enmarca dentro del trabajo de la Línea de investigación sobre Movimientos Sociales de Hegoa, y en concreto, de un proceso de investigación que tiene como objetivo final la generación de una nueva agenda de cooperación, para y desde los movimientos sociales, que busque su fortalecimiento.

Así, entendemos que en un contexto de crisis civilizatoria como el actual, resulta necesario reconocer el papel fundamental que los movimientos sociales tienen como sujetos que están ensayando y poniendo en práctica nuevos horizontes y agendas de emancipación. Agendas estas caracterizadas por la diversidad (de saberes, de concepciones de bienestar, de agendas de lucha); por la centralidad otorgada a la reproducción ampliada de la vida, a la sostenibilidad, a los cuidados; por las propuestas alternativas de construcción de poder, y la apuesta por la democracia radical y participativa; y por la identificación de la confrontación como una estrategia necesaria para provocar cambios estructurales. Frente a visiones que plantean que no hay alternativas al sistema económico y social hegemónico, los movimientos sociales, desde una gran variedad de formas organizativas y de luchas, se nos aparecen como sujetos estratégicos, que desde lo cotidiano, proponen nuevas formas de entender y estar en el mundo.

La otra constatación en la cual se apoya este proceso de investigación es que la situación actual de crisis profunda del modelo tradicional de cooperación, exige de nuevos debates y propuestas que recuperen su potencial transformador. Resulta por tanto necesario realizar una revisión crítica del actual modelo de cooperación y ante peligros evidentes como la *privatización* o la desaparición de las políticas públicas de cooperación, diseñar y crear nuevas propuestas que permitan que esta sea una herramienta más en el logro de estos horizontes de emancipación. De esta manera, consideramos que resulta fundamental pensar, junto con los movimientos sociales y desde sus propias realidades y luchas, qué modelo de cooperación puede favorecer este camino.

Bajo el título *Movimientos sociales y cooperación, ideas para un debate*, este texto recoge, desde la experiencia y análisis de diferentes movimientos y/o personas cercanas a los mismos, cuál es la valoración que se hace de la agenda de cooperación actual (herramientas, actores, prácticas concretas...) y cuáles podrían ser las pistas o propuestas para esta nueva agenda de cooperación que queremos construir.

Hemos querido iniciar la reflexión con un artículo de Ana Esther Ceceña, *La fiesta de la diversidad y los saberes de la lucha*, en el que la autora nos permite situar diferentes ideas en torno a la emancipación y a las prácticas emancipatorias, que resultan de gran interés para el abordaje de la relación específica entre movimientos sociales y cooperación, que nos ocupa en los siguientes artículos.

Fernando Fernández y Gustavo Duch son los autores de *Las posibilidades y los costes de hacer girar la acción de cooperación de las ONGD hacia el fortalecimiento de los movimientos sociales*. Este texto recoge las reflexiones a partir de la experiencia

de Veterinarios sin Fronteras de apoyo a los movimientos campesinos en Caribe. El artículo expone las posibilidades de cambio en la estrategia de cooperación de las ONGD, los puntos de apoyo para impulsar el cambio, los requisitos para hacerlo, y las lecciones y retos para sostener este modelo.

Miriam Nobre y Sarah de Roure, de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), firman el artículo *La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres: formas organizativas y sostenimiento de nuestro movimiento*. En el mismo, analizan la relación de la MMM con la cooperación internacional, vinculando este debate al sostenimiento financiero del movimiento. Concluyen, por un lado, que la cooperación internacional, como política pública, debe contar con la participación popular en el norte y en el sur; por el otro, apuestan a su vez por la necesaria autonomía y creciente autofinanciación de los movimientos sociales.

Janaina y Judite Stronzake, pertenecientes al Movimiento sin Tierra (MST) de Brasil, en su artículo *La cooperación, la lucha de clases y el fin del mundo*, exponen desde la perspectiva de cooperación que defiende el MST, que esta debe ser consciente de que juega un papel en la lucha de clases y debe tomar partido si quiere realmente provocar transformaciones estructurales. Para impulsar una cooperación realmente emancipadora, las organizaciones deben tener claros sus objetivos, buscar aliadas con metas similares, y actuar por un cambio radical de sociedad, en defensa y desde la clase trabajadora.

Daniel Von Freyberg, en su artículo *Movimientos sociales y ONG locales e internacionales. Historia de un desencuentro*, a partir del análisis del caso boliviano, presenta la tesis de que el desencuentro actual entre ONG locales y organizaciones sociales surge en los 80 a causa de la implementación de las políticas neoliberales. Este análisis contextualizado permite enmarcar un debate más general, finalizando el autor con la propuesta de algunos elementos que pueden facilitar las relaciones sinérgicas entre ONG y movimientos sociales.

Lorena Cabnal, cofundadora de la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán Jalapa -AMISMAXA- de Guatemala, recoge en su artículo *Sin que la cooperación para todo nos haya echado la mano*, un breve acercamiento a cómo esta organización ha definido su agenda territorial y su autonomía económica sin mediación de la cooperación internacional. Eso sí, ha establecido ciertos espacios de intercambio con aquella cooperación que muestra clara su intencionalidad política para el fortalecimiento de los movimientos sociales y la transformación profunda de la sociedad patriarcal y neoliberal actual.

Por último, Jesus González, de Mugarik Gabe, en el artículo *Cooperación política para la transformación social*, nos lanza algunas propuestas dirigidas a repolitizar la cooperación, colocando su accionar al lado de los movimientos sociales, convirtiendo ésta en una herramienta al servicio de los mismos y de las necesarias y justas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que demandan los países del llamado Sur empobrecidos. Transformaciones que hace tiempo empezaron a ser también urgentes en nuestras propias sociedades.

Cada autor y autora ha abordado el tema propuesto desde su propia realidad y experiencia, aportando todas ellas y ellos interesantes ideas para seguir profundizando en el mismo. Debemos agradecer su cariño, confianza, esfuerzo e interés en acompañarnos en este proceso. Nos gustaría que este libro fuera una invitación a no perder la capacidad de preguntarnos, debatir, intercambiar y construir colectivamente ese otro mundo que queremos.



La fiesta de la diversidad y los saberes de la lucha

Ana Esther Ceceña

Estamos en un momento de rebeldía de las culturas sometidas y de desbordamiento de los límites impuestos por el capitalismo. Las concepciones del mundo, de la vida, de la relación con la naturaleza y con el cosmos se han disparado y nos obligan a repensar todos los cuerpos teóricos con los que habíamos organizado nuestra propia visión. Las teorías son cuestionadas en su capacidad para responder al nivel que exige la complejidad y riqueza de esta irrupción cultural que cambia tanto los parámetros de entendimiento como los de la cotidianidad. Las bases sobre las que el proceso de dominación-emancipación ocurre distan mucho de poder expresarse de acuerdo con una estructura binaria de pensamiento. La complejidad caótica de la realidad exige explicaciones complejas y la naturaleza de los fenómenos reclama el protagonismo de los sujetos en los cuerpos explicativos.

Mucho más para el pensamiento latinoamericano que está obligado a develar las diferentes capas en que nos ha envuelto un sistema de dominación que violentó y sometió los territorios, la economía, las relaciones de trabajo y también, en cierta medida, la cultura, las mentalidades, los modos de vida, las lenguas, las prácticas sociales y las cosmovisiones, con las que se entabló una intensa batalla que no acaba de resolverse. Este pensamiento que no puede soslayar, porque es su abrevadero, la larga historia de las resistencias y los abigarramientos que emanan de una praxis barroca y tensionada; de un proceso de confrontación y constitución societal contradictorio protagonizado por los diversos sujetos de la dominación y la resistencia que se entrecruzan en conflictos y mestizajes.

Es la historia de ese proceso de confrontación y abigarramiento la que brinda las claves de comprensión y de destrabamiento de una realidad inconforme e insumisa.

1. Los saberes de la emancipación

*No acepten lo habitual como cosa natural,
pues en tiempos de confusión generalizada,
de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer imposible de cambiar.*

Bertolt Brecht

No solo la lógica sino también la constatación empírica indican que los sujetos se constituyen a través del aprendizaje de la lucha. En la escuela de la vida. Su sensibilidad o torpeza, su amplitud de visión, su sentido estratégico, su capacidad lúdica y su creatividad son los nutrientes de sus posibilidades y redefinición constantes sobre la base de condiciones que, a su vez, van siendo modificadas en el proceso.

Nuestra perspectiva de intelección parte del reconocimiento del sujeto, de los sujetos en interacción y de las relaciones intersubjetivas como espacio de construcción de la historia y de ejercicio de la política. El énfasis, por tanto, se encuentra ubicado en el nudo crítico

de encuentro y resolución de estas relaciones. Es el espacio del conflicto, así sea latente, donde buscamos los elementos explicativos más trascendentes o esenciales porque es el lugar de expresión de lo que en principio es considerado “irrebasable”, es el espacio del “¡Ya basta!”. Es ahí donde se establecen los umbrales y donde se dislocan las reglas del juego, donde se profana y se transgrede. Y también es el lugar de la creación, hasta cierto punto lúdica, de nuevas subjetividades y de nuevas relaciones.

Una huelga obrera, por ejemplo, al decir de Michel Ragon, es el lugar donde se expresa “[...] esa solidaridad obrera, esa convivialidad de clase, que son las únicas que ayudan a soportar la monotonía de la vida proletaria. La repetición de horarios, la repetición de gestos, los salarios irrisorios, todo eso pesaría demasiado si de tiempo en tiempo no apareciera la claridad de la huelga. La huelga es la utopía. Es el tiempo libre. Es la fraternidad con los compañeros. El salario es amputado, en la casa hay molestia, pero durante algunos días, algunas semanas, hay fiesta en el taller ocupado” (Ragon, 1990: 362-363)¹.

Y así se observa, o se vive, en las profundidades de la Selva Lacandona donde confluyeron personajes, luchadores y rebeldes de todas partes del mundo con los mayas armados de palabra y de fuego; en las ollas populares de los piquetes argentinos, lugar del encuentro y la calidez; en la plaza central de Cochabamba cuando la guerra del agua convocó a todos los sectores de la sociedad a luchar y decidir juntos; en las marchas desafiantes, en los plantones y en tantas otras manifestaciones que ocurren cuando el colectivo se aparta de sus actividades y ritmos cotidianos para crear un espacio nuevo y relativamente libre.

Estos espacios dislocados donde se rompen los ritmos y las compartimentaciones, donde se olvidan los roles cotidianos impuestos por las dinámicas de la dominación, donde las y los “niños de la calle” pueden encontrarse como iguales con las “amas de casa”, con los obreros y las trabajadoras, los desempleados, las lavanderas; es decir, con esas figuras construidas, como la de ellos, en el ordenamiento social puesto en cuestión, disolviendo las fronteras y los comportamientos estereotipados. Romper los moldes, aunque sea circunstancialmente, y encontrarse sin prejuicios y sin guiones prediseñados, permite establecer nuevos vínculos, nuevas complicidades y nuevos sentidos. Estar en el terreno de lucha permite inventar y construir; auspicia nuevos aprendizajes nutridos de las experiencias de los viejos luchadores, de anteriores experiencias y sensibilidades, y de las nuevas ideas que permiten profanar² los

¹ Traducción de Ana Esther Ceceña.

² Retomo aquí la idea de Giorgio Agamben sobre lo que él distingue como dos operaciones políticas de signo contrario: “[...] la secularización política de conceptos teológicos (la trascendencia de Dios como paradigma del poder soberano) no hace otra cosa que trasladar la monarquía celeste en monarquía terrenal, pero deja intacto el poder. La profanación implica, en cambio, una neutralización de aquello que profana. Una vez profanado, lo que era indisponible y separado [lo humano de lo divino] pierde su aura y es restituido al uso. Ambas son operaciones políticas: pero la primera tiene que ver con el ejercicio del poder, garantizándolo mediante la referencia a un modelo sagrado; la segunda, desactiva los dispositivos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado” (Agamben, 2005: 102).

santuarios del poder. En el espacio de lucha se observa de otro modo -desacralizado- el comportamiento de los oponentes para descubrir sus intenciones y desmontar sus ofensivas, se aprende su lógica para eludir sus telarañas y sus paradójicos efectos hipnóticos.

Pero también los oponentes aprenden en el conflicto. Miden las posibilidades de los adversarios y sus puntos débiles, estudian sus costumbres y sus tradiciones, intentan entenderlos para enfrentarlos con la mayor certeza de triunfo. Juegan con sus sensibilidades y manosean sus utopías. Sobran ejemplos de huelguistas cándidos embaucados por los patrones o sometidos a través de los mecanismos de cooptación, soborno o atemorizamiento que están siempre al acecho.

El conflicto se mueve, se resuelve o se complica, se transforma, a partir de los aprendizajes y su transformación en saberes, en políticas, en elementos significantes de las estrategias y los sentidos de la vida. Y con el conflicto, con la lucha, la realidad se rehace³. Se rehace en la batalla de la cotidianidad y en los momentos de insurrección, aunque con diferente intensidad y posibilidades de ruptura, de disfrute y de transformación. Pero se rehace también, y cobra solidez, en la recuperación y actualización de la historia, en la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo.

2. La espontaneidad de las revueltas

*La historia contiene todos los sentidos
y por eso es insensata.*

Elías Canetti (El suplicio de las moscas)

La espontaneidad tiene su espacio sobre todo en los momentos insurreccionales pero, contrariamente a la apreciación de muchos estudiosos que la consideran un elemento de debilidad o insustancialidad de las luchas, como demostración de su carácter efímero o escasamente político, yo entiendo la espontaneidad como expresión de una libertad largamente rumiada en la que no se pasa de un sujetador a otro, porque sería un contrasentido, sino a un espacio de afloramiento o despliegue de lo que yo nombro “subjetividades desatadas”, que permite construir utopías en la práctica.

La espontaneidad es un ingrediente indispensable de la construcción subjetiva que de ningún modo niega el sentido de la organización sino que le agrega novedades y posibilidades; sirve para inventar mecanismos de defensa y “socialidad” a partir de ejercicios autogestionarios que fortalecen los sentidos compartidos y hacen de la práctica de lucha un amasijo en el que se combinan medios y fines, realidades y horizontes.

³ Como dijera Marx, hoy tan desterrado de los análisis, “la lucha de clases es el motor de la historia”.

No obstante, me interesa insistir en este punto por la descalificación generalizada que se hace de las insurrecciones o movilizaciones populares que no anuncian claramente su programa de lucha y sus propósitos, o que no se ciñen a los guiones y procedimientos de lucha ya institucionalizados, asumiendo implícitamente una apreciación utilitaria de lo que se ha dado en llamar las “acciones colectivas”, a partir de Melucci.

Cuando Ranajit Guha estudia la historia de las rebeliones en la India, justamente caracterizadas por muchos como “espontáneas”, afirma que:

[Con respecto al mito de] que las insurrecciones campesinas son puramente espontáneas e impremeditadas. La verdad es casi lo contrario. Sería difícil citar un levantamiento de una escala significativa que no estuviese precedido por formas de movilización menos militantes, cuando había sido imposible encontrar e intentar otros medios, o por conversaciones entre sus dirigentes para valorar seriamente los pros y los contras de cualquier recurso a las armas (Guha, 2002: 44).

[Los campesinos] tenían demasiado a perder y no se lanzarían [a una rebelión] más que como un deliberado, aunque desesperado, medio para escapar de una condición de existencia intolerable. En otras palabras, la insurgencia era un empeño motivado y consciente de las masas rurales (Guha, 2002: 44).

Y esa misma idea surge de los estudios realizados por James Scott (2000) en los que se pone en evidencia la gran cantidad de actos creativos pero encubiertos que van conformando una situación de resistencia -la “infrapolítica de los dominados” desde su perspectiva-, que solo se hace visible como revuelta o insurrección en momentos especiales, pero que se gesta y se recrea en el roce cotidiano.

El carácter “desinstitucionalizado” de las subjetividades colectivas de resistencia no es una debilidad ni les resta fuerza. Al contrario, es justamente uno de los componentes de su capacidad corrosiva radical: la lucha se construye desde otras bases y por tanto elude las estructuras de sujeción enfrentándolas desde otro lugar y con otras reglas.

Aunque generalmente pueden identificarse elementos detonadores puntuales, la mayoría de las revueltas “desinstitucionalizadas” los trascienden casi siempre apelando a causas históricas de mucha mayor amplitud. Problemas de gestión del agua permiten evidenciar diferencias culturales, concepciones del mundo, de las relaciones sociales o de las relaciones con la naturaleza que desde la perspectiva moderna o institucional parecen fuera de lugar, mientras que para los pueblos, con una visión mucho menos escindida de la realidad, son parte de un mismo problema histórico estructural de larga duración.

El espacio de la espontaneidad es el del aprendizaje a través de la invención. Sin embargo, esa espontaneidad, paradójicamente, apela casi siempre a una tradición

anterior a la situación de opresión que provoca el levantamiento, como bien ha estudiado E. P. Thompson (1989).

Las fisuras características de esta sociedad no se producían entre patronos y trabajadores asalariados (como en las clases “horizontales”), sino por las cuestiones que dan origen a la mayoría de los motines: cuando la plebe se unía como pequeños consumidores, o como pagadores de impuestos o evasores del impuesto de consumos (contrabandistas), o por otras cuestiones “horizontales”, libertarias, económicas o patrióticas. No solo era la consciencia de la plebe distinta a la de la clase obrera industrial, sino también sus formas características de revuelta: como, por ejemplo, la tradición anónima, el “contrateatro” (ridículo o ultraje de los símbolos de autoridad) y la acción rápida y directa (Thompson, 1989: 31).

Las formas aparentemente novedosas de la revuelta muchas veces son reproducción de costumbres o tradiciones aunque casi siempre incorporan actualizaciones que quedan establecidas a partir de ahí como parte de esa tradición pero que a la vez la cuestionan. Es decir, se trata de una recuperación crítica de esa tradición en la que la comunidad cobra sentido, en un proceso en el que la tradición es reinterpretada de acuerdo con los desafíos del presente. La inventiva y el ingenio no cancelan la reflexión que se expresará muchas veces como anécdota o recuento de hechos a través de los cuales se miden los nuevos límites y que se incorporará en la tradición como argamasa comunitaria desplazando los umbrales de la lucha.

3. Los espacios de la resistencia

*Una subjetividad se produce donde el viviente,
encontrando el lenguaje y poniéndose en juego en él sin reservas,
exhibe en un gesto su irreductibilidad a él.*

Giorgio Agamben

En sus diversas investigaciones E. P. Thompson, James Scott, Carlo Ginzburg y Ranajit Guha han ido descubriendo los modos y los lugares en que la resistencia se organiza y se expresa. Hemos aprendido con ellos a “descubrir las reglas invisibles de acción” de la plebe, en defensa de “su costumbre” y tradiciones, de su moralidad o sentido de la vida, que orientan las formas y contenidos de su rebeldía (Thompson, 1989: 45); a encontrar los códigos y discursos ocultos mediante los cuales se va construyendo el sentido general que lleva a la irrupción aparentemente espontánea pero que decurre cotidianamente, que se acumula y se refina en los espacios sociales propios de los dominados:

No ha sido posible [...] destruir completamente la vida social autónoma de los grupos subordinados, que es fundamental para la producción de un discurso

oculto. Las grandes formas históricas de dominación no solo generan resentimientos, despojos y humillaciones que les dan a los subordinados, por decirlo así, algo de qué hablar; también son incapaces de impedir la creación de un espacio social independiente en el cual los subordinados pueden hablar con relativa seguridad (Scott, 2000: 111).

Los espacios del transcurrir colectivo, esos espacios privados de la plebe, en los que se habla con otro lenguaje que se asemeja a un código interno, a un tipo de dialecto propio, son insoslayables en el proceso de constitución de los sujetos de la resistencia que protagonizarán las insurrecciones. Espacios relativamente libres del “ojo del amo” que lo mismo son objeto de una contaminación que puede convertirlos en versiones más infames o crudas de las relaciones de poder, que espacios donde los sentidos históricos compartidos y las miserias de la vida y los enfrentamientos cotidianos conduzcan a la articulación de formas políticas de manifestación que solo algunas veces asumen claramente un carácter de clase, pero de esa clase abigarrada y diversa que se constituye en la lucha.

Para Ginzburg (1986) el espacio de libertad de Menocchio, su personaje prototípico, y en general de los seres “mediocres”⁴ que conforman la plebe, es la cantina. Ahí es donde se hace política y se explicitan los sentidos comunes de la resistencia que serán transmitidos a veces en pequeños panfletos, que en un ámbito de casi total analfabetismo son poco eficaces, y, sobre todo, oralmente, con la ventaja de que esta vía propicia el fortalecimiento de las subjetividades colectivas. Es decir, hay un entretejido constante de concepciones del mundo construido oralmente en el marco de los procesos de intersubjetividad de los que emerge un sujeto colectivo que se fortalece en el anonimato de las mediocridades individuales.

Los dominados, los subalternos, sobreviven y resisten porque encuentran o construyen sus espacios y sus dinámicas propias; porque crean sus propias formas políticas que Guha denomina “la política del pueblo”.

[...] paralelamente al ámbito de la política de la élite, existió durante todo el periodo colonial otro ámbito de política india en que los actores principales no eran los grupos dominantes de la sociedad indígena ni las autoridades coloniales, sino las clases y grupos subalternos que constituían la masa de la población trabajadora, y los estratos intermedios en la ciudad y el campo, esto es, el pueblo. Este era un ámbito autónomo, ya que ni procedía de la política de la élite, ni su existencia dependía de esta (Guha, 2002: 36).

⁴ Ginzburg justifica de esta manera su personaje, que es quien le permite ir descubriendo los signos explicativos de la resistencia de la época: “[...] en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico [...]” (Ginzburg, 1986: 22).

Los “otros” espacios, despreciados por la política del poder o construidos en sus intersticios por los dominados, son lugares de construcción de las subjetividades de la resistencia y de la rebelión en los que los dominados, a decir de los autores evocados, socializarían con libertad, lejos de la vigilancia de los dominadores.

Los trabajos de Carlos Walter Porto Gonçalves (1997), Raúl Zibechi (2003), Álvaro García Linera (2001) y algunos otros, desde la experiencia latinoamericana⁵, han contribuido a la comprensión de cómo, en el caso de Porto Gonçalves, la construcción de territorialidad, del espacio de vida, es a la vez un lugar de lucha en el que las cuestiones más sustanciales no siempre adquieren carácter explícitamente político y un lugar de experimentación societal que, dentro de sus circunstancias, es una creación relativamente libertaria; o de cómo un espacio de encuentro penoso entre las madres que habían perdido a sus hijos a manos de la dictadura argentina, en el caso de Zibechi, se convirtió en un referente central en la recomposición de la resistencia. La derrota de la dictadura tuvo como símbolo aglutinador y como fortaleza moral la lucha por los desaparecidos en espacios creados, curiosamente en torno al té o al mate, es decir, en un ámbito más bien doméstico. García Linera (2001) y Luis Tapia (2000 y 2002), en otro terreno, relatando los nudos de sentido de las sucesivas rebeliones bolivianas, han mostrado la fuerza de la creatividad sincrética derivada de una sociedad multisocietal y, como indica Luis Tapia, siguiendo a Zavaleta, abigarrada. A partir de estos trabajos me atrevo a afirmar que tanto los espacios de construcción de territorialidad en el caso de los *seringueiros* del norte de Brasil, como los espacios de la intersocietalidad en la experiencia boliviana, se tornan lugares de dislocación y de invención epistemológica que no se producen en eventos espectaculares sino que van siendo creados cotidianamente. Es ahí donde están los manantiales del mundo nuevo.

Si no se entiende la importancia de esos espacios, si no se los considera como elemento central en la construcción de la moral de los dominados dice Scott, es imposible entender las resistencias ocultas y las rebeliones públicas, porque es en ellos que la cultura subalterna, “se alimenta y adquiere sentido” (Scott, 2000: 45).

Efectivamente hay toda una parte de la vida colectiva, contradictoria o no, de los subalternos que ha sido dejada de lado por la historiografía y los estudios políticos, y que justamente hace que sean recibidas con sorpresa las revueltas de los dominados cuando estas ocurren y que sean calificadas despectivamente como “espontáneas”, como si eso les restara trascendencia. Porto Gonçalves que tiene una sensibilidad especial para la percepción de los elementos de construcción de subjetividad en los espacios cotidianos, me comentaba con respecto a este punto:

⁵ En beneficio de la argumentación estoy omitiendo una gran cantidad de aportaciones valiosas que apuntan en sentidos distintos a los que quiero destacar en este texto. El pensamiento latinoamericano, tanto como los movimientos y procesos sociales de transformación, está en uno de sus momentos de mayor creatividad. Particularmente el pensamiento que surge en y con los mismos movimientos, del que tenemos sin duda contribuciones muy enriquecedoras.

Es necesario reconocer, definitivamente, que el conocimiento está inscrito en el acto de vivir y, entonces, la población es siempre portadora de saberes sin los cuales el propio manejo del ambiente sería inviable. Imaginemos un habitante de la selva, un indio, un cauchero: si no distinguiera los olores -cuando pasa un animal-; si no distinguiera los rastros, la vibración en el suelo, una cobra que pasa reptando [...] podría morir. Sobre todo ese saber, de detalle, el hombre común, en general, no sabe hablar. Y hablar sobre eso supone colocarse fuera (Heidegger lo había señalado ya). El hacer de esos hombres y mujeres no es hablar, lo que con frecuencia induce a pensar que no saben. Pero si no supieran no harían. En el hacer hay siempre un saber. Quien no sabe no hace. El hecho de que en las universidades vivamos de hablar de lo que otros saben da la impresión de que nosotros sabemos y ellos no. Y de hecho sabemos... hablar. Somos capaces de hacer una tesis sobre pesca y no saber pescar. [...] Pero no olvidemos que el pescador que no sabe hablar sobre la pesca sabe pescar (Gonçalves, 2002: 149)⁶.

No solo es ineludible sino que revela una gran riqueza adentrarse en esos universos sociales para poder establecer las líneas de conformación de las resistencias y las insurrecciones. Es decir, la política es un asunto que debe ser rastreado en el ámbito de la cultura y las tradiciones, de los saberes y sentidos que se construyen en la vida, en las relaciones colectivas, en los territorios, en la intersubjetividad. No obstante, si bien es indispensable rescatar la subjetividad construida en los espacios “alejados del poder”, para descubrir las visiones y la epistemología de las resistencias, es igualmente importante rescatar esas otras subjetividades y percepciones que emanan de las relaciones con el poder, de la presencia en esos espacios en los que se convive con los poderosos y con las variadas figuras del poder, en los que se atraviesa por sus diferentes mediaciones y mecanismos de reproducción, porque en gran medida es en estos espacios donde se forja la cultura de la disidencia o de la crítica radical. Es en ellos donde se evidencia la contradicción, la humillación y la expropiación permanente contra la que cobra sentido la resistencia. En cualquiera de los dos casos, la transformación de estos en espacios de libertad es resultado de un proceso de construcción y no una deriva natural.

4. Experiencias y saberes

Resulta ya abusivo reiterar que el cercenamiento de lo político ocurre como parte de un proceso en el que se contraponen sociedad y naturaleza, y la sociedad es subdividida y jerarquizada en esferas aparentemente excluyentes: la civil y la política. Lo cultural y lo social se subsumen en lo político y esto a su vez en lo económico; la reproducción de la vida en la reproducción del valor; la geografía en la economía y se crea un conjunto escindido que suele ser rearmado desde las cúpulas del poder, aplanando a la sociedad (Jameson, 2002), como parte de un ejercicio teórico y político en el que

⁶ Traducción de Ana Esther Ceceña.

se sustentan las relaciones capitalistas, no solo como relaciones de explotación sino como relaciones de dominación. Como relaciones de poder que se establecen en los espacios de interacción de los sujetos sobre la base de una materialidad específica, en pugna, históricamente delimitada, pero además cambiante. La visión del mundo y de las relaciones intersubjetivas que orienta el comportamiento de los sujetos en acción, aunque esta sea a veces muy difícil de percibir por no expresarse abierta y públicamente, condiciona sus derivas modificando a su vez el punto de partida y replanteando no solo las relaciones sociales sino también la relación sociedad-naturaleza.

La lucha, la cotidianidad, la sobrevivencia y todas las diferentes formas y espacios de manifestación de las relaciones sociales, son oportunidades de aprendizaje y de construcción-destrucción de saberes con múltiples abrevaderos, donde los pueblos desaprenden sus costumbres comunitarias y sus memorias al tiempo que las reafirman, las recrean e inventan otras, manteniendo en última instancia la longitud de las raíces pero multiplicando las complejidades, mestizajes y abigarramientos.

Seguramente mucho es lo desaprendido en los últimos 500 años de sometimiento de los pueblos de América, no obstante la conservación de costumbres comunitarias, cosmovisiones, métodos de producción o aprovechamiento de los bienes de la naturaleza. Una historia de dominación tan prolongada invitaría a suponer su transformación en el proceso hasta perder las identidades originales. Y efectivamente apelar a las identidades de hace 500 años, como si estuvieran intocadas, carece de sentido porque estas se conforman en el proceso histórico, se enriquecen con los intercambios y con los mestizajes, aún si estos son impuestos (aunque estos últimos provoquen un empobrecimiento que proviene del desaprendizaje o negación). Es decir, los pueblos van buscando los intersticios por donde trascender las ataduras y en esa búsqueda aprenden del otro para poder enfrentarlo, al tiempo que descubren sus contradicciones y tensiones internas. No hay un “otro” homogéneo y uniforme como tampoco se podría suponer que los pueblos de América lo son o lo fueron.

Los aprendizajes de los últimos tiempos, los posteriores a la caída del muro de Berlín (incluso si no hay conciencia precisa sobre este acontecimiento emblemático), ocurren en un mundo de incertezas sobre lo inmediato que obliga a asegurarse en lo histórico: las tradiciones y costumbres, siempre recreadas, como espacio de intersubjetividad, y el territorio, como la cuna que le da cabida y a su vez las condiciona, como referente histórico-geográfico.

Paradójicamente, cuanto más se desmaterializan los procesos de valorización por la preeminencia de la dimensión financiera, cuanto más se desdibujan las figuras de la producción al fragmentarse en maquilas domiciliarias de muy distinto carácter, más se aferra la cotidianidad al territorio como referente físico y simbólico de la vida real. Quizá por la importancia que asumen los procesos que David Harvey (2004) llama “de acumulación por desposesión” y porque la desposesión alcanza ya los niveles de la esencialidad de la vida, las resistencias de este inicio del siglo XXI se erigen desde las memorias profundas que permiten vislumbrar mundos organizados

y concebidos desde perspectivas no capitalistas. Es decir, estas resistencias se consolidan restituyendo la integralidad de un proceso de creación e intersubjetividad sin escisiones entre naturaleza y sociedad o entre lo social y lo político.

La profundidad de esta subversión y la búsqueda por restablecer la integralidad como punto de partida exigen una completa refundación de la sociedad. Por ello los contenidos de la emancipación abarcan todos los campos: desde la reinterpretación del mundo hasta el cambio de mentalidades, dando lugar a la creación de una nueva cultura y de una nueva materialidad. Cada vez es más claro que el proceso emancipatorio no requiere solamente abolir la propiedad privada y reapropiarse los procesos de producción de la vida material sino, fundamentalmente, una desenajenación del pensamiento que permita concebir la vida desde otras bases políticas y epistemológicas.

Las experiencias de lucha de este periodo han ocurrido a contrapelo de las costumbres de lucha de casi todo el siglo XX, de las costumbres correspondientes a la dinámica social instaurada por el “fordismo”. Se mueven mucho más en el ámbito de la reproducción en el que los colectivos mantienen algunos márgenes de control, que en el de la producción que les es completamente ajeno; se plantean la felicidad no como resultado del progreso sino como reconstrucción de la relación con la comunidad, con la tierra y la naturaleza; vuelven la mirada hacia lo local aunque sin abandonar una extraña idea de nación que, desdibujando las líneas de frontera, parece remontarse en la mayoría de los casos, aunque de manera confusa, hacia la época precolombina.

Estas experiencias de lucha y avances en los procesos emancipatorios pueden ser aprehendidas de diferentes maneras, desde distintos ángulos y con enfoques teóricos variados. Estamos intentando recogerlas siguiendo el proceso de construcción de saberes y de construcción de comunidad como elementos de fuerza y propuesta, de recuperación histórica e invención de un futuro que solo se reconoce en el presente como presente de lucha, como elementos de construcción política.

Hablar de y desde los saberes implica colocarse de entrada en un plano de divergencia con las prácticas del poder que han condenado los aprendizajes populares, ya sea por la vía de la universalización de un discurso arrasador que no admite ningún otro más que como testimonio de un pasado ya cancelado; o bien por la vía del reduccionismo de los discursos de la alternativa única, ambos están ubicados dentro de una perspectiva cartesiana de razonamiento y comprensión.

Para hablar de saberes⁷, esos que se construyen en el rumiar cotidiano a lo largo de tiempos muy dilatados, es necesario dislocar los planos. Pasar de un plano euclídeo

⁷ Scott (1998) se remite a un término griego, *metis*, que se refiere a los saberes que provienen de la experimentación directa y que alimentan las creencias, las costumbres y los comportamientos de la comunidad en sus relaciones tanto hacia fuera como en su interior, comprendiendo en ellas sus relaciones con la naturaleza que, en general, no es algo separado.

a otro u otros con perspectivas dispares que rompan y amplíen las dimensiones del entendimiento y que permitan penetrar en las otras cosmogonías.

El de los saberes es un espacio de lucha; es forjado en la resistencia y se nutre de subversión⁸ y búsqueda. Se construye en el proceso de resistencia frente a todo tipo de colonizaciones, particularmente de la que pretende enajenar la autogeneración de visiones del mundo. El de los saberes es el lugar de los sentidos propios, de las vivencias acompañadas de la tradición que se modifica sobre la marcha. Ubicarse en el terreno de los saberes, intentando explicar los sentidos y formas de la lucha mediante el descubrimiento de las experiencias históricas, los sentidos comunes y las convicciones profundas de los pueblos, es colocarse en el terreno de sus estrategias y cosmogonías, del nudo vital en el que todos los procesos se enredan y se distienden. Y es en ese nudo donde nos interesa percibir los movimientos de los sujetos y sus flujos constituyentes-deconstituyentes.

En el terreno de los aprendizajes, de la construcción de saberes renovados que se hace recuperando saberes anteriores, tradiciones y costumbres que son revisados y reformulados a la luz de experiencias nuevas que los corrigen, los enriquecen, los niegan o los afirman para convertirlos en sentidos colectivos, nos interesa destacar aquellos que modifican las estrategias de lucha de los pueblos post-caída del muro. Es decir, los cambios de percepción y de estrategia que resultan tanto de la “planetarización” del mercado capitalista y las normas sociales que le son consustanciales, como del fracaso del socialismo real, que tienen como fecha simbólica compartida el año de 1989 pero que, en verdad, se deja sentir desde fines de la década de los años setenta con la reestructuración capitalista y el inicio de su fase neoliberal.

5. Los aprendizajes de la emancipación

De acuerdo con mi experiencia de trabajo con diversos movimientos sociales de las diferentes subregiones latinoamericanas, hay algunos “sentires” generalizados que han ido orientando sus estrategias y que poco a poco se han ido transformando en sentidos comunes, aparentemente emanados de la tradición, pero que son propios de las nuevas condiciones en que ocurren las relaciones sociales, por lo menos en esta área. Evidentemente siempre habrá un modo de conectar las ideas de hoy con algunas referencias del pasado y así es como se va tejiendo el hilo de la historia, pero la manera en que se piensa hoy la emancipación, sin negar la intervención de la larga memoria histórica de estos pueblos, está formulada a partir de un reconocimiento de las condiciones en las que se debaten los movimientos de nuestros tiempos.

⁸ Subversión es, en mi concepción, equivalente a un proceso imparabile y multidimensional de búsqueda emancipadora y de corrosión de cimientos. La subversión es el lugar de las “subjetividades desatadas” (Ceceña, 2007).

Sin pretensión de generalizar, sino más bien destacando reflexiones y aprendizajes que he podido observar y compartir con diversos movimientos latinoamericanos y que apuntan a un cambio de cultura, de percepción del mundo y de estrategias de transformación, señalo algunos que considero como indicativos de un cambio de calidad en estas luchas y en el concepto mismo de emancipación.

Aprendizaje I

Como buena parte de las poblaciones afectadas por este sistema de organización social no se encuentran directa y claramente vinculadas con procesos industriales de explotación, la identificación del problema se desplaza hacia los ámbitos de ejercicio del poder integrando los antagonismos de clase, de cultura y raza, y de género. Esto implica una mayor complejidad y profundidad de la relación que quiere ser abolida y de los espacios de la subversión. Las clases, como han sido entendidas convencionalmente, no existen o aparecen mezcladas con la reivindicación de la societalidad negada de los pueblos, que pasa a ser el referente de lucha más importante, capaz de integrar en sí a todos los otros.

“Nosotros, población trabajadora de la ciudad y el campo, gente sencilla...”, dice la población movilizada en Cochabamba por la “defensa del agua y de la vida”.

Esto somos nosotros [...] Detrás de nuestro rostro negro [...] Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares. Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos. Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos (EZLN, 1996: 102).

En correspondencia, los dominadores son identificados como “los poderosos” o “los señores del dinero”, sin distinguir niveles o matices porque la diferencia es irreductible: no se puede “ser” con los señores del dinero. Esta idea que es repetida por todo el continente, quedó plasmada en un importante discurso del vocero zapatista:

[...] Sin nosotros el dinero no existe y bien podemos ser sin el color del dinero. Así que bajen la voz, señores del dinero (EZLN, 2001a).

Pero se escuchó también en Cochabamba en ocasión de la *Guerra del agua*:

Los generales, los diputados, ministros, alcaldes, superintendentes y empresarios... de todos los partidos políticos neoliberales. Los empresarios, los corruptos y los políticos trabajan juntos contra el pueblo (CDAV, 2000).

Ahora bien, más allá de las revisiones conceptuales que estas dislocaciones implican, lo interesante es su efecto sobre las prácticas organizativas. Contenido y formas de organización se modifican incorporando los estilos de todos aquellos reconocidos como parte de los dominados, humillados, saqueados, negados, excluidos y demás, enriqueciendo y multiplicando las posibilidades y la eficacia de la organización y pasando la disputa a un terreno no controlado y ordenado por los poderosos. Esto brinda a la vez nuevas oportunidades de interrelación entre los dominados, ocasiones de inventar y aprender en el contacto, y una ventaja relativa frente a los poderosos que tendrán que descubrir las nuevas reglas del juego y los otros lugares de las emancipaciones.

En este movimiento de tablero, vale la pena traer a la memoria una elocuente figura con la que el Congreso Nacional Indígena de México, constituido a instancias de un llamado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, define sus formas flexibles de organización: “cuando estamos juntos somos asamblea y cuando nos separamos somos una red”. Ni una, ni otra: las dos, y muchas otras, simultáneamente, para evitar ser cercados, incluso por ellos mismos. En vez de un “repertorio” de formas de organización y de lucha, lo que yo encuentro en estos movimientos es una avalancha cambiante de todas las formas combinadas que dificulta la acción de los dominadores por su alto grado de inventiva y de imprevisibilidad. La sorpresa, como se sabe, es una de las mejores herramientas en la lucha.

Ya lo decía Sun Tzu:

Aparécete en sitios a los cuales [el enemigo] debe apresurarse, muévete velozmente hacia donde él no te espere (Tzu, 1999: 139).

Lo esencial al disponer las tropas propias es darles una forma indescifrable (Tzu, 1999: 144).

Aprendizaje II

Los pueblos han aprendido que el poder es multicéfalo y tiene largas correas de transmisión, reproducción y control que comunican funcionalmente los microescenarios con los centros de concentración y ejercicio de los macropoderes. Cada situación de conflicto, latente o tácito, permite identificar las personificaciones locales o particulares del poder que, si bien forman parte de un sistema articulado aunque contradictorio, rara vez son las mismas. El poder encarna en una enorme variedad de figuras que no necesariamente manifiestan conexiones directas entre sí; incluso en muchas ocasiones pueden parecer opuestas.

Los pueblos mapuches del sur del continente se enfrentan al despojo de tierras por parte de empresas mineras, de empresas turísticas, de productores de lana, de buscadores de fuentes de agua dulce, de empresas forestales, de plantas hidroeléctricas,

de especuladores inmobiliarios y también se enfrentan al Estado, argentino o chileno, que no regulariza sus propiedades, que los reprime y criminaliza sus protestas. Sus “enemigos” son variados y contrapuestos porque la explotación minera que interesa a unos daña las fuentes de agua que interesan a otros, y en general los conflictos de intereses se suceden y se multiplican en la medida que avanza la apropiación privada de los territorios. No obstante, hay un interés compartido entre todos frente a los poseedores originarios o ancestrales de estas tierras: la propiedad privada individual en beneficio de la rentabilidad. El interés común de los múltiples niveles del poder consiste en colocar al mercado como elemento de sanción general sobre estos territorios y recursos, desconociendo la pertinencia de las razones culturales, históricas y morales que forman parte de los cohesionadores societales vinculados a las identidades y sentidos populares reconocidos.

Otros movimientos, cada uno en su particularidad y su universalidad, enfrentan situaciones distintas pero similares. Sus “enemigos” son otras empresas -o en ocasiones las mismas-, otros sistemas jurídicos igualmente imposibilitadores, sus conflictos pueden o no referirse a la tierra y sus riquezas, pero siempre pueden identificar al poder en sus múltiples personificaciones locales. En Chiapas, donde se declara la guerra ni más ni menos que al neoliberalismo, las figuras del poder eran tanto los saqueadores extranjeros, ya fueran empresas transnacionales u organismos no gubernamentales varios (conservacionistas, sustentabilistas y otros), como los caciques locales, los intermediarios del café, los finqueros, las élites regionales y el gobierno “usurpador” y “vendepatrias”.

Los movimientos van aprendiendo que el monstruo de múltiples cabezas tiene que ser múltiplemente decapitado. No basta con cortar una cabeza porque su capacidad de recomposición es muy grande. Es necesario ocuparse de todas ellas y no perder de vista ninguna, por pequeña que sea. Esto permite dar importancia a las luchas locales que, a fuerza de repetirse, terminan logrando modificar los términos de la relación, limitando la impunidad de los poderosos y ganando terreno para la autodeterminación colectiva.

El cuestionamiento a la toma del poder del Estado formulado por los zapatistas, y muchos otros después de ellos, proviene de la experiencia cotidiana que muestra que el poder atisba por todos lados y, aunque tiene puntos de concentración, trasmite por todos los poros de la red social. La transformación del mundo, y más modestamente de las relaciones de poder existentes, requiere una acción con múltiples salidas, correspondiente al carácter caleidoscópico de los amarres del poder, que son los que lo hacen aparecer como invencible. Si bien las materializaciones del poder son múltiples, el movimiento puede resultar ubicuo al jugar con su diversidad y su masividad.

Aprendizaje III

El desdibujamiento de las fronteras nacionales, políticas, físicas y simbólicas, que promueve el neoliberalismo, revitalizó la memoria de un pasado en el que esas fronteras

fueron impuestas sobre los pueblos, fragmentándolos y rompiendo sus usos organizativos para la reproducción material y espiritual. Casi todas las sociedades precolombinas fueron cercenadas mediante la imposición de fronteras, que luego poco a poco fueron siendo asimiladas como delimitadoras de la conciencia e identidad nacionales.

Después de tantos mestizajes -voluntarios o forzados- a lo largo de estos últimos 500 años, hay una combinación de referentes con respecto a las figuras territoriales y políticas de cohesión social, resultado tanto de imposiciones como de luchas pasadas. En el caso de América Latina las colonizaciones se han sucedido una tras otra y las diversas guerras, de independencia, en contra de invasiones específicas y por la autodeterminación, han ido conformando la conciencia descolonizadora como conciencia nacional, más allá de su significación estatal. La nación leída desde las luchas del pueblo por preservar lo que es suyo, incluidas las costumbres y por supuesto el territorio, es un símbolo de libertad y de autoorganización.

La nación en esa vertiente de intelección es el equivalente de la comunidad grande, pero una comunidad política, resultado de la lucha. Es una construcción de la resistencia, no de la sumisión. Por lo tanto, sus límites son expandibles. No es una comunidad cercenadora sino potenciadora, que puede a la vez reclamar las fronteras para protegerse de los intentos colonizadores y disolverlas para articularse con otros pueblos en lucha.

Esta ambivalencia ha permitido a los movimientos revertir el carácter nocivo de la disolución de fronteras promovida por el neoliberalismo reclamando los derechos y soberanías nacionales, y no solo padecer sino también aprovechar el nomadismo moderno como oportunidad de enlace y crecimiento, reclamando así no hacer de la nación un lugar de encierro, cuestión que se favorece con la creación de comunidades binacionales o multinacionales producto de los crecientes flujos de migración laboral.

Con la globalización capitalista se ha podido constatar que en cualquier parte del mundo, a pesar de las diferencias en los niveles de bienestar material y derechos civiles, la condición de los dominados tiene un origen común que solo puede ser trascendido si en conjunto se debilitan o se eliminan las condiciones que hacen posible la opresión, derrotando al monstruo de mil cabezas.

Este es uno de los más grandes aprendizajes de estos tiempos. La planetarización fraccionadora del sistema de poder está siendo confrontada por la planetarización comunalizadora de las luchas, oponiendo a la uniformidad la “fiesta de la diversidad”, como diría Walter Benjamin, pero, sobre todo, revalorando las acciones modestas de cada colectivo particular como parte de un proceso mundial de rebeldías y de construcción del mundo donde caben todos los mundos (EZLN), del otro mundo que es posible aquí y ahora. Cada pequeña acción, cada pequeño avance, se engrandece al formar parte de esta enorme lucha colectiva mundial.

Aprendizaje IV

Esta ruptura de la ilusión estatal o de lo nacional como entorno cerrado y autosuficiente, si es que efectivamente existía, llevó a reforzar las concepciones autonomistas y a deslegitimar las pretensiones paternalistas de un Estado incapaz de cumplir su función de “protector (representante) de la sociedad”.

Recuperar la autodeterminación sin mediaciones, con todos los tropiezos y dificultades que de ello derivan, es una de las fuentes fundamentales de fortalecimiento de los pueblos, los movimientos, las organizaciones o las comunidades de diferentes tipos, ayudada por la crisis total de los sistemas políticos no representativos sino suplantadores, corruptos y desgastados, que se padecen en la actualidad.

Atreverse a hacer de otra manera, a pensar desde otros manantiales conceptuales en el momento de auge del llamado *pensamiento único* y osando confrontar también las prácticas y teorías del pretendido pensamiento revolucionario, socialista o de izquierda, permitió a los movimientos recuperar críticamente las experiencias de todas sus luchas pasadas y construir no solo en libertad sino sobre otras bases, dislocando los planos del pensamiento y de la acción y recuperando integralmente sus experiencias de vida. Es decir, pasando del marco estrecho de la producción que guiaba muchas de las reflexiones cartesianas del pensamiento de la modernidad, tanto de derecha como de izquierda, al de la construcción de la vida.

Es el crimen de mi generación: esperar todo de un Estado, querer conquistar todo a través del Estado (Ret Marut/Bruno Traven).

Aprendizaje V

Y el último aprendizaje importante que quiero mencionar, sobre todo después de un largo siglo de fortalecimiento capitalista, es la certeza de que este sistema de organización social ni es el único posible ni es, por supuesto, el más adecuado para la humanidad.

Ante las imágenes avasalladoras de omnipotencia capitalista crece la convicción de que, siendo nosotros la base de su fuerza, podemos ser nosotros la clave de su desmoronamiento. Nosotros somos sin los señores del dinero -dice el vocero zapatista-, los señores del dinero no pueden ser sin nosotros.

Nos quitan las tierras y en ellas, con ellos de patrones, levantamos aeropuertos y nunca viajaremos en avión, construimos autopistas y nunca tendremos automóvil, erigimos centros de diversión y nunca tendremos acceso a ellos, levantamos centros comerciales y nunca tendremos dinero para comprar en ellos, construimos zonas urbanas con todos los servicios y solo las veremos de lejos, erigimos modernos hoteles y nunca nos hospedaremos en ellos. En suma,

levantamos un mundo que nos excluye, uno que nunca nos aceptará y que, sin embargo, no existiría sin nosotros (EZLN, 2001b).

Las enseñanzas de Vietnam, de una Cuba que a pesar de todo se sostiene, y ahora de Irak, Afganistán y tantos otros lugares de conflicto, muestran que los poderosos no lo pueden todo, y menos si, como decía Ret Marut/Bruno Traven, nos decidimos a ser sin ellos:

El capitalista se ríe de tus huelgas. Pero el día que tú envuelvas tus pies con viejos harapos en vez de comprar zapatos y calcetines, sus orgullosos miembros temblarán de miedo (Marut/Traven, 2000: 126).

Para cambiar el mundo actual es necesario subvertirlo todo, implacablemente, sin complacencias como insistía Walter Benjamin. Los movimientos de hoy, cada vez más, saben que en este sistema no hay solución, que es un sistema insostenible que conduce irremediablemente a una catástrofe.

Hay que subvertirlo todo y repensar el mundo desde sus raíces. Cuestionar las visiones traídas por la modernidad suicida, desemparejadora y excluyente que nos separa la realidad en un imposible rompecabezas. Hay que recuperar la integralidad y modificar el ángulo de visión para no perder ninguna de las partes y mirar todas sus combinaciones, como en un caleidoscopio que no para de moverse y que no deja de proponer nuevas opciones.

Entre el “mundo en el que caben todos los mundos” zapatista, y el *vivir bien* de los pueblos andinos, hay una ruta en construcción con múltiples posibilidades y destinos, rizomática, caleidoscópica, que virtuosamente reúne los pedazos mutilados de una sociedad capada. La reproducción de la vida vuelve a colocarse como el sentido organizador profundo del pensamiento y de la praxis disolviendo las fronteras ficticias y carcelarias entre sociedad y naturaleza; política, economía y cultura; hombre y mujer; blanco y negro; público y privado. La naturaleza no tiene que ser dominada, la política inicia en la vida cotidiana, y las diferencias y diversidades potencian los matices de la emancipación. Subjetivación y sujetización cubren las ofensas de la objetivación desmedida y abusiva y dislocan los planos, los multiplican. Los caminos se bifurcan una y mil veces y tantas como la imaginación permita acercarse a las utopías y empujarlas exigiéndoles siempre una mayor dosis de fascinación y de esperanza.

En América Latina las utopías se transformaron corriendo los niveles del desafío a la imaginación, la inventiva y las prácticas. El desarrollismo quedó como cosa del pasado, anacrónico y castrante. Reproductor de las perversiones y decrepitudes del sistema de dominación actual. Las emancipaciones que hacen frente a la calidad suicida y depredadora del capitalismo ya vuelan por otras pistas. Solo falta ir perfilando las condiciones de los aterrizajes combinando saberes, imaginación, prudencia

y atrevimiento. La fuerza de las raíces profundas y antiguas que nos remontan a un mundo anterior al capitalismo; la riqueza de las visiones variadas y fecundas de los saberes acumulados de los pueblos de este continente, formadas con el mestizaje con todos los pueblos del mundo; están conformando el nuevo magma de la historia que ya escurre por todos los rincones de la Tierra.

Seamos realistas, exijamos lo imposible.

París, mayo de 1968

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- CANETTI, Elías (1994). *El suplicio de las moscas*. España: Anaya y Mario Muchnik.
- CECEÑA, Ana Esther (2007). "Subversion", Herausgegeben von, Brand Ulrich, Lösch Bettina und Stefan Thimmel *ABC der Alternativen*, Hamburgo: VSA-Verlang), 230-231.
- CDAV-Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida (2000) en Ceceña, Ana Esther (2004): *La guerra por el agua y por la vida*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo-América Libre-CDAV.
- EZLN (1996). "Discurso de la Mayor Ana María en la inauguración del Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo" en *Revista Chiapas 3*, (consultado en octubre de 2012), disponible en <http://www.revistachiapas.org>
- EZLN (2001a). Discurso del 10 de marzo de 2001 en Xochimilco, (consultado en octubre de 2012), disponible en <http://www.ezln.org.mx>
- EZLN (2001b). Discurso del 16 de marzo de 2001 en el Instituto Politécnico Nacional, (consultado en octubre de 2012), disponible en <http://www.ezln.org.mx>
- FOUCAULT, Michel (1992). *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2001). "Multitud y comunidad. La insurgencia social en Bolivia", en *Revista Chiapas 11*, (consultado en octubre de 2012), disponible en <http://www.revistachiapas.org>
- GINZBURG, Carlo (1986). *El queso y los gusanos*. España: Muchnik.
- GUHA, Ranahit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- HARVEY, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- JAMESON, Fredric (2002). *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
- MALLON, Florencia E. (2003). *Campesino y nación*. México: El Colegio de San Luis-Colmich-CIESAS.
- MARUT, RET y TRAVEN, B. (2000). *En el estado más libre del mundo*. Barcelona: AliKornio.
- MELUCCI, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Editorial del Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- PORTO GONÇALVES, Carlos Walter (1997). *Movimentos sociais e a invenção de direitos: o caso do movimento dos seringueiros da Amazônia brasileira e a sua proposta de reservas extrativistas*, ponencia en el IV Foro del Ajusco, México.

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter (2002). *Meio ambiente, ciência e poder. Diálogo de diferentes matrizes de racionalidade* en Sorrentino, Marcos (Org.) *Ambientalismo e participação na contemporaneidade*. São Paulo: EDUC/FAPESP.

RAGON, Michel (1990): *La mémoire des vaincus*, París: Albin Michel.

SCOTT, James C. (1998). *Seeing like a state*. Estados Unidos: Yale University Press.

SCOTT, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.

TAPIA, Luis (2000). “La crisis política de Abril” en *Observatorio Social de América Latina* N.º 2.

TAPIA, Luis (2002). *La condición multisocietal*. La Paz: Muela del Diablo-CIDES-UMSA.

THOMPSON, Edward P. (1989). *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona: Crítica.

TZU, Sun (1999). *El arte de la guerra*. Bogotá: Panamericana.

ZIBECHI, Raúl (2003). *Genealogía de la revuelta*. Argentina: Nordan-comunidad-Letra libre.



Las posibilidades y los costes de hacer girar la acción de cooperación de las ONGD hacia el fortalecimiento de los movimientos sociales

Reflexiones a partir del aprendizaje de la experiencia de Veterinarios Sin Fronteras de apoyo a los movimientos campesinos en Caribe

Fernando Fernández y Gustavo Duch

El artículo analiza, a partir del cambio en la estrategia de cooperación de Veterinarios Sin Fronteras en el Caribe¹, la historia de las relaciones entre los movimientos sociales y las organizaciones de cooperación, y cómo evolucionaron a la par que el sector de la cooperación se estructuraba. Analiza el impacto en los movimientos sociales y cómo su papel pasó a ser secundario en la agenda del desarrollo hasta el advenimiento de los nuevos Movimientos Sociales Globales. El artículo expone las posibilidades de cambio en la estrategia de cooperación de las ONGD, los puntos de apoyo para impulsar el cambio, los requisitos para hacerlo y las lecciones y retos para sostener este modelo.

Resulta cuanto menos extraño que tengamos que plantear la necesidad de reflexionar sobre la relación entre las ONGD de cooperación y los movimientos sociales, pero si lo hacemos es porque llevamos mucho tiempo con la relación en un punto muerto, y aunque la situación actual es diferente a la que existía en la década de los 90, en todo caso, la existencia actual de una brecha en la relación, es una percepción generalizada. La insistencia del sector de las ONGD en buscar alternativas y provocar el debate en torno a este tema, debería partir de una respuesta honesta a una pregunta sencilla, *¿para qué y por qué vemos necesario en este momento reconstruir esta alianza con los movimientos sociales?*

¹ En el documento se irán encontrando, en cursiva, referencias concretas al proceso histórico del trabajo de VSF en el Caribe 2006-2009, experiencia que ilustra las reflexiones propias del artículo.

1. No siempre las relaciones fueron así

No podemos pensar que estas relaciones han estado caracterizadas históricamente por el recelo, la frialdad o la crítica. Las relaciones entre los movimientos sociales y las organizaciones de cooperación han pasado por diferentes momentos en las últimas cuatro décadas y es interesante conocer *cómo ha sido la evolución de estas relaciones*, cómo fueron los orígenes, el momento en el que las relaciones cambiaron, las causas de ello, cómo se estructuró la cooperación a partir de este momento, cómo surgieron otras entidades sustitutas de los movimientos sociales en los países del Sur, y por supuesto, qué consecuencias trajo esto para el proceso de movilización y organización social de los pueblos del Sur. Este análisis nos ayudará a todas las personas que nos movemos en el mundo de la cooperación a situarnos con claridad en este debate y a tomar conciencia de que la quiebra de las relaciones provocada por el cambio en el modelo de cooperación, desde luego, no fue algo casual sino que respondía a los intereses de la expansión de un modelo de desarrollo concreto.

Aunque existen elementos comunes en esta historia, la forma en la que surge y se estructura la cooperación en cada uno de los países de la OCDE es diferente, y las relaciones de cooperación que van tejiendo con los diferentes países destinatarios de la ayuda son distintas en función de multitud de factores. Pero en el lado del sur, también los pueblos se organizaron de forma diferente para recibir esta cooperación. Los movimientos sociales fueron sustituidos por organizaciones con estructuras técnicas y administrativas que daban mayor confianza a los países del norte, no solo a la hora de la gestión de fondos, sino también respecto a otros aspectos de orientación mucho más política.

En el caso de España no podemos olvidar que la cooperación internacional, como sector, tuvo su origen en la expresión de solidaridad en la que confluyeron básicamente tres realidades; un movimiento ciudadano internacionalista que en la década de los 80 asomaba a las fronteras exteriores y que protagonizó, años más tarde, una reivindicación ciudadana hasta entonces sin precedentes por el 0,7% del PIB para cooperación. En segundo lugar, una iglesia de base muy extendida y con multitud de expresiones organizativas, que tejía solidaridades con los movimientos sociales de América Latina que se levantaban contra las dictaduras, y que eran apoyados en muchos casos por la Teología de la Liberación. Y por último, los partidos de la izquierda parlamentaria y los sindicatos obreros, que comenzaban a establecer relaciones con organizaciones de masas y con las formas de organización sindical obrera o campesina que existían en los países del Sur. El hecho es que, en los años 70 y 80, la cooperación organizada desde la ciudadanía en España mantenía relaciones estrechas con los movimientos sociales, sobre todo de América Latina.

La expresión de solidaridad internacional fue poco a poco institucionalizándose a medida que las distintas administraciones públicas comenzaron a destinar o ampliar los fondos dedicados a la cooperación, y las exigencias y controles en el seguimiento y justificación fueron aumentando. Naturalmente, a medida que se acumularon las experiencias, las dudas y las preguntas se sucedieron y el proceso se fue tecnificando. Pronto se extendió la herramienta del marco lógico y el ciclo del proyecto y para entonces, las ONGD españolas

se habían convertido en organizaciones técnicas y profesionales que necesitaban socias confiables, estables, con capacidad técnica en la ejecución y en la gestión de los proyectos en el Sur, y los movimientos sociales no respondían a estas claves.

Paralelamente, el Consenso de Washington aceleró la extensión de un nuevo ciclo del capitalismo y las consecuencias fueron directas e implacables. Los Planes de Ajuste estructural adelgazaron todavía más a los estados. Las escasas experiencias políticas de izquierdas o populares fueron eliminadas, y los EE.UU. combatieron directamente la expansión de los movimientos más reivindicativos con otras fuerzas “contrainsurgentes”. Por otra parte desde el Vaticano se aportó su granito de arena a la desmovilización, y la Teología de la Liberación fue barrida literalmente del planeta. Esta fuerte agresión política fue pareja a un incremento progresivo de los fondos manejados directamente por las agencias de cooperación y por la expansión de los programas y fondos de cooperación impulsados por los principales organismos internacionales. La palabra, el concepto, “movimiento social” fue sustituido por “sociedad civil” y muchas de las recién creadas ONGD en el sur, se “cristianizaron” en funcionales al sistema, al tratar de paliar los efectos del terremoto neoliberal. Las ONGD en el sur, no solo eran organizaciones más confiables a la hora de la gestión técnica, sino también más confiables en los planteamientos políticos que las sustentaban.

2. Las ONGD asumen la interlocución privilegiada para el desarrollo

En este momento resulta pertinente el planteamiento de otra pregunta, *¿qué papel asumieron las nuevas estructuras de ONGD que surgieron básicamente en la década de los 90 en los países de América latina o África para gestionar los cada vez más abundantes fondos procedentes de la cooperación?* Es la respuesta a esta pregunta, previo análisis de la realidad en cada contexto, y después de ser consciente de la evolución histórica, la que nos termina de situar ante la necesidad de este giro encaminado a una nueva alianza entre el sector de las ONGD de cooperación y los movimientos sociales.

No se trata de hacer una crítica absoluta a las ONGD en el sur, puesto que seguro todas las personas lectoras de este artículo saben de la existencia de muchas que se sustentan sobre valores de transformación de la realidad social y un ánimo de justicia universal, sino que más bien se trata de cuestionar el proceso por el cual se extendieron: primero, como sustitución progresiva del resto de expresiones de compromiso sociopolítico; segundo, se convirtieron en la única estructura a través de la cual se ejecutaba la cooperación; y, tercero, generaron una dinámica económica que las convirtió en un nuevo sector emergente de mucho peso en algunos países y, por lo tanto, con cierta capacidad de influencia política².

² Hoy en día se comienza a hablar de la economía de la cooperación, como un sector económico en auge, y que en determinados contextos se convierte en el sector económico que progresivamente sustituye al resto. Por ejemplo, en un país como Haití, una persona que sea ingeniera agrónoma la única posibilidad que tiene de trabajar en su profesión es hacerlo en el sector de la cooperación estructurada en las miles de ONGD que existen en el país.

Desde nuestro punto de vista, un análisis sereno y abierto del sector de las ONGD en cada uno de los países donde trabajamos, nos hará conscientes de cómo, en general, el modelo organizativo de las ONGD extendido desde los países de la OCDE, es ajeno a la tradición social y política. Tenemos muchos ejemplos de cómo movimientos sociales o incluso movimientos de liberación, se transformaron en ONGD una vez que el conflicto social o armado cesó, o cuando sus estados comenzaron a ser beneficiados por los fondos internacionales y las agendas de desarrollo aparecieron en el escenario político. En otros casos, los movimientos sociales se desmembraron y en su seno nacieron estructuras más técnicas para gestionar los fondos, para abordar las cuestiones productivas o comerciales del desarrollo, o simplemente para realizar el trabajo de asesoramiento técnico al campesinado o a otros grupos sociales. El caso es que, probablemente, muchas de las ONGD que nacieron a lo largo de los años 80 y 90 en muchos países del sur, o al menos en América Latina, fueron fundadas por personas con fuerte historia de compromiso y lucha social, pero también en otros muchos casos afloraron del oportunismo de sectores políticos o de personas con formación técnica que, con la voluntad de hacer algo positivo en su país, crearon muchas de las que hoy se mantienen. En muchos casos se crearon estructuras orgánicas sin base social alguna más que la del equipo técnico que trabaja en ellas. En otros casos se asemejan más a empresas de servicios que a organizaciones sociales, y muchas de ellas tienen funcionamientos poco democráticos, fruto de la naturaleza de su propia composición interna.

Su extensión en número ha sido tan increíble en determinados contextos que se ha generado un auténtico clima de doble competencia. Por una parte, la competencia de las ONGD internacionales por conseguir como contrapartes a determinadas ONGD locales de reconocido prestigio y, por otra parte, la competencia entre las propias ONGD locales en los procesos de identificación y ejecución, que acaba por delimitar áreas geográficas de trabajo o sectores de población donde ninguna otra entidad puede entrar³, provocando una dinámica endogámica y en la cual las poblaciones “destinatarias” acaban aisladas del resto de las experiencias de movilización social que les rodean.

El análisis que hicimos el equipo de Veterinarios Sin Fronteras en Caribe, en torno al año 2006 no estaba muy alejado de lo descrito. Salvo el caso de Cuba, que por motivos obvios no se puede equiparar, la situación de Haití era mucho más clara que la de República Dominicana. No hubo una decisión premeditada que nos llevara a realizar este análisis, sino que en el devenir cotidiano del equipo, las reflexiones en grupo, las valoraciones de los procesos, y todo esto en relación constante con el resto de la organización, nos fue llevando hacia esta constatación general. Las evaluaciones finales de algunos proyectos

³ Tras el terremoto de Haití, la OCHA elaboró un informe en marzo de 2010 que describía como se había pasado de 116 organizaciones internacionales presentes en Haití a 984 en tan solo un mes, y como el número de ONGD locales había pasado de 2.223 ONGD a 5.120 en el mismo plazo de tiempo. OCHA Relief Organization Presence. Haiti February 2010.

*ejecutados, nos dieron los datos objetivos para poder apoyar tales apreciaciones, y el conocimiento paralelo de otra realidad social formada por organizaciones y movimientos campesinos y por otras expresiones de lucha social, nos las confirmaron poco a poco.*⁴

En este escenario el papel de los movimientos sociales del sur es absolutamente secundario. En algunos casos, los movimientos sociales asumieron que otras ONGD gestionaran y ejecutaran las alternativas concretas de desarrollo de las comunidades. La justificación para ello es que el movimiento social “debe hacer otras cosas” y estas acciones son más propias de una ONG. Es decir, se trata en el fondo de preservar “la esencia” de lo que debe ser el movimiento. En otros casos, el movimiento social acaba siendo la organización beneficiaria del proyecto de la ONG, contraparte local de otra ONGD internacional. También se dan casos donde las ONGD locales crean sus propias organizaciones campesinas o movimientos sociales, pero su vinculación es tan estrecha, o su capacidad de influencia sobre ella es tan grande, que no tiene ninguna autonomía en el funcionamiento y mucho menos en las decisiones políticas. Finalmente, en no pocos casos las ONGD locales trabajan con organizaciones sociales de ámbito local aislándolas del movimiento nacional al que pertenecen. Esta situación va generando desarrollos desequilibrados en el seno del movimiento que terminan en rupturas o fraccionamientos.

Todas y cada una de estas situaciones las detectamos de manera concreta el equipo de Veterinarios Sin Fronteras del Caribe. No es que no existieran antes, sino que nuestra mirada de la realidad cambió, empezamos a tomar conciencia de ellas, y terminamos por afirmar que nuestro apoyo a las ONGD locales no era la mejor forma de fortalecer al campesinado en sus reivindicaciones, ni de apoyar las luchas por la soberanía alimentaria en la región, ni de fortalecer movimientos claves para nosotras como la Vía Campesina.

3. Pero también los movimientos sociales cambiaron en todo este periodo

Nos planteamos otra pregunta para poder avanzar. *¿Qué pasó con los movimientos sociales en todo este periodo de expansión de la cooperación? ¿Qué papel tuvieron en sus países, qué se dejaron atrás en estos años, cómo resistieron y en qué condiciones?* Está claro que en estas cuatro décadas también los movimientos sociales han sufrido una evolución y han vivido tremendos cambios tanto en el escenario global, como en el particular de cada país. Los altibajos por los que han transitado en términos de fuerza social y capacidad de movilización han sido importantes, y si bien quizás su identidad no haya cambiado tanto, sus estrategias de reproducción social y de acción, sus formas de organización en todos los aspectos y sus formas de relacionarse unos con otros sí lo han hecho.

⁴ A lo largo del texto se han incluido, en cursiva, referencias concretas al proceso histórico del trabajo de VSF en el Caribe 2006-2009, experiencia que ilustra las reflexiones propias del artículo.

Resumiendo, podemos decir que si la década de los 70 y parte de los 80 supuso la explosión de las experiencias de organización popular y el auge de estos movimientos sociales, a partir de la mitad de la década de los 80, comenzó un tiempo de crisis, y aunque el desencadenante fue el cambio en el consenso internacional sobre el desarrollo, es verdad que en cada una de las crisis concretas podríamos identificar factores externos y también internos que se destacaron en momentos de dificultad. Entrada la década de los 90 avanzamos hacia una etapa casi de desierto que comenzaría a reverdecer a principios del siglo XXI con un nuevo ciclo de movilización social.

Los movimientos sociales pasaron de ser los principales aliados de los movimientos de solidaridad y de las ONGD del norte a tener un papel absolutamente secundario bajo cualquiera de las formas que ya hemos descrito. Su estrategia, su organización, su estructura, su funcionamiento, fue poco a poco debilitándose, y salvo excepciones muy importantes, como por ejemplo el MST en Brasil, no fueron capaces de mantener la capacidad de comunicación con la realidad social y la capacidad de movilización desde las demandas sociales que seguían existiendo. Sus cuadros entraron en una dinámica de poder, atraídos por la política partidista, y se alejaron de las bases; sus estrategias de formación política y social no pudieron mantenerse por falta de fondos y de ideas; tampoco sostuvieron la dinamización y el apoyo a sus organizaciones locales y abandonaron la movilización y acción directa por fórmulas de diálogo y consenso más acordes con la tónica política general. En algunos casos, ciertas organizaciones sociales, aconsejadas por algunas ONGD, separaron orgánicamente la parte gremial o política de la parte económica o productiva, olvidando que la economía o la producción es también parte de la política. Relegaron su condición de organización de clase para convertirse en una organización de productores y productoras o una organización de la llamada “sociedad civil”. En este escenario, los movimientos sociales acaban atomizándose y desarticulando sus luchas.

Tal era así, que cuando en el año 2006 Veterinarios Sin Fronteras se preguntaba sobre la realidad del movimiento campesino en la República Dominicana, la respuesta institucional informada por las ONGD locales era que no existía movimiento campesino. Y cuando hacíamos la pregunta respecto al vecino Haití, la respuesta, esta vez más elaborada, nos llevaba a la conclusión de que eran cuatro grandes movimientos, todos dominados por dirigentes alejados de sus bases y peleados entre ellos por el poder político. Sin embargo, en ninguno de los dos casos el análisis era adecuado. Teníamos claro que si queríamos tejer una nueva alianza con el movimiento campesino era necesario conocer la historia y qué es lo que había sucedido realmente para poder comprender la situación en la que nos encontrábamos.

En la República Dominicana, en el año 1978, después de un proceso de organización nacional, se constituye el Movimiento Campesino Independiente, baluarte de la lucha social y de la capacidad de organización popular en el país. Recibió mucho apoyo de la cooperación internacional hasta que en el año 1994 quiebra por los cuatro costados. Desde entonces, tenemos en el país una gran cantidad de organizaciones campesinas de ámbito local o regional trabajando con muchas

dificultades y precariedad, con muchos dirigentes y dirigentas muy posicionados políticamente, pero con pocas herramientas metodológicas para trabajar en el contexto actual, aunque haciendo esfuerzos por volver a unirse. Al mismo tiempo teníamos en el país varias organizaciones campesinas, creadas y dependientes de los partidos políticos del sistema, y con muchos recursos y favores políticos clientelistas, y, por otra parte muchas organizaciones campesinas pequeñas creadas por las ONGD para gestionar proyectos concretos durante años.

En Haití, una masa campesina con fuerte identidad de clase y conciencia política se sabe mayoritaria y, por lo tanto, tiene fuerza social y política si la sabe utilizar. Existen cuatro movimientos campesinos, de los cuales dos tienen fuerte tradición que se remonta a la época de Duvalier, y otros dos que surgen recientemente en procesos de concertación a nivel regional. El debate instalado entre los cuatro movimientos es cómo construir un instrumento político del campesinado, una cuestión de suma importancia en la realidad de Haití. Sin embargo, la enorme precariedad de medios condiciona y limita sobremanera cualquier proceso permanente de trabajo en la base, y por otro lado, existe una fuerte presión de las ONGD hacia los grupos campesinos de base para participar en los proyectos que poco a poco terminan por alejarlos de la dinámica del movimiento.

4. El resurgir de un nuevo ciclo de movilización social. El papel de los Movimientos Sociales Globales

En el año 2001 asistimos a la escenificación de un nuevo ciclo de movilización. Entendemos por ciclo de movilización el periodo en el que las familias de movimientos y espacios de protesta emprenden una renovación de su discurso y de sus propuestas, del sentido de movilización, de su forma de decir (símbolos y discurso) y forma de pensar (valores, identidad y sustrato) y, por supuesto, de su forma de hacer (repertorio de acción y coordinación). Desde el año 1998 se fue fraguando este nuevo ciclo del cual surgen con forma los nuevos movimientos globales que no rompen con la tradición de movilización anterior, sino que acumulan las tradiciones emancipatorias, añadiendo elementos como la internacionalización, la multimilitancia, la multidimensionalidad y la democracia radical, y que se apoyará desde luego en las nuevas tecnologías que revolucionan la comunicación (Calle, 2005).

Lo que parecía una etapa de crisis, fue, sin embargo, una etapa de acumulación de fuerzas, y el Foro Social Mundial inaugura de manera formal este periodo en el que podemos destacar algunas claves:

- Clara conciencia de la nueva fase del capitalismo global y de todos sus tentáculos, y aparición de elementos de lucha claros a nivel mundial, representados en ciertos organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI); pero sobre todo la Organización Mundial del Comercio (OMC).

- Una fuerte interacción global-local. Desde multitud de espacios muy locales y experiencias micro, se construyen identidades globales. El ámbito global proporciona discurso, teoría, ideología, oportunidades políticas, mientras que el ámbito local es un excelente caldo de cultivo para la militancia.
- Desarrollo de multitud de espacios y experiencias de construcción que rompen las lógicas de dominación del centro y la periferia. Se pretende construir un mundo de mundos y se pretenden recrear zonas autónomas.
- Una concepción biopolítica del cambio social, con la proliferación de espacios al mismo tiempo vitales y políticos. Se reclama una democratización desde abajo, construida desde los sentidos que cada persona le da a su proyecto vital, construido con otros y otras, en un lugar concreto.

El sector de las ONGD asistió perplejo y casi sin capacidad de reacción a este proceso. Pocas ONGD acudieron al primer Foro Social Mundial. Al segundo asomaron algunas más, pero cuando el proceso adquirió forma y catalizó muchas de las protestas internacionales, entonces sí, algunas grandes ONGD con estructura internacional tomaron posiciones en el Consejo del Foro Social Mundial. En este momento el debate entre los movimientos y las organizaciones se hizo más intenso en torno a las ideas de reformismo o transformación radical del modelo que tuvieron un escenario de batalla concreto en torno a las posiciones respecto a la OMC y al comercio mundial. El peligro de este nuevo ciclo de movilización social surge cuando algunas ONGD se hicieron con el discurso de los Foros Sociales Mundiales e intentaron cooptar y llevarse el protagonismo.

En este contexto, en el año 1993, surge la Vía Campesina como movimiento internacional y va aglutinando poco a poco a organizaciones y movimientos de diferente tradición y cultura de composición campesina, indígena, sin tierra y organizaciones exclusivamente de mujeres campesinas. Este movimiento, que surge a partir de un análisis compartido de la realidad campesina y rural, fue capaz de lanzar en el año 1996 un nuevo paradigma para el campo, la soberanía alimentaria, y en torno a este objetivo, poco a poco ha logrado crecer, tejer alianzas y estructurar otro gran movimiento social internacional con este fin en el que confluyen -el punto de inflexión fue el encuentro de Nyelení en el año 2001- además de los sectores del campo, grupos ecologistas, feministas, movimientos sociales urbanos, y de consumidores y consumidoras conscientes.

Lo cierto es que en el Caribe existía la Vía Campesina. Varias organizaciones como CONAMUCA en la República Dominicana, ANAP en Cuba, Tet Kole y MPP en Haití fueron algunas de las organizaciones fundadoras. Estas organizaciones contaban con base social amplia y concienciada, tenían capacidad de movilización, eran respetadas en el ámbito nacional y regional y además lograban convocar a organizaciones y movimientos sociales de otras familias tanto en sus países como

en la región. Además, otras muchas organizaciones campesinas se acercaban y fueron conociendo el planteamiento en torno a la soberanía alimentaria pidiendo la entrada formal en la Vía Campesina. Al mismo tiempo, otros movimientos sociales participaban en la reivindicación, y aunque la conocieran más por fuentes externas al propio movimiento campesino que por él mismo, existía una solidaridad real de los movimientos sociales en torno a las luchas del campo que se visibilizaba en momentos de conflicto.

A pesar de las dificultades de la región derivadas de la insularidad, de las diferencias en cuando a los modelos económicos y políticos, y los niveles de desarrollo tan dispares, y pese a la debilidad del movimiento campesino, lo cierto es que el equipo de Veterinarios Sin Fronteras tuvo claro que la soberanía alimentaria como objetivo político y la Vía Campesina como referencia organizativa internacional, jugaban un papel importante a la hora de aglutinar fuerzas campesinas organizadas, construir una visión común caribeña desde el campo, y construir poco a poco demandas enlazadas en otras luchas internacionales promovidas desde la Vía Campesina. Así, el apoyo a la CONAMUCA en el proceso de organización y dinamización de un Encuentro Regional de la Vía Campesina Caribe, nos permitió algo concreto en lo que empezar a cooperar más allá de los proyectos. El Encuentro, además, permitió la participación de nuevas organizaciones campesinas de toda la región, presentar el movimiento campesino y sus reclamos al movimiento juvenil y obrero y elaborar un sencillo Plan de Acción para los siguientes dos años.

5. Una estrategia de acción para apoyar al movimiento campesino

La explosión de los Movimientos Sociales Globales y las esperanzas plasmadas en las movilizaciones de los primeros años del siglo XXI empujaron a muchas ONGD, de mejor o peor forma y con muchos debates internos, a recuperar o poner en sus agendas de trabajo la importancia de apoyar procesos políticos de los movimientos para la deseada transformación. Se trata de aterrizar los posicionamientos globales en el trabajo concreto en terreno, buscar la mejor manera de hacerlo y, como siempre, conectar con los problemas y demandas que son importantes para la gente. La cooperación en demasiadas ocasiones selecciona los temas de incidencia política en función de la prioridad internacional o de otros criterios de interés y oportunidad desde su punto de vista. Sin embargo, no hay temas buenos o malos, sino temas que movilizan o no movilizan a la gente. Una vez la cooperación los detecta y arriesga, en el proceso de organización y movilización el camino está trazado.

En el Caribe en el año 2005 o 2006, no existía conciencia en el sector de la cooperación de que existiera un problema con la tierra. Más aún, “...en Caribe no hay conflictos por la Tierra”. Sin embargo sucedieron varios hechos importantes que logramos encadenar como equipo. Por una parte, 46 campesinos

y campesinas de una organización de base de Pedernales (República Dominicana), miembro a su vez de otra organización regional, FEPROBOSUR, fueron expulsados de la tierra que poseían con un título provisional de reforma agraria y encarcelados/as sin juicio durante 40 días. La Fiscal de la Provincia, en connivencia con las fuerzas de seguridad y el antiguo latifundista dueño de estas tierras, provocaron esta situación. Varias organizaciones campesinas y sociales convocaron una reunión a la que nos invitaron para informar del hecho y definir acciones. Podríamos destacar que la organización de base cultivaba esta tierra con el apoyo de un proyecto de cooperación financiado por la Comunidad de Madrid que, por supuesto, no hizo nada, y por otro lado, la única ONG internacional o nacional que asistió a esta convocatoria fue Veterinarios Sin Fronteras. En la reunión constatamos cómo los casos de conflictos por la tierra eran generalizados en todo el país, y así surgió el segundo de los hechos: se apoyó la propuesta de elaborar un informe donde reportáramos todos los casos de conflicto existentes. Este informe se haría público, y además se anexaría al informe anual de la Campaña Global por la Reforma Agraria de la Vía Campesina. Una actividad sencilla de ejecutar pero con un claro componente aglutinador entre el movimiento campesino si le dedicáramos el tiempo oportuno. El tercer hecho de nuevo fue externo. En el mes de octubre de 2006 y en medio del proceso de elaboración del informe, El Instituto Agrario Dominicano (IAD), encargado de ejecutar la reforma agraria en el país, convocó, apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo, un Congreso Nacional, precedido por cinco pre-congresos regionales, para debatir el futuro de la reforma agraria en el país. El IAD pretendía obtener la legitimidad del sector a los acuerdos del Congreso para lo cual enviaba su propuesta y la invitación a participar en los pre-congresos a las organizaciones campesinas. Sin embargo el documento de discusión claramente planteaba eliminar la reforma agraria y sustituirla por un enfoque de desarrollo rural, eliminar los mecanismos de distribución de la tierra, y sustituirlos por el mercado, acabar con los procesos de titulación y saneamiento de la posesión; y abrir la posibilidad a que el estado pudiera entregar la tierra de su propiedad a compañías extranjeras para la producción de agrocombustibles. En definitiva toda una agresión a los derechos del campesinado.

Para este tiempo, las reuniones con las organizaciones campesinas y sociales de República Dominicana se habían hecho regulares y se pudo planificar una participación en el Congreso meditada y orientada políticamente. Luego vinieron los talleres de formación para dar a conocer la propuesta del gobierno, la elaboración de un estudio específico sobre el impacto de género de las últimas leyes de reforma agraria en el país y la elaboración de un documento de consenso entre todas las organizaciones alternativo al del Gobierno. Además, se logró incluir a tres representantes del campesinado en la comisión que preparaba el Congreso, se negoció la distribución de los delegados y delegadas dentro del Congreso, se logró introducir dentro del Programa una ponencia de la Vía Campesina y, una vez en el Congreso, se logró dar la vuelta a las resoluciones que

estaban apañadas de antemano y a pesar de que el peso del movimiento campesino dentro del Congreso era minoritario. Eso sí, paralelamente se multiplicaron las marchas por la tierra, las ocupaciones de oficinas gubernamentales, las vigilias y desde luego si dentro del Congreso había 400 personas reunidas, fuera se logró reunir a 5.000 campesinos y campesinas. El proceso no terminó ahí, sino que del Congreso salió la resolución de elaborar una nueva Ley de Reforma Agraria, para lo cual se creó una comisión formada por representantes del sector, abogados y abogadas, y personas técnicas. El movimiento campesino introdujo a sus representantes en la comisión pero, al mismo tiempo, trabajó de forma participativa con sus bases una propuesta de ley que sería defendida directamente ante el Congreso.

El relato de esta experiencia tiene sentido si sirve como ejemplo para reflexionar sobre la posibilidad de un cambio de rumbo de la cooperación práctica y concreta que desarrollan las ONGD en terreno, uno de cuyos elementos sería la reconstrucción de una alianza estratégica y práctica de trabajo con los movimientos sociales. Pero para poder hacerlo es necesario que las organizaciones nos preguntemos *¿Por qué es importante la consolidación de estos movimientos sociales? ¿Cuál es el objetivo? ¿Qué aportamos a la consolidación de los movimientos sociales? ¿Cómo lo hacemos?*

Poco a poco y a medida que el proceso en Caribe fue evolucionando, la organización vio necesaria la reformulación de la estrategia en la región acorde con lo sucedido y en coherencia con la defensa de la soberanía alimentaria que Veterinarios Sin Fronteras defendía.

En definitiva, y de forma resumida, el análisis del que partimos para el cambio de estrategia se resumía en algunas pocas conclusiones que, en lo referido a la evaluación de nuestro propio trabajo, eran muy claras:

- *Respeto a los procesos de identificación. El análisis de los problemas y alternativas estaban muy centrados en aspectos productivos y en algunas ocasiones en cuestiones relacionadas con el fortalecimiento gerencial de las comunidades campesinas.*
- *La definición de los proyectos aislaba los aspectos de producción agrícola y ganadera de los aspectos estructurales de la realidad nacional, que quedaban muy alejados de las estrategias de solución.*
- *Proyectos aislados entre sí. Cada ONGD nacional tenía sus objetivos y sus prioridades de acción en áreas geográficas concretas y establecían relaciones de competencia entre ellas, lo que dificulta dinámicas convergentes y abiertas.*
- *Protagonismo excesivo de las ONGD locales. Los proyectos destinaban recursos al fortalecimiento de sus estructuras técnicas y sus capacidades,*

mientras que el campesinado y sus organizaciones eran meros destinatarios o beneficiarios de los proyectos y el fortalecimiento se ceñía a los aspectos relacionados con la parte de producción o gestión productiva y comercial.

- *Ausencia total de un trabajo de incidencia política y de presión social desde las ONGD que ejecutan los proyectos en los países (ni en Haití ni en la República Dominicana). Evitar conflictos con el estado o con otras agencias internacionales era el criterio a la hora de posicionarse.*

La decisión más importante en sintonía con lo anterior fue cambiar poco a poco a nuestro aliado estratégico y práctico en terreno, que pasaría a ser el movimiento campesino y cada una de las organizaciones campesinas, en base a un criterio de identificación que primaba otros aspectos diferentes a su capacidad de gestión o ejecución técnica. Poco a poco se definió una estrategia regional que cambiaba el orden de las prioridades y enfrentaba de manera directa las conclusiones esenciales antes enumeradas y que, sin embargo, puede servirnos para pensar en cualquier otra realidad geográfica en la que nos planteemos el trabajo.

Cuadro 1. Estrategia de cooperación en apoyo a las organizaciones y movimientos campesinos

Objetivo general. *Fortalecer las capacidades de las organizaciones campesinas del Caribe en su lucha por la soberanía alimentaria.*

OE1. *Fortalecimiento de las organizaciones campesinas en su capacidad de movilización y propuesta de políticas en defensa de los intereses campesinos.*

OE2. *Viabilidad económica, social, ecológica y cultural de los sistemas campesinos de producción en el Caribe.*

Las acciones concretas que se promovían para conseguir el desarrollo de los objetivos específicos fueron definidas con igual claridad:

Respecto al OE1.

- 1.1. Capacitación de líderes campesinos y en especial campesinas desde los niveles de base a los nacionales.*
- 1.2. Apoyo a los procesos de formación y fortalecimiento institucional interno de las organizaciones campesinas promoviendo la construcción de una cultura democrática y participativa desde las bases.*
- 1.3. Apoyo en la elaboración y definición de propuestas de política agraria por parte de las organizaciones campesinas.*

- 1.4. *Apoyo a los procesos de incidencia política en defensa de las propuestas en defensa de los intereses del campesinado.*
- 1.5. *Fortalecer la articulación de redes y alianzas entre las organizaciones campesinas y de estas con otros movimientos sociales tanto a nivel nacional como regional.*

Respecto al OE2. *Viabilidad económica, social, ecológica y cultural de los sistemas campesinos de producción en el Caribe.*

- 2.1. *Promover la investigación-acción sobre la realidad y posibilidades del modelo de producción campesina sobre la base de la extensión del “modelo de campesino o campesina a campesino o campesina”. Especial preferencia por el modelo agroecológico*
- 2.2. *Desarrollo de proyectos y acciones que directamente se dirijan a defender el acceso y gestión sostenible de recursos naturales: tierra, agua, semillas, bosques y caladeros.*
- 2.3. *Promover proyectos de transformación y comercialización en manos campesinas.*
- 2.4. *Incorporación en plenitud de derechos, de las mujeres y los y las jóvenes, a la producción agropecuaria.*

La estrategia se desarrolla en tres niveles de acción:

Nivel Regional de Caribe. La organización aliada en la Vía Campesina Regional de Caribe. La función que se desarrolla es el apoyo técnico y metodológico en el proceso de fortalecimiento de la Vía Campesina Caribe. En este nivel es de sumo interés el trabajo de relacionamiento e intercambio promovido entre el campesinado y sus organizaciones de Haití y de la República Dominicana.

Nivel Nacional. Apoyo político, estratégico, metodológico y técnico a los procesos de articulación y fortalecimiento de las redes nacionales de organizaciones campesinas en cada país.

En el nivel local. El trabajo se centra con las organizaciones campesinas de ámbito nacional pero a través de sus organizaciones de base, o con las organizaciones de ámbito regional o provincial. En concreto se traduce en una función más clásica de la cooperación con la identificación, formulación, financiación y apoyo a la ejecución de proyectos pero esta vez desarrollados por las organizaciones campesinas incluyendo el fortalecimiento organizativo institucional. La identificación de un proyecto local se hace tras analizar la conveniencia con la organización nacional quien conoce del proceso, participa y también decide en su seno de forma participativa, cuál de sus organizaciones de base conviene ser fortalecida.

Paralelamente, el rol de las ONGD locales cambió, pasando a desarrollar una labor de apoyo técnico puntual que se acordaba con la organización campesina en cada caso. En ocasiones se trataba de apoyo legal en los procesos de legalización de tierras, en otros casos apoyos técnicos concretos en el asesoramiento a la producción o a la reconversión hacia lo ecológico. El papel de Veterinarios Sin Fronteras también elevó su perfil asumiendo un rol de dinamización y apoyo técnico en el proceso institucional. Es cierto que las organizaciones campesinas tienen unas estructuras técnicas y de gerencia técnica muy débiles y que el trabajo de seguimiento de los proyectos se incrementa, pero la organización se supo anticipar a esta realidad y se fueron introduciendo los mecanismos para poder cubrirla.

6. Lecciones y retos a partir de la experiencia en Caribe para plantear una relación constructiva y clara entre las ONGD de cooperación y los movimientos sociales

A nadie se le escapa que hoy por hoy la Vía Campesina es el movimiento social global más importante, estructurado y con mayor capacidad de propuesta e incidencia de los que existen, y el movimiento social internacional por la soberanía alimentaria es la mayor alianza social del planeta. Su advenimiento y desarrollo amplió el horizonte de cientos e incluso miles de organizaciones campesinas y sociales que desde años antes trabajaban por la dignidad del campesinado y por un medio rural vivo y con futuro. *¿Dónde ha estado la cooperación internacional en toda esta construcción?*

Tendríamos que precisar de qué parte del entramado de la cooperación internacional hablamos... ¿De los organismos multilaterales? ¿De las organizaciones internacionales? ¿De los gobiernos? ¿De las ONGD? Ciertamente es que un grupo pequeño de ONGD de varios países estuvieron ahí desde el principio, pero se trata con casi toda seguridad de una construcción colectiva e internacional. Por lo tanto, *el primer aprendizaje*, con un carácter más global, es que cualquier ONGD que actualmente decida trabajar por la soberanía alimentaria, debe tener claro que se incorpora a un *camino ya iniciado* y que ha recorrido varios cientos de kilómetros, por lo tanto, se suma al esfuerzo de manera conjunta de otras muchas organizaciones y movimientos. La tentación de querer avanzar por su cuenta la llevará al aislamiento, al ostracismo y probablemente acabe debilitando a una de las partes del movimiento. Estamos seguros que la misma enseñanza la podemos aplicar si tratáramos de hablar del apoyo actual al movimiento de la Marcha Mundial de Mujeres o a cualquiera de los otros grandes movimientos globales.

A partir de esta primera enseñanza, podemos avanzar en otras consideraciones:

- *Los contenidos de la agenda de cooperación entre los movimientos y las ONGD.* Los planteamientos que defendemos son la base de la alianza. En los últimos diez años, en cada espacio social de movilización, se ha producido un debate sobre la realidad y las propuestas, y deberemos atender a cómo se generan. En

nuestro caso podemos afirmar que la soberanía alimentaria se ha convertido en uno de los ejes paradigmáticos de una nueva agenda de desarrollo y en un gran espacio de confluencia al que es posible aportar desde numerosos enfoques, pero no podemos olvidar que la lucha no la encarna el sector de la cooperación, sino las organizaciones campesinas, indígenas o de trabajadores y trabajadoras rurales y sin tierra.

- *Las formas concretas en cómo se desarrolla la acción de cooperar.* Trabajar conjuntamente, codo con codo, supone definir los espacios de interlocución, las formas de comunicación, los métodos de trabajo, la implicación y el compromiso directo en las luchas concretas, también las formas e instrumentos de la movilización o la incidencia. Están además las redes y las plataformas donde participamos, y los documentos de posicionamiento conjunto que elaboramos, y por supuesto, los proyectos que formulamos y la financiación de todo ello. Pues bien, en todo esto, es necesaria una readecuación de las formas y estilos de trabajo, y desde la experiencia, es cierto que se trata de un ajuste mutuo. Ni es labor exclusiva de los movimientos adecuar sus formas a las de la cooperación de las ONGD, ni resulta útil y pertinente que las ONGD olviden aspectos de su trabajo que pueden ayudar a fortalecer los procesos y que son necesarios para funcionar en el marco de la cooperación. Habrá que tener cuidado en no “oenegeizar” a los movimientos, y habrá que tener cuidado de no mantenerles al margen de las exigencias externas.

En todo caso, y aunque puede parecer obvio, desde la experiencia que nos sirve de telón de fondo, debemos recordar que es necesario asumir las diferencias con respeto para situarnos en un plano de igualdad que nos permita trabajar como aliados y aliadas.

De estas dos premisas se derivan otras cuestiones que tienen que ver con el *nivel general de la alianza* entre ONGD y movimientos sociales.

- a. Ha sido una tendencia en la cooperación durante muchos años avanzar hacia un planteamiento generalista en la acción. Sin embargo si pensamos en un planteamiento más político ligado a los movimientos sociales, poco a poco la agenda de temas se va centrando y *determinando una cierta especialización en los ejes estratégicos*. Cuando optamos por trabajar a fondo en un tema, vamos cambiando la dinámica de nuestra labor, conocemos más, aportamos de forma más valiosa y constructiva e incluso realista para el logro de objetivos: es cuando las relaciones con los actores fundamentales que trabajan en este espacio se hace más estrecha. A su vez, en el roce permanente es donde vamos conociéndonos y donde resulta posible elaborar esta agenda.
- b. Trabajar codo con codo con los movimientos sociales, *exige una apuesta ideológica fuerte por parte de la ONGD*. Nos obliga a situarnos desde los márgenes de la estructura social para, desde la periferia, ir avanzando en una estrategia

de acción en la que muchos movimientos quieren llegar al centro, es decir, conseguir el poder. Ambos extremos, situarnos desde los márgenes para llegar al poder, plantean problemas para estructuras como las ONGD, que en su gran mayoría son estructuras técnicas, no políticas, y en todo caso su vocación no es el poder. Por otro lado arrastramos unas dinámicas que nos limitan, y es que el manejo permanente de la burocracia financiera y la interrelación constante con las administraciones y los contenidos de las agendas públicas del desarrollo, nos sitúan en un espacio ideológico “bienpensante”.

- c. La construcción de una alianza estratégica con los movimientos sociales nos obliga a repensar los conceptos que tradicionalmente manejamos y que sobre todo pasan por *romper las fronteras norte-sur en la acción de cooperación*. A pesar de la rigidez de la concepción de las administraciones financiadoras y de los instrumentos de cooperación existentes, la realidad se va imponiendo. Así, en algunos de los frentes tradicionales, como puede ser el comercio justo, el debate se ha abierto para hablar de consumo responsable y de que es posible incluir en el trabajo el apoyo a la producción local campesina. La investigación y la incidencia política son otros de los frentes donde las alianzas entre organizaciones del sur y norte se estrechan, y hemos logrado poco a poco desarrollar proyectos en los que las alianzas entre organizaciones del sur y del norte van más allá del intercambio o de la transferencia de fondos. La gran cuestión todavía pendiente es que entendamos que cooperamos para construir un único mundo más justo y mejor, y para ello necesitamos trabajar con los ganaderos de vacuno de leche de la Cornisa Cantábrica, y con los de las cooperativas lecheras cubanas.
- d. Por otra parte, desde un punto de vista más práctico, *las dinámicas de trabajo, de discusión, los procesos de movilización y de formación, como ya hemos dicho, son distintos*. Desde luego nos exige cambiar los ritmos y los tiempos. El escenario de trabajo se vuelve incierto y hay que aprender a manejar y gestionar la incertidumbre. Esta dinámica casa más bien mal con los tiempos de la cooperación, y cuanto más dependiente es una organización de fondos públicos más difícil es su adecuación. Sin embargo, es posible. Al menos era posible en un marco público de la cooperación como el que hemos tenido hasta hace apenas dos años. Los márgenes que nos dejen a futuro habrá que ensancharlos de nuevo.
- e. Por último, están las *herramientas concretas y los mecanismos de la cooperación*: el ciclo habitual de los proyectos, desde su identificación, la selección de las contrapartes, la formulación, la financiación, la ejecución y el seguimiento. Según la experiencia de la que hablamos, podemos decir sin dudar, que el proceso de trabajo que transita por todas estas fases se hace de forma más natural y clara cuando la estrategia está bien delimitada políticamente y, en todo caso, queda por ver cuáles de los instrumentos concretos se adecúan mejor a esta estrategia y cómo conseguir una estrategia financiera que no dificulte o

que dificulte lo menos posible la estrategia política. Desde luego, en este trabajo la acción administrativa de las ONGD adquiere nuevos tintes políticos que también habíamos olvidado. En este contexto, los proyectos de apoyo productivo en manos de organizaciones o movimientos campesinos claramente alineados adquieren nuevo valor estratégico.

Y a partir de lo anterior, y como elementos de reflexión que se suman a los anteriores y desde el quehacer cotidiano del trabajo de un equipo en terreno resulta oportuno añadir otro tipo de valoraciones.

Tras el cambio de estrategia de cooperación, poco a poco el equipo de terreno se siente más cercano a la realidad. Su visión de la misma se ha completado, matizado, abierto y refrescado con movilizaciones y demandas que nos permitían sentir que contribuimos en una causa común.

De esta forma el trabajo del equipo en terreno se multiplica por cuatro. No se trata ya solo de conocer los procedimientos de la cooperación, sino que nos exige habilidades y capacidades para la que no se forma en cooperación y que tienen que ver con la capacidad de análisis estratégico, la dinamización social, la creatividad en la respuesta, las habilidades para la formación y otras muchas...

El trabajo tras el cambio de estrategia se valora como más interesante y motivador. Exige desde luego una redistribución de los tiempos. Reducir el tiempo dedicado a la cofinanciación o seguimiento técnico a un 40%, las funciones orientadas a la movilización y organización social aumentan en el peso del trabajo hasta el 40% y es necesario otro 20% a la sistematización del proceso y la evaluación, y siempre descontando en cada una de las partes, un porcentaje de tiempo para la “incertidumbre cotidiana”.

Frente a la realidad de la experiencia, también cabe constatar la existencia de resistencias a la extensión de este modelo de cooperación. La dinámica tradicional de la cooperación ha generado sus propios mecanismos que garantizan su pervivencia en el tiempo. Desde el mismo cuerpo técnico de la cooperación, cada vez mejor formado en las técnicas propias que rodean la esencia de la cooperación hasta la estructura financiera que la condiciona, todos los eslabones nos harán creer, no solo que no es posible, sino que no es conveniente. La formación en cooperación al desarrollo y los instrumentos de cooperación existentes se han institucionalizado y nos han llevado a una metodología de trabajo rígida donde no hay espacio para la incertidumbre y donde la cooperación al desarrollo, más que un instrumento de transformación política y social, ha servido para extender el modelo neoliberal.

Las resistencias crecerán en el seno de las mismas organizaciones que se deciden al cambio. Supone un posicionamiento político, no tan solo de las organizaciones sino también de las personas que las forman, y supone un cambio en la forma de trabajar.

Es necesario actuar, no desde un campo tan técnico, sino desde lo ideológico y la militancia. Un ámbito donde el cuerpo técnico no se siente seguro, muchas veces no sabe cómo abordarlo o no quiere hacer ese cambio. Donde la ONGD mira decididamente hacia fuera y no hacia su supervivencia e intereses.

Por último y en el contexto de crisis en el que vivimos, las amenazas del futuro no pasan solo por la reducción de los fondos disponibles justificados por la recesión, sino por la reestructuración del modelo de cooperación a la que nos llevan nuestros actuales gobernantes. La existencia de una base social crítica y concienciada que busca esta alianza con los movimientos sociales pasa a un segundo término en aras de la figura de los donantes financieros particulares. La implicación pública en busca del bien común, en el cual la construcción de una sociedad democrática es una de sus bases, será sustituida por la esponsorización empresarial que buscará únicamente su beneficio. En este entorno también llegarán con fuerza desde algunos organismos de cooperación fuerzas que buscarán apropiarse de conceptos como Soberanía Alimentaria para vaciarlos de contenido político y que, bajo la excusa de la eficacia y eficiencia, busquen estructuras paralelas para desarticular los movimientos sociales y, por tanto, desestructurar la capacidad de movilización.

Efectivamente, después de analizar los avances en la relación entre movimientos sociales y cooperación, ahora sería necesaria una reflexión más amplia del contexto actual. Podemos pensar que la cooperación, aliada con los movimientos sociales, aligerará sus estructuras técnicas, desdibujará sus contornos institucionales, flexibilizará sus procedimientos internos y de funcionamiento y descentralizará sus equipos y funciones para asimilarse y adecuarse a la red social a la que pretende apoyar. ¿Pero será esto lo que ocurra?

Bibliografía

CALLE, Ángel (2005). *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Editorial Popular.

RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1995). *Redes que dan la libertad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

RIST, Gilbert (2002), *El desarrollo creencia historia de una creencia occidental*. Madrid: Los libros de la Catarata.



La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres: formas organizativas y sostenimiento de nuestro movimiento

Miriam Nobre y Sarah de Roure

Los catorce años de historia de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) están marcados por tres acciones internacionales (2000, 2005 y 2010) y ocho encuentros internacionales, en un proceso de construcción con dimensiones organizativas, programáticas y de constitución de una identidad política.

La sustentabilidad financiera del movimiento, siempre un reto, es debatida cada vez más de manera integral y colectiva. Una dimensión es la relación de la MMM con la cooperación internacional, concretada en este artículo en tres elementos: el lenguaje y visiones hegemónicas en la cooperación basadas en la experiencia de las ONG; la tensión entre el direccionamiento de los recursos al nivel internacional o al nacional; y la influencia de las posiciones políticas de la MMM en relación con las posiciones y estrategias de los donantes.

Nuestras respuestas pasan por la reafirmación de la cooperación internacional como política pública con participación popular tanto en el norte como en el sur, y en la necesaria autonomía económica de nuestro movimiento basada en una combinación de formas de apoyo en la búsqueda de una creciente autofinanciación.

1. Breve historia de la construcción de la Marcha como movimiento

Nos ha parecido importante comenzar este artículo con un breve repaso sobre la construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) como movimiento que permita ubicar todas las reflexiones posteriores. La MMM es un movimiento feminista y anticapitalista organizado actualmente en Coordinaciones Nacionales en 62 países y territorios, y con grupos de contacto en otros noventa países. La MMM se inició como una campaña en contra de la pobreza y la violencia sexista en el año 2000. Posteriormente tomó la decisión de seguir como un “movimiento permanente” organizando sus acciones en torno a cuatro campos: autonomía económica de las mujeres; bien común y servicios públicos; violencia hacia las mujeres; paz y desmilitarización.

Cada Coordinación Nacional tiene su propia forma de organización y agenda. Algunas se constituyeron como articulación de diferentes grupos de mujeres y de mujeres organizadas en movimientos mixtos (donde participan mujeres y hombres) para responder al llamado de la MMM. En otros casos, ya existía en el país una articulación de mujeres organizadas que decidieron adherirse a la MMM por compartir sus valores y propuestas.

En el ámbito internacional el centro de la MMM está en las acciones que organiza cada cinco años. Las acciones internacionales de la Marcha Mundial de las Mujeres son momentos para fortalecer nuestra identidad como movimiento. “Estar en marcha” expresa la idea de seguir libremente, sin constreñimientos e impedimentos, para expresar la fuerza de las mujeres organizadas de forma colectiva en asociaciones, grupos, movimientos; con experiencias, culturas políticas y etnias diversas; pero que tienen una identidad común: superar el orden actual injusto, que provoca la violencia y la pobreza. También expresa nuestra solidaridad internacional y el hecho de que estamos alertas a lo que pasa a nuestras compañeras en otras partes del mundo.

Los grupos de base que participan en la MMM son muy diversos y tienen una dinámica propia. Las acciones internacionales son construidas de manera que permitan tejer una red que conecte estas dinámicas diversas a partir de una perspectiva feminista y así fortalecer su capacidad de respuesta a los contextos locales y nacionales.

La primera acción en el año 2000, supuso la constitución de la MMM y movilizó miles de grupos de mujeres de más de 150 países y territorios en acciones de educación popular y demostraciones públicas de apoyo a las diecisiete reivindicaciones mundiales definidas. Los 5 millones de firmas recogidas en apoyo a estas reivindicaciones fueron entregadas en Naciones Unidas el 17 de octubre del 2000, mientras 10.000 mujeres de más de ochenta países marchaban por las calles de Nueva York y se realizaban movilizaciones simultáneas en 40 países. Un día antes una delegación de la MMM denunció ante los dirigentes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional las políticas de ajuste estructural y sus efectos devastadores en la vida de las mujeres.

En el 2005, a partir de un amplio proceso de debate y construcción colectiva de posición común entre mujeres con diferentes experiencias y culturas políticas, elaboramos nuestra

“Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad” en torno a cinco valores: Igualdad, Libertad, Solidaridad, Justicia y Paz. El 8 de marzo de 2005, durante una marcha con la participación de 30.000 mujeres en São Paulo, la Carta inició un viaje alrededor del mundo. Hasta el 17 de octubre de 2005 el relevo pasó por 53 países y territorios. En estos países las Coordinaciones Nacionales expresaron en un retazo de tela su mirada de cómo es el mundo que deseamos -y que ya estamos construyendo- basado en estos valores. Estos retazos iban siendo cosidos en una Manta de Solidaridad que se concluyó en la última parada en Burkina Faso, considerado unos de los países más pobres del mundo. Ese mismo 17 de octubre realizamos acciones al medio día en cada meridiano, en una vigilia de 24 horas de Solidaridad Feminista. La “ola” comenzó en las islas del pacífico (Nueva Caledonia, Samoa y otras), continuó por Asia, Medio Oriente, África y Europa simultáneamente, y finalizó en las Américas.

En el año 2010 la acción tuvo tres focos: la expresión de demandas nacionales por medio de marchas y/o caravanas; marcar los 100 años de la declaración del Día Internacional de las Mujeres por medio de la historia de mujeres luchadoras; y amplificar la voz de las mujeres que sufren violencia en situaciones de conflicto armado y apoyarlas en sus esfuerzos por denunciar las causas y encontrar soluciones para la superación de la misma. Participaron un total de 75 países de los cinco continentes, 56 de los cuales organizaron acciones y actividades en sus propios países, y 19 de ellos enviaron delegadas nacionales a participar en acciones regionales e internacionales. La acción duró 220 días, y contó con un público directo de unas 80.000 mujeres y hombres.

La gran contribución de la Tercera Acción fue la de invitar a todos los países, no solamente a aquellos que están en una situación de conflicto abierto, a reflexionar sobre la militarización de la vida cotidiana y su relación con el modelo capitalista y patriarcal. Esta temática atravesó la acción regional de Europa en Turquía, especialmente con los aportes de las mujeres de los Balcanes y las mujeres kurdas. También centró la acción regional de Asia en Filipinas y la acción de Américas en Colombia, donde nos movilizamos delante de bases militares de los Estados Unidos. En Colombia así como en la República Democrática del Congo organizamos misiones internacionales a las comunidades afectadas por el conflicto. La movilización de cierre en Bukavu, República Democrática del Congo, fue una experiencia única de diplomacia popular y solidaridad internacional. Diez años después de la entrega de la Carta en Naciones Unidas, nuestro propósito fue interpelar a este organismo en terreno para recordar que los derechos de las mujeres inscritos en convenciones, tratados y resoluciones solo cobran sentido cuando son realidad para todas las mujeres del mundo.

Además de las acciones que se realizan cada cinco años, el sentimiento de pertenencia a la MMM en el ámbito internacional se fortalece en la solidaridad con la resistencia que las mujeres realizan en sus comunidades de manera permanente, en especial en contra de las situaciones de criminalización de luchas sociales a las que están sometidas muchas de nuestras compañeras. Otro factor de construcción permanente de nuestra identidad común es el trabajo en alianza con otros movimientos sociales:

en la lucha por la Soberanía Alimentaria, por la Justicia Ambiental y en contra de la violencia hacia las mujeres en el campo, con la Vía Campesina y Amigos de la Tierra; en la construcción de la Asamblea de Movimientos Sociales y su agenda común de movilizaciones; y en el proceso Fórum Social Mundial.

Por otro lado, la comunicación tiene un sentido estratégico para nosotras. En estos doce años de historia de la MMM hemos establecido formas de diálogo entre mujeres de base que hablan diferentes idiomas, tienen culturas políticas variadas, de etnias, generaciones y vivencias de la sexualidad diversas. Mantenemos el esfuerzo de escribir con nuestras propias palabras, utilizar nuestras propias categorías de pensamiento frente a la concentración de los medios de comunicación en las manos de unos pocos, que imponen su ideología como si fueran hechos relatados con neutralidad.

2. Estructuras organizativas de la MMM

La organización de la MMM en el ámbito internacional tiene como punto de referencia sus Encuentros Internacionales, donde participan como máximo tres delegadas por Coordinación Nacional. Entre 1998 y 2012 se realizaron ocho encuentros Internacionales: el primero y el tercero en Montreal (Quebec) y el segundo justo después de la acción en Nueva York. A partir del cuarto Encuentro en 2003, la internacionalización de la MMM pasa también por los lugares dónde los Encuentros son realizados: India, Ruanda, Perú, Galicia y Filipinas. El lema del último Encuentro “Mujeres en Marcha: Reforzar la acción colectiva, cambiar el mundo” expresa el objetivo político de cambio del modelo de producción y consumo, y de las relaciones sociales en las que está basado, proponiendo como medio para llevar a cabo este cambio la organización del movimiento de mujeres.

En los encuentros analizamos el contexto internacional y nacional, a partir del relato de las participantes de lo que pasa en sus países y regiones. A partir de ahí son definidas estrategias y acciones para el próximo periodo, y son acordadas reglas para el trabajo común. Desde el tercer Encuentro realizamos manifestaciones públicas en respuesta a situaciones coyunturales (invasión de Afganistán en 2001 e Irak en 2003 por Estados Unidos), demandas de las Coordinaciones Nacionales (solidaridad a las víctimas del genocidio en Ruanda, ley de los derechos reproductivos en Filipinas, contra el acuerdo comercial con Unión Europea en Perú) y demandas internacionales como la soberanía alimentaria en Galicia.

En los encuentros Internacionales son elegidas las integrantes del Comité Internacional (CI). El Comité está conformado por dos integrantes por región del mundo (Américas, Asia-Oceanía, África, Europa), una integrante por el Mundo Árabe-Medio Oriente y la Coordinadora del Secretariado Internacional. El Comité es la coordinación política de la MMM y se responsabiliza de la ejecución de las decisiones tomadas en los encuentros, así como de la organización de las acciones internacionales, la articulación de las CN en el ámbito regional y el seguimiento de los procesos de alianzas.

Por otro lado, el Secretariado Internacional de la MMM (SI), tiene las siguientes responsabilidades: la dinamización del funcionamiento del Comité Internacional; la comunicación interna de la MMM con las organizaciones aliadas y con los medios; y el seguimiento cotidiano de las decisiones de los Encuentros Internacionales, de las reuniones del CI y de los compromisos asumidos con las y los diferentes aliados.

El primer SI estuvo ubicado en Montreal, Quebec entre 1996 y 2006. En los seis primeros años fue acogido por la Federación de Mujeres de Quebec. En seguida el Secretariado Internacional, en diálogo con la Federación, consideró que era mejor constituirse con una personalidad jurídica propia. Esta personalidad jurídica fue creada en Montreal, con validez para Canadá y tuvo como colegiadas a las integrantes del Comité Internacional. En el año 2003, en el Tercer Encuentro internacional (EI) de la MMM, se inicia la discusión para la transferencia del SI a un país del Sur. Esta decisión finalmente se implementa en el 2006 cuando Brasil fue elegido para recibir el Secretariado. En la transición se evaluó que no tenía sentido dotarse de personalidad jurídica propia en cada país en el cual estuviera el SI. Por esto, en los estatutos, cuando se presentaron los criterios que debe cumplir una Coordinación Nacional que quiera recibir el SI, se establece la necesidad de contar con una organización dispuesta a prestar su personalidad jurídica al Secretariado Internacional. Actualmente el SI está acogido por la *SOF-Sempreviva Organização Feminista*, ONG responsable de la secretaria ejecutiva de la MMM Brasil. El SI, además de la Coordinadora cuenta con dos trabajadoras, una contratada a jornada completa y otra a jornada parcial.

Las actividades realizadas por el SI en el periodo reciente incluyen la preparación, desarrollo y evaluación de la tercera Acción Internacional de la MMM y de los cuatro Campos de Acción existentes: la consolidación regional y expansión del movimiento; la vida democrática y el funcionamiento organizativo (reuniones del Comité Internacional, las actividades con contrapartes financieras, el monitoreo y evaluación del Plan Estratégico); la comunicación estratégica (publicación del Boletín trimestral, actualización de la página web,...); el fortalecimiento de alianzas; y la gestión de la Red de alerta. Las publicaciones, la comunicación por correo electrónico, teléfono o skype se realizan en los tres idiomas de trabajo de la MMM: castellano, francés e inglés. Esto solo es posible porque la MMM cuenta con una red de quince colaboradoras regulares para la traducción e interpretación, además de otras colaboradoras eventuales.

3. La ruta del debate sobre financiación en la MMM

Tenemos que comenzar diciendo que cuando la Marcha se constituyó como una campaña los retos de financiación eran muy distintos a los actuales. La década de los años ochenta habían impactado en el movimiento de mujeres con procesos de institucionalización y dilución política de su agenda (Alvarez, Dagnino y Escobar, 1998). Las campañas se constituían cada vez más como acciones pensadas para tener visibilidad y alcanzar resultados medibles, en la mayoría de los casos vinculadas a financiamientos

específicos. Así organizaciones donantes proponían sus propias campañas desarrolladas por la red de sus contrapartes.

Varias Coordinaciones Nacionales percibieron la campaña del 2000 como una posibilidad muy importante para construir movimiento. Los grupos participantes asumieron la Marcha como una campaña sin una contraparte financiera. Así ellos mismos tenían que movilizar los recursos necesarios para desarrollar las actividades que se proponían hacer, porque veían en ella una posibilidad de fortalecimiento como movimiento. Que los grupos se integren en una dinámica internacional, movidos por la coherencia política y sin mediar la contrapartida económica, es en sí mismo un punto diferencial a la hora de abordar el debate sobre financiación.

Podemos observar la evolución de esta cuestión en los distintos Encuentros Internacionales. En el tercero cuando se definieron los objetivos y valores de la MMM, la financiación ocupó un lugar marginal. Ya en el documento preparatorio del cuarto se presenta la propuesta de contribución de las CN al trabajo internacional, pero el tema es derivado al siguiente Encuentro. En el quinto, en el año 2004, se vive un momento de grave crisis financiera del Secretariado Internacional. Su equipo técnico y administrativo, integrado por seis mujeres estaba bajo la amenaza del desempleo y la posibilidad de un cierre total de las actividades del SI no era descartable. Para hacer frente al problema el Comité Internacional recién formado, propuso soluciones de emergencia. Una de ellas fue trasladar dos trabajadoras del SI a países del Sur, en los cuales se podía sostener su salario a través de contratos como cooperantes. El Encuentro dedicó un buen tiempo de discusión al tema: grupo de trabajo específico y todo un espacio en la Sesión Plenaria. Finalmente se aprobó la contribución de las CN con un montante de 100 a 200 US\$ anuales al trabajo internacional. Pero en los años siguientes únicamente 10 CN contribuyen con alguna regularidad.

Es una reflexión todavía abierta en la Marcha, la explicación de por qué tan pocas CN aportaron. Pero podemos pensar que parte de la respuesta reside en dos cuestiones: por un lado, la MMM elige los Encuentros internacionales para hacer las aportaciones (como manera de evitar cargos por transferencias internacionales, etc.) y por otro, para que sus delegadas lleguen a estos Encuentros, las CN realizan un gran esfuerzo económico, con lo que el aporte económico de cuotas establecido supone un plus que no pueden asumir. Por último, en este EI, se decide la elaboración de un Plan Estratégico para un periodo de 5 años, lo que ha favorecido la relación de la MMM con organizaciones donantes y permitió un funcionamiento mínimo del SI en Quebec hasta el cambio a Brasil.

Tenemos que esperar al séptimo Encuentro Internacional, para que el tema de la financiación fuera tratado de manera integral, en sus dimensiones nacional, regional e internacional. Es decir, hasta entonces cuando existía el debate, este estaba centrado en la manutención del Secretariado y en aquel Encuentro se amplió a cómo mantener el movimiento como un todo. Además varias intervenciones de las militantes reportaron las dificultades para identificar alianzas financieras en sus regiones.

Varias de las presentes defendieron el principio de la autofinanciación por medio de ventas, aportaciones individuales, junto con demandas puntuales de financiación pública para una acción o un uso preciso, estableciendo la preferencia por apoyos en forma de servicios como provisión de salas, materiales, transporte, etc. Las delegadas también hicieron consideraciones sobre los riesgos que podría suponer alguna forma de institucionalización del movimiento. En ese sentido, la financiación por medio de ONG aliadas que apoyan las ideas de la Marcha fue identificada como la más deseada. Así fue apuntada la necesidad de que la MMM se dotase de un “Código ético” que explicitase unas líneas sobre la financiación del movimiento y definiera de quién no se podría recibir financiación como Marcha. También se sugirió que el SI y las propias CN buscasen sistematizar las experiencias de recaudación de recursos de los distintos países; de cómo hacer los presupuestos y los gastos; de cómo establecer relaciones con donantes, etc. Todo con la finalidad de que el aprendizaje pudiera ser socializado en todas las CN como forma de ayudarles en la obtención de recursos.

En este sentido consideramos que la participación de activistas de la MMM en el Máster de Cooperación y Desarrollo Internacional de Hegoa ha supuesto una buena oportunidad de sistematizar el debate en dos Coordinaciones Nacionales: Galicia y Brasil. Bárbara Primo analizó las finanzas de la MMM Galicia que tuvo como principales fuentes de ingreso los fondos públicos y la autofinanciación por venta de materiales, lotería, cuotas de los grupos y pago de servicios de las activistas que realizan charlas sobre los derechos de las mujeres a organismos públicos. En el caso de los fondos públicos hay una peculiaridad, y es que los recursos solo son entregados después de la realización del gasto y su justificación aprobada por el órgano responsable. Es decir, la MMM ha tenido que disponer de recursos previamente por la autofinanciación o por préstamos bancarios. Según la autora, “el acceso a fondos públicos implica para la organización asumir una considerable complejidad administrativa e importante inversión de tiempo y recursos” (Primo, 2011). Ella misma, como responsable de las finanzas de la MMM en varios momentos entre los años 2004 y 2010, ha sentido que la búsqueda y gestión de los fondos se concentra en pocas personas y que sobre todo en el último periodo, la MMM no ha sido proactiva en esta búsqueda, por falta de quien se dedicase a eso.

La preparación del Octavo EI en el año 2011, nuevamente se da en un contexto de restricciones financieras del SI. La crisis es sobretodo de liquidez, con el equipo sopor-tando meses de retraso de salario, pero también es más estructural, por la sobrecarga de trabajo derivada de un equipo pequeño frente a la expansión del movimiento.

En la reunión del Comité Internacional de abril de 2011, la discusión sobre la situación financiera del SI se inició con una mirada sobre el contexto general de financiación. Se constató la existencia de menos recursos desde la cooperación internacional. La crisis financiera ha afectado la capacidad de recaudación de fondos de las financiadoras y además sectores de derecha y conservadores, al asumir gobiernos, están imponiendo sus políticas también para la cooperación internacional.

Sarah de Roure, en su estudio sobre la financiación de la Coordinación Nacional de la Marcha Mundial en Brasil, aporta algunas claves de la relación de esta con la cooperación internacional e identifica las siguientes dificultades: “[En primer lugar] su apuesta por una visión global que cuestiona las desigualdades y no por una agenda fragmentada lo que la caracteriza como un movimiento social. Segundo, comparte dificultades con otras organizaciones de mujeres por cómo el tema está incorporado en las políticas de la cooperación. Y por último, por estar ubicada en un país que en los últimos años ha cambiado su rol en el contexto global y observa una retirada gradual de los fondos internacionales” (Roure, 2011).

Todo esto se da en un cuadro de implementación de la Declaración de París de la OCDE donde la agenda de la eficacia refleja criterios de mercado en el proceso de combate a la pobreza, como si esto fuera solo un tema de eficacia en la gestión de los fondos. Las agendas de París y Accra, junto con los ODM, enmarcan un momento de tecnificación de la ayuda internacional y en algunos contextos la privatización de la misma con la participación directa de empresas transnacionales.

En el documento de contexto preparatorio del Octavo Encuentro Internacional, el tema fue citado, pero de manera marginal y relacionado con los mecanismos de mercado frente al cambio climático y de mitigación de los desastres socioambientales.

El espejismo de que van a circular muchos recursos en torno al tema del cambio climático con aportes de empresas genera mucha confusión en las organizaciones sociales, especialmente en un contexto de disminución de la ayuda pública al desarrollo o de los montantes movilizados por las organizaciones sociales en el Norte Global. [...] Así, en situaciones de emergencia, como el caso de Haití, los recursos destinados a reconstruir el país han sido coordinados por el Banco Mundial, y no por el Banco del Sur, con poca autonomía del gobierno nacional y total poca participación de la sociedad civil (MMM, 2011).

El documento de contexto hace referencia al cambio en la cooperación, pero al final cuando se destacaron los siete retos a ser debatidos con prioridad en el Encuentro, la financiación no apareció como tema. Por eso no estaba inicialmente previsto en la agenda del Encuentro un momento para este debate. Sin embargo, en todos los Encuentros Internacionales presentamos los informes financieros del Secretariado Internacional de los años pasados desde el último Encuentro y los presupuestos para los próximos años. La presentación de las cuentas del SI a las activistas de la MMM es para nosotras una medida de transparencia de nuestro proceso organizativo.

En el Octavo Encuentro la presentación del informe financiero del periodo 2008-2010 y el presupuesto financiero 2011-2012 suscitó un debate más amplio y estratégico sobre el sostenimiento del movimiento. En este debate se contextualizó la menor disponibilidad de recursos y de legitimidad social del apoyo a la cooperación internacional en los países tradicionalmente donantes, y el incremento de la ofensiva conservadora,

expresada de distintas formas como la elección de sectores de derecha, que retiran los apoyos a las organizaciones que luchan por la autonomía de las mujeres y los dirigen a grupos religiosos que promueven los roles tradicionales de estas.

Se vio reforzada la necesidad en la MMM de una sólida política de autofinanciación. Se creó un grupo de trabajo para promover la “mutualización”, o sea poner en común los recursos disponibles como dinero, materiales o trabajo. Este grupo ya está funcionando en Europa con la producción común de materiales que contribuyen a la vez a la divulgación de la MMM, la afirmación de nuestra identidad y la recaudación de fondos.

Como se puede observar en esta recapitulación el tema de la financiación avanza en la MMM en la medida en que nos encontramos con mayores dificultades del contexto actual para lograr subvenciones, pero también en la medida en que nos consolidamos como un movimiento. Ampliar la presencia en diferentes países, construir procesos de alianza, e impulsar agendas propias en las regiones y globalmente son demandas crecientes frente a las cuales la MMM tiene que hacerse presente y actuante, y que requieren reflexiones sobre la necesidad de recursos, entendidos en un sentido amplio.

4. La relación de la Marcha con la cooperación internacional

En esta reflexión sobre la relación de la MMM con la cooperación internacional, fundamentalmente en su dimensión internacional, proponemos tres cuestiones de interés y que abordaremos a continuación: el lenguaje y visiones desarrollados en la experiencia con las ONG; la tensión entre el direccionamiento de los recursos al nivel internacional o al nacional; y la influencia de las posiciones políticas de la MMM en relación con las posiciones y estrategias de los donantes.

En relación con la primera de las cuestiones, podemos poner como ejemplo el Primer Plan Estratégico de la MMM (2006-2010). La elaboración de este Plan llevó año y medio con consultas a las CN y grupos participantes, discusiones en dos reuniones del Comité Internacional con apoyo de una consultora externa y aprobación de las orientaciones generales en el Sexto Encuentro Internacional. El Plan profundiza los temas de la MMM, la lucha contra la pobreza y la violencia contra las mujeres en cuatro campos de acción: violencia contra las mujeres como instrumento de control sobre nuestras vidas y nuestro cuerpo; paz y desmilitarización; trabajo de las mujeres; bien común y acceso a los recursos. También incluye como objetivo el fortalecimiento organizacional de nuestro movimiento: Secretaría Internacional, Comité Internacional, grupos de trabajo, y colectivos y Coordinaciones Regionales. Los campos de acción han sido mejor definidos, incluso con el cambio de nombres en el Séptimo EI y la estructura ha permanecido, pero con menos énfasis en los grupos de trabajo permanentes.

La evaluación del resultado plasmado en el Plan Estratégico fue bien diversa en el interior de la MMM. Para aquellas implicadas en el CI y en el SI, el Plan ha funcionado como una guía en la definición de prioridades del trabajo y su propia elaboración ha

sido un proceso de consolidación de la identidad común de la MMM. Además este Plan ha facilitado mucho la relación con organizaciones de la cooperación pues la hoja de ruta del trabajo de la MMM se inscribía en un lenguaje conocido por estas: objetivos, resultados esperados, calendario, responsables...

Justamente este lenguaje es el que ha causado extrañeza en algunas CN. Consideraban positivo que la MMM se detuviera a pensar estratégicamente su actuación en un medio plazo, pero al leer el Plan valoraban que las acciones propuestas o bien invadían lo que es la autonomía de las CN de definir sus propias formas de acción o bien se limitaban a establecer grupos de trabajo y documentos. El documento final tenía 35 páginas, y mientras unas lo consideraban como una expresión de la madurez de la MMM otras se preguntaban en qué nos estábamos convirtiendo.

A pesar de no crear en la MMM una situación de tensión grave o de ruptura, este si fue un momento en que se expresó la contradicción existente entre la dinámica de una organización, de carácter de ONG y de movimiento. Esto se puede expresar más fuertemente en un escenario de divergencia con la cooperación internacional sobre cuál es el camino, las apuestas estratégicas, para construir los procesos de transformación.

El segundo elemento identificado es la tensión entre el direccionamiento de los recursos a los distintos niveles de la Marcha. Una disyuntiva puesta en el debate era si el Plan debería concentrarse en las actividades ejecutadas por el Secretariado Internacional, o como máximo por el Comité Internacional, que son apoyadas directamente por el financiamiento demandado. O, debería incluir el conjunto de las actividades realizadas por los grupos participantes y Coordinaciones Nacionales insertas en un amplio marco dado por los cuatro campos de acción y por la categorización “esta es una actividad organizada por la Marcha Mundial de las Mujeres”. Para la MMM como movimiento esta cuestión se relaciona con la posibilidad de saber con qué fuerza contamos y cuál es la respuesta a un llamado internacional, que seguramente será más fuerte si es construida con la actuación de los grupos participantes mediados por su Coordinación Nacional. Para los donantes la cuestión se reduce a una lógica de causa-efecto: del recurso que se aportó al Secretariado Internacional cuál ha sido el resultado directo, qué público implicado y qué impactos. Por lo tanto, ¿vale más la pena aportar recursos al Secretariado Internacional o a la actuación directa de un grupo local?

Esta es una cuestión que se presenta no solo en la relación con la cooperación internacional sino también en la movilización directa de fondos por nuestros grupos en sus bases. Muchas veces, en una situación en la que el Secretariado Internacional no contaba con los recursos necesarios para llevar adelante los acuerdos asumidos en la MMM, nos veíamos frente a solicitudes para sugerir grupos locales de confianza en uno u otro país, que pudieran recibir y gestionar un apoyo internacional. Siempre respondimos a estas demandas con una llamada a reflexionar, ya que sugerir un grupo y no otro podría crear una situación de competición interna entre nuestros grupos. Una implicación posible de eso es que la organización que representase a la CN en los El pasara a ser objeto de disputa,

ya que podría aparecer como objetivo para las organizaciones el hecho de “ser conocidas y tener acceso a fondos”, creando distorsiones en las dinámicas nacionales.

Esta tensión entre los recursos destinados al trabajo internacional, al nacional y al local es bastante evidente en el caso de la Coordinación Nacional que acoge el Secretariado Internacional (SI). Acoger el SI es visto en la MMM como un aporte del movimiento y la sociedad de un país determinado a la solidaridad internacional. Recursos de la cooperación internacional, o movilizados en este país, que podrían ser utilizados para garantizar actividades nacionales o con los grupos locales son redireccionados para el trabajo internacional con impacto en otros países y sus comunidades. Cuadros políticos y técnicos que se dedicaban a la construcción de la MMM en su país pasan a dedicar su tiempo y energía militante a la construcción en otros países. Este es un aporte que tiene su coste para la dinámica nacional y por esto es difícil de mantener de forma indefinida. Es una de las razones por la cual el SI de la MMM es rotativo con un mandato preciso por un periodo de seis años, que puede ser extendido por un máximo de otros tres años.

Como tercer elemento, planteábamos la influencia de los posicionamientos políticos de la MMM, en relación con los donantes. El hecho de ser una organización feminista con una opción por las trabajadoras y un proyecto de cambio radical de la sociedad también delimita las posibilidades de financiación. La MMM no ha logrado tener relaciones estratégicas y permanentes con fundaciones feministas, apenas apoyos puntuales e intermitentes. Sin desconsiderar el gran respecto mutuo con las responsables técnicas y administrativas que han viabilizado estos apoyos, nunca logramos ser consideradas de manera estratégica por estas fundaciones. En algunos casos, esto puede ser la expresión de un desacuerdo con los presupuestos políticos de la MMM, como por ejemplo, la presencia en muchas CN de una posición contraria a la prostitución como institución naturalizada.

Otra hipótesis de este desencuentro sobre la que reflexionar, es la relación de los fondos internacionales feministas con los procesos de articulación autónoma del movimiento en el ámbito internacional. En ocasiones parece que se prefiere mantener relaciones directas con los grupos locales de mujeres y así legitimarse como los enlaces de esas organizaciones en el ámbito internacional. Esto es bastante visible en Foros internacionales como el reciente Foro organizado por AWID en Estambul. La mayor parte de las actividades autoorganizadas de carácter internacional, con ponentes de diferentes regiones del mundo, eran de organizaciones de cooperación internacional, con la participación de sus contrapartes. La actividad organizada por la MMM, un movimiento feminista, con ponentes de diferentes regiones del mundo y hablando diferentes idiomas fue una de las pocas excepciones. La relación entre los donantes y sus contrapartes, y entre las mismas contrapartes, crean alianzas y lazos de solidaridad. Pero no es lo mismo que las alianzas que se tejen a partir de una identidad política y de acciones comunes que permiten constituir un sujeto político colectivo.

Otro ejemplo es que la posición de la MMM favorable a que las mujeres decidan cuándo tener o no hijos y cuántos tener, que se expresa en la difusión en nuestro

Boletín de acciones realizadas por las CN por la legalización del aborto o para evitar retrocesos en las legislaciones, nos ha costado la no continuidad de la relación con una agencia de cooperación católica. La presión de sectores conservadores de la iglesia católica para no apoyar a la MMM viene desde el año 2000. Una agencia de cooperación católica no apoyó la acción de la MMM en la República Democrática del Congo, a pesar de desarrollar un relevante trabajo de denuncia de las compañías mineras canadienses en su acción alrededor del mundo y también en RDC.

Por otro lado, la relación con organizaciones que apoyan movimientos tampoco es sencilla. Muchas organizaciones se han formado por activistas de movimientos sociales, sobre todo de activistas comprometidos y comprometidas con la solidaridad internacional. Pero ahí también se pueden encontrar las contradicciones presentes en movimientos sociales y sectores de izquierda: como ideas de que el feminismo divide la clase o que los derechos individuales de las mujeres son una demanda burguesa. Una Fundación conocida por apoyar movimientos sociales y sus acciones define entre sus líneas que no apoya aquellas relacionadas a la promoción de los derechos de las mujeres. Así nos encontramos que, para las fundaciones y organizaciones feministas, la MMM no es suficientemente feminista porque también articula mujeres de organizaciones mixtas o por trabajar temas económicos; en cambio para las fundaciones religiosas o de izquierda, la MMM es demasiado feminista.

5. Algunas conclusiones y retos para el futuro

En medio de procesos de tecnificación de la cooperación internacional, de la lógica de la eficacia y de la eficiencia para lograr los ODM (Objetivos del Milenio) hay un proceso de despolitización de los contenidos de combate a la pobreza, del cual los derechos de las mujeres no están al margen. Esa tendencia es útil para legitimar las acciones del capitalismo al incluir a las mujeres en el desarrollo, como si el horizonte emancipador para ellas fuera su inserción en el modelo.

La cooperación actual obedece a una lógica de desarrollo que los movimientos trabajan para subvertir. Estos reivindican un proyecto de sociedad donde la sostenibilidad de la vida humana sea el eje estructurador. Hay por tanto una diferenciación clara entre superar el sistema capitalista patriarcal y la inclusión de cláusulas de género en la agenda de desarrollo. Esta diferencia se puede ver, por ejemplo, en el sentido de las acciones, las primeras dirigidas a cambiar el sistema y las segundas a crear posibilidades para algunas mujeres en los marcos del modelo actual. O en otras palabras, los que atacan el corazón del problema de un lado y de otro los que se quedan en los márgenes de la cuestión. Una de las consecuencias de este proceso ha sido el vaciamiento del contenido político del concepto de género. Género no es considerado como relaciones de poder, pero sí como una herramienta técnica manejada por expertas (Zabala, 2012).

En el caso de un movimiento con las características de la Marcha las dificultades en la relación con la cooperación tienen que ver, como decíamos, con el tipo de movimiento

que somos: lo que somos nos aleja de la mayor parte de las actuales políticas de ayuda internacional. Es parte de la identidad de la MMM la idea de que el potencial de transformación está en superar una agenda fragmentada substituyéndola por una visión global que cuestiona todas las estructuras de desigualdad. Es decir, para nosotras el camino de la transformación pasa por una crítica global al modelo capitalista que es inseparable de la crítica al patriarcado como elemento estructurador de las relaciones sociales.

En la ruta de la superación de las desigualdades es fundamental fortalecer un sujeto político colectivo con capacidad de protagonizar su propia emancipación. Eso significa construir procesos de participación donde la presencia de cada mujer individualmente se materializa en la organización colectiva. Tal dinámica tiene un sentido último que es la construcción de una correlación de fuerzas favorable a los cambios en la vida de las mujeres. Estamos, por tanto, ante un proceso de disputa política y como tal se necesita de un actor colectivo con capacidad e intervención para alterar la realidad.

Nuestra principal apuesta, transformar el mundo por medio de la acción colectiva en la Marcha Mundial de las Mujeres, está lejos de las tendencias actuales de la cooperación internacional, con raras excepciones. Construir un sujeto político feminista colectivo, a partir de la solidaridad entre las mujeres que autoorganizadas puedan constituir sus procesos de participación e intervención política en la sociedad, no es parte de la agenda de una cooperación hegemónica tecnificada.

Superar estos marcos estrechos de la cooperación se debe dar en la reafirmación de la cooperación como una política pública que refleje las prioridades de un país. Eso supone que el tema de la cooperación no puede ser exclusividad de los que tienen “su ONG”, sino que los movimientos de los países donantes tienen que ser parte de la discusión.

Esa dimensión pública de la cooperación es decisiva en este momento en que se privatiza la ayuda. Las transnacionales “disfrazadas” de sociales amplían su actuación en el campo social y asumen la labor de “cooperar” con economías más frágiles. Eso no nos debe hacer pensar que la cooperación dejará de existir, pero el riesgo es que será cada vez menos comprometida con los procesos de transformación social reales y más al servicio de intereses privados.

En el actual momento organizativo de la MMM no podemos prescindir de la cooperación internacional y queremos construir nuevas relaciones a partir de la solidaridad internacional entre organizaciones del Norte y del Sur, y del diálogo con otros movimientos sociales. Pero sabemos que nuestro reto está más allá. Está en construir alternativas organizativas y de autonomía económica y financiera que nos permitan ejercitar la transformación por un mundo basado en la justicia, la solidaridad y la igualdad¹. En ese camino nos encontramos.

¹ Sabemos que muchos otros movimientos también están ahora debatiendo la autofinanciación en el corazón de su sostenibilidad. Aún hay poco intercambio sobre este tema, por esto es valiosa la contribución de la obra colectiva de organizaciones estadounidenses intitulada “La Revolución no será financiada” (INCITE, 2009).

Bibliografía

- ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo (1998). *Cultures of Politics. Politics of Cultures*. Boulder (USA): Westview Press.
- DUFOUR, Pascale et GIRAUD, Isabelle (2010). *Dix ans de solidarité planétaire. Perspectives sociologiques sur la Marche mondiale des femmes*. Montréal: Les Éditions Remue-Mènage.
- INCITE! Women of color against violence (2009). *The Revolution will not be funded: Beyond the non-profit industrial complex*. Cambridge: South End Press.
- MMM-Marcha Mundial de las Mujeres (2012). *Coyuntura social, política y económica actual*, (consultado el 26 de julio de 2012), disponible en http://www.marchemondiale.org/structure/8rencontre/context/es?set_language=es&cl=es
- MMM (2008). *Marcha Mundial de las Mujeres 1998-2008: una década de lucha internacional feminista*. São Paulo: Secretariado Internacional MMM.
- PRIMO, Bárbara (2011). *El acceso a los fondos públicos para la financiación del movimiento feminista Marcha Mundial de las Mujeres en el ámbito local: el caso de la Coordinadora Gallega*. Bilbao: UPV/EHU, Hegoa.
- ROURE, Sarah (2011). *La experiencia de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil: contexto, orígenes y características de un movimiento feminista*. Bilbao: UPV/EHU, Hegoa.
- ZABALA, Begoña (2012). “Un asunto pendiente en la ayuda al desarrollo: construcción del sujeto femenino plural”, en del Río, Amaia (coord.): *Miradas críticas para una cooperación comprometida con las luchas feministas*. Bilbao, Hegoa, 2012.



La cooperación, la lucha de clases y el fin del mundo

Janaina Stronzake y Judite Stronzake

La cooperación transformadora debe actuar en las causas de los problemas -no solo en las consecuencias- y junto a los movimientos sociales populares que tengan la transformación social estructural por objetivo. La cooperación cumple un papel en la lucha de clases, y debe tener en cuenta cuál es la clase a la que sus acciones favorecen en el largo plazo.

Este artículo expone una perspectiva de la cooperación desde el Movimiento Sin Tierra (MST), donde defendemos que la cooperación ocurre entre iguales, de otra manera se constituye en caridad. Y la caridad, al servicio de la clase dominante, actúa para el exterminio de muchos mundos, entre ellos, el mundo del campesinado en la contemporaneidad.

Para ser transformadora, las organizaciones de cooperación deben tener claros sus objetivos, buscar aliadas con objetivos similares, y actuar por el cambio estructural de la sociedad, en defensa y desde la clase trabajadora.

1. Algunas ideas para comenzar...¹

La cooperación puede actuar en las causas de los problemas y/o en los efectos que se hacen notar. ¿Podemos definir qué es más importante? ¿Hay un elemento más importante? Cooperar, en general, se comprende como “trabajar junto”, co-operar en una situación, en un proyecto, en una realidad. No se trata por tanto de un acto caritativo, no es una imposición de rumbo, lógica o proyecto, no puede ser una intervención autoritaria. Se puede cooperar tanto sobre los efectos como sobre las causas inmediatas. Posiblemente, en las últimas décadas en el Sur Político, sucedió justamente lo opuesto a la cooperación. La cooperación humanitaria, por ejemplo, con su ayuda alimentaria, logró cambiar dietas en países latinoamericanos, para atender a necesidades del mercado del Norte Político, algunas veces incluso reduciendo significativamente la producción local de alimentos.

La cooperación, con algunas excepciones importantes, ha hecho el juego y ha sido herramienta de la clase dominante, dentro de la lucha de clases mundial. En ese juego, el capitalismo del Norte Político avanzó hacia el Sur, con sus mercados y modelos de sociedad, y antes o después de la guerra -muchas veces necesaria para imponer ese proyecto- envió la “cooperación”, la “ayuda humanitaria”, para allanar el terreno o para calmar los ánimos. Esta idea nos recuerda a la llegada de los invasores europeos al continente americano, cuando junto con la cruz traían una espada.

Ese juego, aceptado/ignorado por muchas organizaciones de cooperación internacional, provocó y sigue provocando el fin de muchos mundos. Desde 1492, muchas naciones indígenas en América desaparecieron; muchas siguen físicamente vivas, pero pagaron con sus identidades y culturas. Hoy día, muchos modos de vida, como el de las campesinas, campesinos y sus saberes, están en vías de sacrificio ante el avance de modos de vida “alienígenas”, extraños y, en general, dañinos para la cultura local. Sin embargo, no toda la cooperación ha aceptado/ignorado las operaciones del capital. La publicación que tenemos ahora en las manos es un muy buen ejemplo de eso. La búsqueda de una cooperación transformadora es la que nos lleva a las preguntas que deben ser hechas a todos los agentes de la cooperación, especialmente a los “movimientos sociales de abajo”², que deben ser actores revolucionarios por naturaleza.

La cooperación solidaria, la que, como dice Fidel Castro, comparte lo que tiene, no lo que sobra, la que implica solidaridad conjunta, es la que respeta los muchos mundos existentes en el mundo. Es la que, cambiando el espacio, cambia a las personas, sin llevar a la desaparición las identidades que dan también soporte a la supervivencia

¹ Agradecemos a Alfonso González García y a Silvia Piris Lekuona la revisión del texto y las valiosas ideas aportadas.

² Utilizamos la expresión “movimientos sociales de abajo”, en referencia al término de E. P. Thompson, de la *Historia desde Abajo*. Nos referimos con eso a movimientos sociales populares, con objetivos y actuación de enfrentamiento concreto a las estructuras vigentes. No pertenecen a la clase dominante, no son eclesiásticos, no son ONG.

de la Humanidad. Y cambiando a las personas, cambia el espacio, sin devastar las condiciones de vida humana natural en el planeta.

2. Cooperación y lucha de clases: ¿el fin del mundo?

Cuando analizamos algunos problemas en la actual agenda hegemónica de la cooperación, desde una perspectiva dialéctica e histórica, percibimos el desarrollo de la lucha de clases detrás del escenario más aparente. Vamos a abordar dos cuestiones que consideramos fundamentales, y que están conectadas entre sí: las exigencias administrativas y “profesionalización” de la cooperación, y la privatización y entrada de empresas transnacionales en la misma.

Comenzando con las nuevas exigencias de agencias/organizaciones de cooperación, vemos que, las ONGD, en general presionadas por sus financiadores (gobiernos del Norte/empresas), requieren a las organizaciones del Sur lo que muchas veces es un “descalabro” de exigencias técnicas. Para dar respuesta a las mismas hace falta un cuerpo de personas técnicas especializadas en elaboración, ejecución y rendición de cuentas de proyectos. Son variados los problemas que supone a una organización de base, cuya naturaleza es hacer trabajo de base (organizar el pueblo, hacer trabajo político y productivo, construir alianzas dentro de la clase trabajadora) el entrar en estas dinámicas. Constituir una burocracia técnica permanente puede ser un riesgo de crear también una “casta” dentro de las organizaciones, que por sus preocupaciones con las normativas técnicas y cortos plazos, pueden acabar perdiendo la relación con los objetivos estratégicos del espacio donde trabajan, perdiendo la noción del “por qué” se hace ese trabajo.

Evidentemente no es una cuestión de no tener/mantener control sobre los recursos, su aplicación y su rendición de cuentas. Es importante, en especial tratándose de recursos colectivos, mantener una excelente gestión y transparente rendición de cuentas. Pero, tampoco se trata de burocratizar al máximo el proceso, olvidando los fines y precarizando el trabajo en las organizaciones. Además, no hace falta mucha investigación para encontrar a alguna ONG que, fundada en otros tiempos para ayudar a poblaciones empobrecidas en el Sur, hoy día se preocupa más por su propia supervivencia, priorizando la búsqueda de fondos para mantener su cuadro de trabajadores y trabajadoras más que el trabajo con las poblaciones del Sur.

Otro elemento a tener en cuenta es la precarización del trabajo dentro de las organizaciones (ONG, agencias, entidades) fruto de las decisiones tomadas por las financiadoras del Norte. En el encuentro de organizaciones brasileñas apoyadas por la Ayuda de las Iglesias de Noruega (AIN), celebrado los días 24 y 25 de abril de 2012, en Rio de Janeiro (Brasil), mucho se oyó sobre cómo las organizaciones están siendo obligadas a reducir el cuadro de personal, y ante las cada vez más complicadas exigencias, acaban aumentando la carga de trabajo a las personas que quedan en sus puestos de trabajo. Este mismo proceso ocurre en el Norte, agudizado más si cabe por la actual

situación de crisis. Existe por lo tanto, una clara contradicción entre la lucha por los derechos sociales, entre ellos los laborales, y la precarización que afecta al seno de estas mismas organizaciones. La necesidad de supervivencia que antes mencionábamos, empuja a las entidades a hacer el juego de las clases dominantes, sometiendo y explotando aún más a las clases trabajadoras.

Nuestra percepción de algunos tipos de exigencias técnicas nos lleva a concluir que estas forman parte del proceso de privatización de la cooperación, siendo este el segundo de los problemas identificados de la actual agenda de cooperación. Cuando se trata de gestión, de sustentabilidad financiera, de análisis coste-beneficio, el sentido común indica que “las más sabias son las empresas”, y cuanto más grande sea la empresa -como las transnacionales por ejemplo- mejor suelen hacer esa labor. Parecen olvidarse, eso sí, todas las crisis mundiales y vidas arruinadas por la labor de esas empresas en su incansable búsqueda de beneficios para unos pocos. Dentro del discurso “oficial”, la cooperación realizada con o desde las empresas tiende a ser vista como eficiente y eficaz. Es por esto que algunos gobiernos pasan a dedicar recursos no a organizaciones de base o movimientos sociales legítimos, sino, a grandes empresas capitalistas.

Un ejemplo de esa práctica, y de su inviabilidad social, es el trasvase de montos financieros del gobierno de Noruega al Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), de Brasil. Se trata en especial de recursos que deberían ser destinados a la preservación de la Amazonia y sus poblaciones tradicionales, a través del *Fundo Amazonia*. Este fondo creado en el año 2008 tiene como objetivo captar recursos en Brasil y en el mundo, e invertirlo en la protección de los bosques naturales, especialmente en la Amazonia. Solo Noruega se ha comprometido a aportar al Fondo mil millones de dólares. Sin embargo, a pesar de haber recibido fondos internacionales, hasta el año 2011, el BNDES no había contratado más de 290 millones de reales en proyectos, equivalentes a unos 145 millones de dólares. Además de no trasladar recursos directamente a las comunidades que viven en las zonas de bosques -que saben cómo producir y preservar al mismo tiempo- el Comité Orientador del Fondo estableció en el 2011 cambios para priorizar “proyectos que estimulen sistemas productivos sostenibles en la Amazonia Legal y propuestas que faciliten la regularización de tierras en el país”. Sabemos que en realidad eso quiere decir: proyectos de ganado y soja, y regularización de la invasión de tierras públicas por latifundistas. Así podemos ver que la cooperación con o a través de empresas, hasta ese momento, no ha funcionado ni tan siquiera desde una perspectiva capitalista.

Debemos por lo tanto ir de esos problemas aparentes a otros más de fondo, que remiten a la estructura social. Ahí se presentan cuestiones relacionadas con la “cooperación” y la “anti-cooperación”. En esta última ubicamos claramente las acciones directas de Estados y de empresas transnacionales.

Otro ejemplo puede ser el de la ONG *Rainforest Foundation Norway* (RFN), que ha denunciado al gobierno de Noruega como ayudante de la degradación ambiental,

mientras traslada a la sociedad un discurso sobre conservación de la naturaleza. “Noruega está salvando la foresta tropical con una mano y destruyendo con la otra mano”, dijo Lars Løvold, de la RFN. Solamente en Indonesia, los 30 millones de dólares de Noruega al programa REDD representan un quinto de los beneficios y un tercio del valor de las inversiones de empresas que, por sus prácticas, destruyen el medio ambiente. Eso sin contar con que ese tipo de cooperación, con inversiones de recursos públicos en programas como REDD, es un empuje a la privatización de los bienes comunes de la humanidad, como el aire y el agua. La realidad es que las empresas no tienen interés genuino en la cooperación, ellas utilizan los Estados y el campo de la cooperación internacional para aumentar sus mercados y beneficios. Es muy claro el caso de la Ayuda Alimentaria, que forma parte de la cooperación humanitaria a países del antiguo Tercer Mundo, y que sirvió para cambiar las dietas de poblaciones de países latinoamericanos, destruir la producción local de alimentos y aumentar la dependencia de esos países hacia el antiguo Primer Mundo. Según un estudio que realizamos recientemente (Stronzake, 2011: 39), nueve de cada diez países importadores de productos agrarios de Estados Unidos, son antiguos receptores de ayuda alimentaria, conforme reconoce la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development-USAID), en un informe del año 1996.

Todos estos elementos son propios de la cooperación guiada por empresas. En ese momento, muchas agencias de cooperación se marchan de América Latina, en especial de Brasil, con la justificación de la “crisis mundial” y el recorte de presupuesto. Sin embargo, Gilio Brunelli (2012), director de Programas Internacionales de la Agencia Desarrollo y Paz de Canadá, es muy claro al explicar que en “la casi totalidad de los países del Norte, la cooperación internacional dirigida y financiada por los gobiernos está siendo reformulada para servir más a los intereses estratégicos y comerciales de los países del Norte que para acabar con la pobreza y crear un mundo más justo”. El mismo Canadá está concentrando su cooperación en Asia, donde empresas canadienses están expandiendo sus negocios.

Como decíamos anteriormente, la cooperación solo puede ser entre iguales. Totalmente opuesta a esta idea está la cooperación con las grandes empresas, ya que estas actúan para concentrar y centralizar mercados y riquezas. Según la Secretaría de Acompañamiento Económico (SEAE) -órgano del Ministerio de Agricultura de Brasil- está en curso una “gran integración vertical” de las empresas, afectando a los pequeños emprendimientos en el campo y en la ciudad. En el campo, cuatro empresas que actúan en el mercado de semillas y *commodities* agrícolas concentran el 82,38% del mercado.

La actuación de una cooperación que fortalezca, directa o indirectamente, esas empresas, lleva al fin de modos de vida como la del campesinado. Y en nuestra perspectiva, decretar el fin del campesinado es poner en las manos de unas pocas empresas la capacidad y el poder de alimentar a la población mundial. Melillanca (2011) informa que el documento *Visión 2030*, del Ministerio de Agricultura de Chile, defiende que la

población campesina debería ser en torno al 5%; puesto que “hay una ofensiva muy fuerte para acabar con el campesinado y con los pueblos indígenas como agricultores independientes, o, sencillamente, como agricultores. Por parte de los gobiernos y empresas hay una ofensiva sistemática para despoblar el campo”.

El mundo de las campesinas y campesinos es el que alimenta a todo el mundo. Según los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), órgano dependiente del gobierno brasileño, el campesinado es responsable del 70% de todos los alimentos consumidos en Brasil. Proyectos de cooperación que no contribuyan a la permanencia de esa gente en el campo, están contribuyendo en realidad a provocar más hambre en el mundo. Y tendencias como la burocratización y la privatización de la cooperación consideramos que avanzan hacia ese escenario.

3. Pistas para un mundo posible: cooperación entre iguales

Considerando que estamos en una lucha de clases, y que también la cooperación toma parte en ella, queda claro que una cooperación transformadora solo puede ser aquella que contribuya al fortalecimiento de los movimientos sociales que luchan por la transformación, y no aquella que pone energías en parches o pseudo-soluciones con un trasfondo conservador.

Dentro de esa nueva agenda transformadora, uno de los aspectos que consideramos más visibles y cuestionadores es el apoyo institucional a movimientos sociales. ¿Cómo se mantiene un movimiento social de contestación? ¿Quién lo mantiene? Muchas de las actividades de un movimiento social, por su misma naturaleza, son garantizadas por la base social que compone el movimiento. Las actividades cotidianas, cercanas a la experiencia concreta del día a día -las marchas, las ocupaciones, etc.- son financiadas por las mismas familias/personas que las ejecutan. Pero, para las actividades del enfrentamiento de clases en su nivel más amplio -la constitución y mantención de redes nacionales e internacionales, la comunicación en este mismo nivel, eventos como el Congreso Nacional- no hay más financiación que el apoyo cooperativo en una alianza de clase.

Por ejemplo, algunos grupos de la base del MST, podrán reunir recursos propios suficientes para hacer una ocupación, una marcha, o para apoyar a un campamento recién desalojado. Pero, difícilmente podrán hacerse cargo del mantenimiento de un periodista o abogada que actúe a nivel nacional sin que eso signifique dificultades para mantener su familia o comunidad, debido a los obstáculos a su propio auto-sostenimiento impuestos por las políticas agrícolas, o por la falta de ellas, a las campesinas y campesinos.

Así, el apoyo institucional, que contribuya al funcionamiento cotidiano de una secretaría, a la asistencia jurídica, a las comunicaciones, etc. es fundamental en la cooperación de carácter transformador, como garantía de la autonomía de los movimientos

frente a gobiernos, partidos y empresas de sus países. Ese apoyo debe ser claro, con objetivos establecidos, con resultados, y de manera que no precarice el trabajo de las y los profesionales que se dedican a ello. Estas profesionales deben estar insertas de tal manera en el movimiento social, que atiendan al principio de vinculación con las masas, con el pueblo, que respeten a las decisiones y anhelos de la gente, sin imponer.

Otro aspecto que los proyectos de cooperación deben tener en cuenta, es el lugar del saber local y la co-generación de conocimientos. Con la cultura eurocentrista, mucha de la cooperación y de las personas cooperantes miran al Sur Político como el lugar “donde enseñar”, “donde llevar”. Hemos visto cartas de cooperantes que tienen veinte años de edad, presentando su candidatura a cooperar con movimientos sociales en Latinoamérica, que dicen “he estudiado una carrera, y quiero practicar lo aprendido en la universidad [europea], y enseñar al pueblo latinoamericano”. La pretensión en general sorprende. Y no es que no haya qué aprender con todas las personas de todas las partes del mundo, sino, que antes de que la cooperación/cooperante del norte enseñe, hace falta aprender de un pueblo, de una realidad, sea en el sur o norte.

Las enseñanzas de Paulo Freire son totalmente válidas. El proceso dialéctico y dialógico de aprender y enseñar simultáneamente debe ser agarrado por la cooperación, y puesto en práctica en cada nuevo proyecto, dentro de unas relaciones permanentes de alianza de clase. La cooperación debe no solo respetar el saber de todas las partes del mundo, sino que, con proyectos que fomenten ese saber y su sostenimiento, contribuir a la supervivencia de mundos hoy amenazados por la expansión capitalista, como el mundo rural campesino.

Por lo tanto, ese apoyo al saber local es un apoyo a la resistencia, pero no un impedimento a la transformación, al cambio. Es apoyar la resistencia por el derecho a decidir la propia vida y futuro, la resistencia al derecho mismo a la vida. Es generar nuevos conocimientos y cambiar el mundo de manera conjunta y colectiva. El campesinado, según nuestra perspectiva y experiencia, no está destinado a la desaparición. Es probable que desaparezcan determinadas maneras de organizar y reproducir la vida, pero la condición de “vivir en y de la tierra”, produciendo alimentos sanos para sí y para la humanidad, no va a desaparecer. El campesinado organizado en movimientos sociales, como el Movimiento Sin Tierra de Brasil, y la Vía Campesina Internacional, es consciente de los cambios históricos, y de la necesidad de reinventarse a cada momento. Pero, también sabe que la supervivencia de la humanidad sin la artificialización de la agricultura industrial depende de la labor cotidiana de un campesinado integrado y comprometido con la producción sostenible y saludable. Esa resistencia, por lo general, ocurre también frente a gobiernos interesados en proyectos económicos o militares depredadores de la naturaleza y de los modos de vida campesinos, o sometidos al interés del capital transnacional, representado en el campo por el agronegocio.

Resulta interesante detenerse un momento en esta última idea. “Agronegocio” es el nombre dado al resultado de la alianza entre latifundio y capital transnacional, que supone el avance del capitalismo en el campo. Se representa por grandes empresas

transnacionales como Bayer, Monsanto, Syngenta, Cargill, Bunge, ADM. Empresas que tienen control sobre varias cadenas de la producción agrícola, farmacéutica y de alimentos. Estas producen desde armas químicas -tal vez Monsanto sea la más conocida, por la fabricación del Agente Naranja, usado en la Guerra contra Vietnam- hasta las medicinas. Syngenta es un ejemplo claro de control de cadenas de productos. Bajo el nombre comercial de Syngenta, o Astra Zéneca, produce pesticidas, plaguicidas y una diversidad de venenos que provocan enfermedades en el campesinado y personas consumidoras de alimentos. Bajo el nombre de Novartis produce, entre otros, medicamentos antidepresivos. Varias investigaciones explican la relación entre los venenos y la depresión.

Retomando la cuestión de la privatización de la cooperación, ¿cómo se puede imaginar una cooperación, mínimamente transformadora, que pase por esas empresas? En todo caso, la cooperación con empresas debe tener en cuenta la opinión de los movimientos sociales, y volcarse a las empresas sociales vinculadas a esos movimientos, como las cooperativas de trabajadoras y trabajadores del MST y de otros movimientos, tanto en el campo como en la ciudad. Por lo tanto, la cooperación debe tener un horizonte de actuación y objetivos establecidos considerando esa lucha de clases internacional y sus aspectos nacionales. La construcción de cisternas, de escuelas, el pago a profesorado o personal técnico, todo apoyo político, material o financiero, están de uno u otro lado de la lucha de clases. De ahí la importancia de tener establecidos unos objetivos estructurales con principios claros y líneas de actuación definidas para evitar jugar un papel que no se desea.

Dentro de esa lógica de largo plazo, buscando el cambio estructural, se construyen acciones tácticas en cooperación con movimientos sociales y organizaciones comprometidas con el mismo horizonte ya definido. Así las acciones no se pierden en actividades aisladas y sin coordinación con un proyecto de cambio efectivo y respetuoso con la historia y los sueños de cada pueblo. Por eso la cooperación, el “operar junto”, es un acto entre iguales. No necesariamente entre iguales financiera o materialmente, sino entre iguales política y éticamente. Entre intereses iguales en la perspectiva de clase social. Ahí queda clara la diferencia entre el campesinado y las empresas del agronegocio: sus objetivos son distintos, sus acciones son distintas, resultando en una incompatibilidad de clases la relación entre ambas.

El campesinado organizado en movimientos sociales “vive en y de la tierra”; el agronegocio mira la tierra como capital para especulación o para generación de beneficios. El campesinado usa el aire, el agua, las semillas... como partes de un mismo ecosistema donde se incluyen los seres humanos; el agronegocio toma esos elementos como mercancías para obtener ganancias. El campesinado tiene en la comunidad su punto de apoyo, es el espacio de compartir la vida; el agronegocio no sabe nada de comunidad más allá de las virtuales donde el consumo es el negocio. El campesinado, a través de sus saberes, intenta mantener la salud; el agronegocio promociona la enfermedad como manera de aumentar su capital financiero. El gran terrateniente y el agronegocio tienen el 76% de la tierra brasileña; con tamaña desigualdad no cabe

conciliación de intereses. En definitiva, agronegocio y campesinado son incompatibles. Cooperar con uno es combatir el otro. No hay término medio.

En una situación que no sea entre iguales la pretendida cooperación se torna caridad. Cuando se parte de lados opuestos en la lucha de clases las ayudas ofrecidas a movimientos y organizaciones sociales tienen carácter caritativo, por lo tanto, sin intención de ser transformadoras, o, peor, con intención de cooptar las organizaciones para que ejerzan un papel desmovilizador y reaccionario con posiciones contra las transformaciones estructurales del capitalismo.

Cuando una organización del norte coopera con una del sur, debe tratarse de un ejercicio solidario, que transforma en acciones -pequeñas o grandes- los sueños acunados por ambos actores. Son sueños de cambios o permanencias estructurales que expresan la posición de clase y el lugar ocupado en la lucha de clases. Una reconoce en la otra los mismos valores que alberga. Una misma identidad de clase.

4. Finalizando. Cambiar la sociedad ¿en qué plazo?

Hemos iniciado este artículo diciendo que la cooperación puede actuar en las causas y/o efectos. Nos preguntábamos también ¿cuál de las dos era más importante? Podemos decir que las dos respuestas son importantes y necesarias, pero la cooperación que está volcada únicamente en los efectos no será más que una herramienta de amortiguamiento de la clase trabajadora, de manera que tenderá a mantener a la clase dominante en su sitio. El objetivo tiene que ser mejorar la vida de todas las personas respetando la Historia, los anhelos, los sueños, los saberes de cada lugar/pueblo/persona. Solo un cambio estructural en la sociedad logrará ese objetivo.

Este cambio estructural, deseado por la clase trabajadora e impedido por la clase capitalista, solo puede venir con una conjunción de elementos desde el Norte y desde el Sur. Desde movimientos sociales, sindicales, partidos políticos, universidades, grupos informales o no. El cambio solo se hace con personas, con pueblo organizado, y si hay en el horizonte otra sociedad no capitalista. ¿Dónde está ese pueblo, esa gente? En todas partes. Pero hay que saber por quién apostar; cuáles son los papeles que cada organización debe y puede desempeñar en la transformación, en un mundo donde contamos con ONG, partidos, gobiernos, universidades y movimientos sociales. Y, si son necesarias, crear nuevas herramientas políticas que aglutinen, que desafíen, que sirvan a los propósitos revolucionarios que tiene la clase trabajadora.

Esas herramientas políticas no provienen de un “grupo de iluminados”, sino del mismo pueblo que debe estudiar, formarse, actuar. Este no parece ser el momento más propicio para la revolución, debido a las derrotas que las trabajadoras y trabajadores venimos sufriendo, pero mientras sepamos a dónde queremos ir, mientras sepamos distinguir aliadas de adversarias, siempre habrá y encontraremos maneras de hacer cooperación transformadora.

Bibliografía

- BRUNELLI, Gilio (2012, 19 de marzo). *Carta dirigida a las organizaciones apoyadas*. Montreal: Organização Católica Canadense para o Desenvolvimento e Paz.
- GOBIERNO DE BRASIL. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2006). Censo Agropecuario 2006.
- MELILLANCA, Patricio Igor (2011). *La lucha por la Soberanía Alimentaria es la lucha por el futuro de la humanidad*. Santiago de Chile: Radio Del Mar, Adital.
- STRONZAKE, Janaina y CASADO, Beatriz (2011). *El Movimiento Sin Tierra de Brasil*. Fundación Betiko, (consultado en octubre de 2012), disponible en <http://fundacionbetiko.org/index.php/es/autores/articulos/330-movimiento-sin-tierra-de-brasil>
- STRONZAKE, Janaina (2011). *Alimento: ¿Derecho o Mercancía? Hambre y alimento en perspectiva histórica*. Bilbao: Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco.

Webgrafía

- BNDES (2012). *Fracasso do Fundo Amazônia causa desconforto entre países doadores*, (consultada en octubre de 2012), disponible en <http://www.plataformabndes.org.br/site/index.php/noticias/21-clipping/271-fracasso-do-fundo-amazonia-causa-desconforto-entre-paises-doadores>
- NACIONES UNIDAS, Programa REDD. (consultada en mayo de 2012), disponible en <http://www.un-redd.org/AboutUNREDDProgramme/tabid/583/Default.aspx>
- SINDAG, Sindicato Nacional da Indústria de Produtos para Defesa Agrícola (2009). *Concentração en el sector agrícola: como los gobiernos se someten a las empresas, que por su vez someten a las poblaciones*, (consultada en abril de 2012), disponible en http://www.sindag.com.br/noticia.php?News_ID=1592
- WATTS, Jonathan (2011, 1 de diciembre). *Norway accused of hypocrisy over Indonesian deforestation funding*. The Guardian. (consultada en mayo de 2012), disponible en <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/dec/01/norway-accused-hypocrisy-deforestation-funding>



Movimientos sociales y ONG locales e internacionales. Historia de un desencuentro

Daniel von Freyberg

El presente artículo trata de ofrecer un análisis de las relaciones existentes entre Organizaciones No Gubernamentales locales (ONG) e internacionales (ONGD) por un lado, y Movimientos Sociales (MMSS) por otro. Para ello, en la primera parte se profundiza en el caso de Bolivia, y en la segunda parte se ofrece un cierto grado de generalización. Esto permite, en la última parte, proponer un esquema de diagnóstico comparativo, que facilita la identificación de sinergias potenciales entre estos actores sociales, privados y no lucrativos.

El caso de Bolivia resulta relevante por su amplio historial de actividades de MMSS, ONGD y ONG, que además han sido objeto de una bibliografía muy nutrida. El análisis se desarrolla en base a aquella literatura académica y publicaciones de ONG, como a entrevistas realizadas entre los años 2010 y 2011 en Bolivia a representantes de la Cooperación al Desarrollo internacional (CD), ONG locales y MMSS.

1. Las interrelaciones entre MMSS-OS y ONGD-ONG: el caso de Bolivia

Ya en el título de este artículo se refleja la principal conclusión sobre el carácter de las interrelaciones habidas y existentes entre ONG y Movimientos Sociales (MMSS). A continuación se elabora la argumentación al respecto empezando por algunas definiciones.

Resulta muy complejo definir de manera exhaustiva a los MMSS, por lo que para el presente análisis se suscribe su comprensión de manera amplia -y “romántica”-: un conjunto de actores sociales, organizados en torno a una agenda contestataria¹. A su vez se propone centrar el análisis en MMSS locales situados en la Periferia, por existir un mayor grado de interacción con el sistema de la CD que en el caso de los MMSS globales o internacionales (que usualmente proceden del Centro y operan en esferas diferentes a la CD).

Tampoco cabe incluir aquí un análisis extenso de las ONG. A modo de síntesis, conviene citar la conclusión de Anheier y Salamon (1998: 20-21): las ONG² son entidades privadas y organizadas, que no distribuyen lucro y que disponen de estructuras propias de toma de decisión. Una última característica señalada por los autores constituye el punto de diferenciación entre ONGD internacionales (del Centro) y ONG locales (de la Periferia): la participación voluntaria, por lo menos parcial, es fundamental para las primeras y residual en el caso de las segundas.

A modo de análisis exploratorio, cabe abarcar un breve análisis semántico de la terminología empleada para enmarcar las relaciones entre Movimiento Social y ONG. En el contexto boliviano, el uso de la denominación Movimiento Social está extendido entre los diferentes representantes de la Cooperación para el Desarrollo internacional (CD), la prensa nacional, los partidos políticos y el ámbito académico.

Al contrario, la mayoría de las entidades a las que se refiere como Movimiento Social, se autodenominan como Organización Social (OS), subrayando de esta forma su elevado grado de institucionalización³.

¹ El análisis de la noción “movimiento social” ha abarcado una literatura extensa sin que se hubiera llegado a un consenso respecto a su definición. La visión “romántica” aquí utilizada refleja la visión del sistema de la CD, por lo que resulta relevante.

² Anheier y Salamon (1998: 2-3) abordan en detalle las diferentes concepciones que se usan bajo perspectivas subjetivas, políticas e ideológicas y concluyen que el término “Organización No Lucrativa” (ONL) es más normativo que “Organización No Gubernamental” (ONG). Sin embargo, en el presente texto se usará el término ONG. Principalmente por tratarse de la denominación más ampliamente utilizada con diferencia en el contexto de la CD y los estudios sobre Desarrollo.

³ Las mismas OS expresan frecuentemente su carácter formal y no se consideran coyunturales, ni perciben que trabajan a favor de una sola causa determinada, sino más bien a favor de los grupos sociales a los que representan. La mayoría tienen estructuras internas que corresponden a un organigrama sindical: elección de representantes (aunque matizada por la rotación de cargos proveniente de los costumbres indígenas), delegación de responsabilidades, aporte de cuotas, reglamentos, multas, etc.

Las diferentes instituciones de la CD presentes en Bolivia utilizan el término Movimiento Social debido a su uso generalizado en el Centro⁴, donde se asocia de forma implícita a la lucha por una causa justa y trascendental, que legitima el apoyo de la CD a los MMSS.

El partido político gobernante MAS-IPSP⁵ -surgido de las principales OS- aplica el término MS en el discurso oficialista⁶ para enfatizar el carácter coyuntural, informal y limitado a un espacio geográfico determinado (asociado a los MMSS), frente al propio partido político y las estructuras estatales.

En este sentido, la prensa nacional reproduce el discurso oficialista y de la CD, mientras en muy pocas ocasiones refleja las voces de las OS, lo que asentó el uso del término MS en la población general. También en el ámbito académico boliviano predomina el término MS⁷.

De esta forma se refleja la preponderancia de la denominación Movimiento Social sobre la denominación Organización Social (empleada por los propios sujetos). Ello permite la primera inferencia respecto a un limitado (re)conocimiento de las OS por los demás actores políticos y sociales (que incluye a las ONGD y ONG locales).

Por otro lado, para un análisis coherente es necesario aludir al carácter heterogéneo tanto del sector de los MMSS/OS, como del de las ONG locales y ONGD internacionales⁸.

En Bolivia existen dos tipos principales de OS: por un lado, las OS que surgieron de los Pueblos Indígenas-Originarios, y que se definen por su pertenencia a una

⁴ Se recurre a la diferenciación (ampliamente debatida) entre Centro y Periferia. La misma aporta una mayor capacidad analítica que otras denominaciones (países desarrollados-no desarrollados, Norte-Sur, etc.) y aplicada a los contextos de los MMSS y el sistema de la CD busca diferenciar entre actores con una mayor capacidad normativa (Centro) -gobiernos del G7 y UE; también a través de sus influencias sobre las Instituciones Financieras Internacionales (FMI y Banco Mundial) y Organismos Multilaterales (OMC, OCDE-DAC, Consejo de Seguridad de la ONU, etc.)-, frente a los agentes con una capacidad normativa y de influencia limitada (Periferia) -gobiernos receptores de fondos de la CD, ONGD, ONG locales y MMSS-.

⁵ Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos.

⁶ Por ejemplo, formó el Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales y Sociedad Civil (donde la distinción oficialista entre “Movimientos Sociales” y “Sociedad Civil” es un indicio de la visión gubernamental del conjunto de los actores sociales).

⁷ En la publicación “Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilizaciones, repertorios culturales y acción política”, publicado en 2004 y coordinada por el ahora Vicepresidente de Gobierno, García Linera, se utiliza al término MS y un marco analítico proveniente de la sociología del Centro (Tilly, McAdam-MacCarthy y Kriesberg, entre otros autores). También se refleja una herencia marxista, aplicando el análisis clasista a los MMSS.

⁸ Se admite, que destacar su heterogeneidad para enseguida incluirlos en sectores etiquetados y diferenciados resulta contradictorio, pero se recurre a la siguiente premisa como necesaria para el análisis que se pretende desarrollar (la relación entre ONGD-ONG y MMSS): la heterogeneidad intrasectorial es menor que la intersectorial (aunque hay diferencias entre los MMSS, son bastante parecidos entre ellos como para poder diferenciarlos de las ONGD-ONG). En la Tabla 2 al final del presente texto se resumen y comparan aquellas características.

determinada cultura y comúnmente a un territorio claramente delimitado. Por otro lado, existen OS que agrupan colectivos en función de su principal actividad económica (campesinos y mineros, principalmente) y que se identifican como sindicatos o centrales.

Otros MMSS locales, como el feminista, tienen también un largo recorrido y mantienen, o bien una estrecha vinculación con la CD, o bien una posición muy crítica con la misma⁹. A su vez, suelen tener un impacto social y político reducido y limitado al área urbana, por lo que no se incluyen en el presente análisis.

La presencia de MMSS internacionales en Bolivia es muy limitada y entre los MMSS locales no se observa una tendencia hacia la federación a nivel supranacional. En este sentido, el partido gobernante MAS-IPSP (y las OS principales), “ignora la existencia del Movimiento Sin Tierra en Bolivia¹⁰ y no lo considera un MMSS legítimo”¹¹.

En cuanto a las ONGD internacionales y ONG locales, existen desde entidades altruistas-solidarias y basadas en el voluntariado (algunas ONGD del Centro que intervienen en la Periferia), hasta instituciones con plantillas especializadas y profesionalizadas que gestionan proyectos de gran alcance con fondos multimillonarios (ONGD del Centro y ONG locales de la Periferia) (von Freyberg, 2011: 90-100)¹².

Desde casi todos los espacios sociales se considera a las ONG bolivianas como entidades que no forman parte de los MMSS bolivianos, principalmente por el carácter urbano, profesional y de clase media de sus miembros, y por su forma de trabajo proyectista y desarrollista, surgida por su estrecha relación con la CD. En este sentido, cabe definir a las ONG bolivianas como parte del sistema de la CD.

Desde el propio sistema de la CD se fomenta a su vez un rol contradictorio, que ha influenciado negativamente en la relación entre MMSS-OS y ONGD-ONG. Estamos hablando de la atribución, por parte de la CD a las ONG, del rol de fortalecimiento de la sociedad civil. Este objetivo declarado puede variar entre: “apoyar a los MMSS” -percibiendo a las ONG como elemento externo a la sociedad civil y parte de la CD-; y la mayor institucionalización de la propia ONG -percibiendo a las ONG como parte de la sociedad civil-. Para mayor confusión, comúnmente se sobreponen ambas atribuciones (Farrington y Bebbington, 1993: 12).

⁹ María Galindo e Idoia Romano, de Mujeres Creando. Entrevistadas en La Paz, los días 6 y 12 de julio del año 2011.

¹⁰ García Linera et. al. (2010: 541-586 y 246) analizan al MST en el contexto boliviano. Destaca la confrontación entre la Organización Social CIDOB (indígenas que defienden sus territorios) y el Movimiento Social MST (campesinos que buscan nuevos territorios y que en el caso boliviano funcionan de manera desvinculada del MST brasileño).

¹¹ Walter Limache, Director del Programa Nina (Red de ONG UNITAS). Entrevistado en La Paz, el 7 de julio del año 2011.

¹² Para un análisis pormenorizado de las ONG bolivianas véase también: von Freyberg, Daniel (2011), “Las ONG bolivianas: Análisis de sus principales características y percepciones”.

El propio concepto sociedad civil es ambiguo y ha entrado a formar parte del lenguaje y la agenda oficial sin una definición única (Bebbington y Riddell, 1997: 108). Su origen está en el Centro y conlleva la connotación de la capacidad de la sociedad de controlar y sustituir-complementar al Estado. Sin embargo, tampoco en las democracias del Centro existe una capacidad fiscalizadora efectiva y, como se argumenta más adelante, el concepto ha sido empleado para justificar la reducción del Estado y el capital social y político de los MMSS bajo el paradigma de desarrollo ortodoxo.

Las relaciones financieras entre MMSS-OS y ONGD-ONG

Un elemento que permite detectar los desencuentros entre MMSS y ONGD-ONG es el análisis de las relaciones financieras entre MMSS-OS y el sistema de la CD mediadas casi exclusivamente por las ONGD-ONG.

Un aspecto relevante es el carácter sindicalista de las OS bolivianas, que por ello no dependen para su funcionamiento estructural de los recursos de la CD (a diferencia de las ONG locales), ya que tienen capacidad recaudatoria entre sus afiliados/as¹³. Sin embargo, las OS dependen de recursos ajenos para ejecutar proyectos de desarrollo, los viajes de sus representantes al extranjero y para disponer de infraestructuras institucionales en las principales ciudades¹⁴.

En la coyuntura actual es cada vez más frecuente, que el Estado -gobernado por el MAS-IPSP afín a las OS- facilite edificios, vehículos y fondos para proyectos, etc.¹⁵ También la CD brinda apoyo financiero: tanto el PNUD¹⁶ como varias ONGD transfieren directamente fondos a las OS. Pero se trata de fondos muy reducidos comparados con los montos desembolsados a las ONG (desde las ONGD) y al Estado boliviano (desde agencias bilaterales y organismos multilaterales). Las críticas al respecto expresan, que “la Cooperación Internacional es inmoral: Oxfam apoyó más a la Vicepresidencia que a los MMSS para elaborar leyes”¹⁷.

Los donantes de la CD siguen funcionando con la visión de los años setenta y ochenta de que sus contrapartes son débiles. Esta visión fue la que produjo ONG locales

¹³ Las recaudaciones no suelen ser regulares sino circunscritas a necesidades concretas, pero existe un amplio consenso entre los miembros de las OS de que es imperante que cada miembro aporte recursos (entrevista a Freddy Condor, Coordinador Nacional de COINCABOL-Coordinadora del Pacto de Unidad. Realizada en La Paz el 27 de abril del año 2011).

¹⁴ Contrariamente al propio titular de prensa “Sindicatos campesino indígenas se sostienen con ayuda externa” (La Razón, La Paz, 05.09.2010), el artículo periodístico revela, que las OS reciben fondos de la CD para la ejecución de proyectos concretos (principalmente a través de la COINCABOL) y que aprovechan estos recursos para “logística, material de escritorio, gasolina para los movi­lidades [...]”.

¹⁵ Elvira Parra, Directora Ejecutiva del Fondo Indígena gubernamental (FDPPIOYCC). Entrevista en La Paz, el 13 de julio del año 2011.

¹⁶ Yarikō Yasukawa, Coordinadora Residente del PNUD. Entrevistada en La Paz, el 24 de mayo del año 2011.

¹⁷ Walter Limache, Director del Programa Nina (Red de ONG UNITAS). Entrevistado en La Paz, el 7 de julio del año 2011.

dependientes. Aún así (o por esta razón), en los años noventa surgieron críticas desde algunas ONG veteranas hacia la CD y por ello la misma empezó a trabajar más con las nuevas ONG profesionalizadas y también con algunas OS. El resultado fue que aquellas OS se transformaron para responder a las lógicas de gestión de los donantes. Un proceso que lleva a la burocratización-profesionalización u *ONGización* de las OS¹⁸.

Aún así, las OS piden recibir más fondos de la CD de forma directa, pero sin mediación de las ONGD-ONG, porque “ya contamos con la capacidad administrativa y económica para hacer proyectos más grandes”¹⁹. Otros tachan de “cínica” esta posición de las OS y del MAS-IPSP frente a las ONG y ONGD, ya que “no se trata de un debate político, sino que quieren los recursos económicos” de la CD de forma directa²⁰.

Schilling-Vacaflor (2008) distingue entre las dos fuentes de financiación, instituciones públicas nacionales y CD, y expone que la OS CSUTCB (campesina) se alía sobre todo con los partidos políticos, mientras la OS CONAMAQ (indígena) es frecuentemente apoyada por ONGD internacionales. El autor razona, que por un lado, los sindicatos campesinos están más cerca del MAS-IPSP ya que sus dirigentes/as provienen de los mismos contextos urbano-rurales. Por el otro lado, los y las dirigentes de las OS originarias aprovechan sus orígenes indígenas -que se asocian con idearios folclóricos valorados o idealizados en el Centro- para obtener apoyos de la CD.

La evolución histórica de las OS-MMSS y ONG locales

Otro elemento para el análisis es la evolución histórica de las OS-MMSS y ONG locales en Bolivia. Los MMSS-OS contemporáneos bolivianos surgen entre los años cuarenta y principios de los años ochenta del siglo XX, con un marcado carácter contestatario a empresarios, dictaduras y/o la clase media-alta urbana de descendencia europea. En un primer momento se trató de sindicatos mineros y obreros, que más tarde incorporaron a campesinos, maestros, etc. Posteriormente los pueblos indígenas se organizaron y actualmente sostienen las OS más influyentes²¹.

¹⁸ Marco Gandarillas, Director de la ONG CEDIB. Entrevistado en Cochabamba, el 10 de septiembre del año 2010.

¹⁹ Adolfo Chavez Beyuma, Presidente Ejecutivo de CIDOB. Entrevistado en Santa Cruz, el 8 de agosto del año 2011.

²⁰ Javier Gómez, Director de la ONG CEDLA. Entrevistado en La Paz, el 12 de julio del año 2011.

²¹ En 1944 se creó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en tiempos en los que la política nacional fue dirigida desde tres empresas mineras bolivianas. La Central Obrera Boliviana (COB), fundada tras la revolución de 1952 -que significó también la nacionalización de la minería y una reforma agraria- ampliaría esta dinámica a sectores profesionales y culturales más diversos. Entre los años 1964 y 1974 existió el denominado *Pacto militar-campesino* en el marco de varias dictaduras y golpes militares, y se ilegalizó a la COB. Después de una masacre de indígenas en 1974 se reinstala el discurso indigenista entre parte de la población indígena y se rompe el pacto entre campesinos y la junta militar (García Linera, 2010: 112). En 1979 se creó la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) desde el movimiento campesino. A su vez, en el área de las tierras bajas en el norte y oriente de Bolivia se crea en 1982 la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), que aglutina a varios de los pueblos indígenas del Amazonas y del Chaco boliviano (Chaplin, 2010: 2-4).

Las ONG locales contemporáneas en parte son la herencia de iniciativas privadas, que surgen en los años sesenta y setenta, apoyadas por parte de la iglesia católica²². Se trató de espacios de acción política muy limitados frente a sucesivas dictaduras militares, para desarrollar una labor a favor de los Derechos Humanos, en la alfabetización y en apoyo a los MMSS (Kohl y Farthing, 2007: 135).

Solo desde los años ochenta aquellas entidades se denominan ONG²³. El cambio de denominación se debe a una alteración de su rol por la restauración de la democracia representativa a partir de 1982 y el nuevo rol resultante adscrito por los actores normativos del sistema de la CD: Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI).

El auge de las ONGD y ONG a nivel global en los años ochenta y noventa se debe a la crisis de legitimidad del Estado como actor económico y político a consecuencia de varias crisis económicas nacionales y globales en el contexto de políticas keynesianas aplicadas desde los años cuarenta. Ello impuso un cambio político en el Centro hacia políticas orientadas al Mercado (y por el Mercado).

En el caso de Bolivia, el Programa del Ajuste Estructural (PAE)²⁴, acorde al nuevo paradigma neoliberal de Desarrollo, fue inducido desde 1985 como receta universal por parte del BM y FMI, reestructurando la base productiva de la economía boliviana y las funciones estatales hasta el año 2003.

El PAE tuvo dos consecuencias relevantes para el presente análisis. En primer lugar, significó que los sindicatos (MMSS obreros) se diluyeron con el cierre de las industrias y minas estatales (Kohl y Farthing, 2007: 131-133), proceso que se asocia a una migración masiva del altiplano a áreas tropicales y subtropicales (Chaplin, 2010: 4-5). Este proceso llevó en el largo plazo la lógica sindicalista de los MMSS obreros desarticulados a otros espacios geográficos, laborales y sociales y que a largo plazo resultarán en una reestructuración de las OS (indígenas y campesinas) y hacia una proyección política (MAS-IPSP).

En segundo lugar, la pérdida de fuerza de los MMSS obreros en este momento significó que el espacio público quedara libre para que otro tipo de agentes sociales alcanzaran mayor visibilidad: las ONG bolivianas adquieren un perfil público alto. Ello

²² Esta labor insurgente y contestataria se desarrolló en contra de las indicaciones de las mismas autoridades eclesiásticas. El ejemplo más ilustrativo es la Teología de la Liberación, rechazada por el Vaticano.

²³ Surge también la denominación “Institución Privada para el Desarrollo Social” a principios de la década de 1980 en un contexto de debate dialéctico entre las mismas entidades. En este contexto, el término ONG se aplicó hasta finales de los años noventa a las organizaciones dependientes de instituciones nacionales e internacionales, mientras IPDS era un término que usaron las entidades que querían subrayar su independencia ideológica. En la actualidad predomina en el discurso público claramente la denominación ONG, aunque casi el 15% de las entidades sigue identificándose (también) como IPDS. Para un mayor desarrollo y datos al respecto: von Freyberg, Daniel (2011), “Las ONG bolivianas: Análisis de sus principales características y percepciones”.

²⁴ El nuevo gobierno boliviano impuso la Nueva Política Económica (NPE) en 1985 para recuperar el apoyo de FMI, BM y EEUU (negado al gobierno anterior, que había pretendido profundizar en reformas keynesianas).

se debe a las políticas basadas en la visión del FMI, BM y los donantes de la CD, de que las ONG -como parte del sector privado y siendo no lucrativas- constituyeran una alternativa más eficaz y más transparente al Estado, más obediente que los MMSS y más capaces de ajustarse a los ciclos cortos de financiamiento y resultados del sistema de la CD (Kohl y Farthing, 2007: 135-136).

[...] las ONG, con la asistencia de los donantes internacionales, han usurpado el espacio político que una vez perteneció a las organizaciones populares (Arellano-López y Petras, 1994: 85-86).

La participación de las ONG locales se dio a través del Fondo Social de Emergencia (FES), destinado a reducir los impactos sociales (y las protestas resultantes) del PAE mediante la creación masiva de empleos temporales y la asistencia social. Las ONG veteranas criticaron inicialmente al FES por su finalidad obvia, pero pronto, tanto ellas, como las ONG creadas *ad hoc* por profesionales sin otras opciones laborales, empezaron a gestionar los proyectos convocados (World Bank, 1989; Petras, 1997: 43; Kohl y Farthing, 2007: 128,136).

Desde las entidades normativas del sistema de la CD se persiguió una estrategia múltiple para redefinir las funciones y reducir el volumen del Estado a favor del Mercado: las ONG servían tanto para reemplazar, como para fiscalizar al Estado permitiendo introducir una ideología antiestatista entre los MMSS y las OS (Petras, 1997: 43).

Además, mediante la incorporación-cooptación de las ONG se legitimaron las nuevas políticas económicas neoliberales: aquellas, como agentes del sector privado y no lucrativo, habían actuado anteriormente de manera contestataria en dictaduras (Arellano-López y Petras, 1994: 80), lo que aportó reminiscencias de independencia, democracia, altruismo y solidaridad al conjunto de un sector heterogéneo y en cambio constante. De esta manera también se cooptó a los MMSS en el ámbito rural (antes fuera del alcance gubernamental) y las ONG relativizaron su posición contestataria al Estado (Kohl y Farthing, 2007: 137).

Varios autores confirman la relación directa entre la disponibilidad de fondos de la CD y el crecimiento del sector de las ONG (Arellano-López y Petras, 1994: 74,81-83; Kohl y Farthing, 2007: 135; von Freyberg, 2011: 98). El aumento casi exponencial del número de ONG se debe por lo tanto al reconocimiento del modelo ONG como parte central de las estrategias de la CD.

A mediados de los años noventa se inicia la revitalización de los MMSS-OS mediante los procesos de descentralización administrativa vinculados a la Ley de Participación Popular (Ley 1551 de 1994). Aquellas son parte de las reformas de segunda generación de las PAE mediante las cuales, las organizaciones internacionales impulsoras del modelo de ajuste estructural (BM y FMI), buscaron atenuar los impactos negativos

del modelo y promover la “sociedad civil” y la “governance” que tienen como objetivo supervisar y sustituir al Estado ineficaz, corrupto, etc.²⁵

La segunda generación de las PAE “también buscaba socavar las fuertes organizaciones sociales establecidas a nivel nacional. No obstante, las leyes tuvieron el efecto contrario pues fue un estímulo para aquellos movimientos que ya estaban organizados en base a lo territorial, como las organizaciones campesinas e indígenas y las juntas vecinales” (Chaplin, 2010:5), y tenían por lo tanto como un resultado imprevisto para sus promotores “la agrupación de un espectro de actores sociales para llevar a cabo actos coordinados de resistencia” (Chaplin, 2010: 7; Kohl y Farthing, 2007: 61-62 y 206).

Las mencionadas leyes bolivianas fueron apoyadas y en gran medida ejecutadas por las ONG, y a su vez requerían de la creación de una gran cantidad de nuevas ONG *ad hoc*, con la tarea de gestionar los fondos de la CD destinados a socializar las leyes y de capacitar a los nuevos cuadros técnicos municipales (Kohl y Farthing, 2007: 214; von Freyberg, 2011: 85). La transferencia de las competencias sobre el desarrollo a los municipios significó también el cierre de las Corporaciones Departamentales de Desarrollo en 1996, por lo que muchos/as de los 6.000 ex-funcionarios/as se traspasaron del sector público al no gubernamental.

Las ONG bolivianas atraviesan en este contexto la mayor crisis de legitimidad en su historia: las OS-MMSS percibieron a las leyes inicialmente como una profundización de la privatización de los derechos y servicios básicos; y como otro intento estatal de sustituir las estructuras sociales existentes por otras de mayor control²⁶. A pesar de las reservas de las OS y su lucha por cambiar las leyes, la mayoría de las ONG bolivianas seguían con los procesos proyectados y financiados por la CD: capacitando el personal de los nuevos municipios (gestión y planificación presupuestaria de proyectos), y no se involucraron junto a las OS para lograr un carácter más participativo de estas leyes neoliberales (Kohl y Farthing, 2007: 233-237).

Liendo (2009: 52-53) defiende, sin embargo, que había un papel positivo de las ONG, porque se logró modificar favorablemente la Ley de Participación Popular debido al “aporte de los técnicos que la construyeron y de sus años de trabajo en diversas ONG”.

Ya desde los años ochenta existieron posiciones críticas a las ONG entre las OS-MMSS, por lo que la desconfianza de las OS hacia las ONG bolivianas y ONGD internacionales

²⁵ El argumento sigue expresando a su vez que el Mercado actúa de manera justa y redistributiva sin la intervención estatal. Ello omite que esto pasaría también sin el control social (por lo que no se puede verificar la veracidad de la afirmación).

²⁶ Las OS reclamaron que se intentase limitar la participación de las OS existentes y hacerlas competir entre ellas al determinar la acreditación de solo una Organización Territorial de Base (OTB) para participar en las decisiones políticas (Kohl y Farthing, 2007: 168-169). Las leyes además definieron los territorios de los municipios en base a criterios ajenos al sentimiento de pertenencia comunitaria de la población (principalmente en función de las parroquias existentes o de manera arbitral).

es profunda y de largo recorrido. Una de las causas es la práctica denunciada frecuentemente de que “las ONG llevan sus proyectos a los MMSS para que lo avalen y salga el proyecto como salido de los MMSS”²⁷.

Por lo tanto, la mayoría de las ONG “reproducen hasta hoy una lógica prebendal y clientelar y no guardan el respeto necesario a los MMSS”²⁸. Un representante de la OS CSUTCB²⁹ afirma: “Algunas ONG nos apoyan, pero otras no entienden. Nos dividen porqué cada ONG trabaja en diferentes temas”. Una delegada de la OS Bartolinas Sisa³⁰ expone, que “sin pobreza no habría ONG, pero seguimos igual de pobres”, y que las ONG dicen: “Aquí está la propuesta [de proyecto]. ¿Por qué no la aceptan?”.

A su vez se puede constatar, que han sido principalmente las ONG que han introducido la lógica del desarrollo ortodoxo -modernidad capitalista, crecimiento económico, resultados medibles y a corto plazo, etc.- en las OS-MMSS (Arellano-López y Petras, 1994: 86) y la sociedad boliviana en general³¹.

La aparente ruptura de la relación entre estos dos actores sociales -OS y ONG bolivianas-, que se intensificó en el marco de la Ley de Participación Popular, no se superó desde entonces y es un factor clave para comprender la distancia e incompreensión que caracteriza a la situación actual (von Freyberg, 2011: 87).

Aunque en los inicios de su primer gobierno en el año 2006, el presidente Evo Morales Ayma incorporó a un número importante de directores/as de ONG como ministros/as o viceministros/as, el discurso público respecto a las ONG se tornó más crítico hacia finales de 2007. Ello se debió a los recelos de las OS por la presencia de estos expertos en desarrollo, anteriormente vinculados a la CD y frecuentemente de un origen social urbano de clase media (von Freyberg, 2011: 88).

Se puede resumir, que el auge de las ONG bolivianas en los años ochenta y noventa se debe tanto al declive de los MMSS obreros, como al apoyo activo de la CD -ambos procesos son resultados de las PAE-; y aunque las ONG afirman trabajar para la población marginada de Bolivia, pocas de las mismas han trabajado de manera sistemática con las OS-MMSS campesinas e indígenas o han apoyado sus demandas (Arellano-López y Petras, 1994: 86).

²⁷ Walter Limache, Director del Programa Nina (Red de ONG UNITAS), entrevista en La Paz, 7 de julio de 2012.

²⁸ José Antonio Pérez, Director de la Consultora CEP y Ex-director de la red de ONG UNITAS, entrevista en La Paz, 25 de enero de 2011.

²⁹ Consulta Nacional “Cambios en las políticas de cooperación y desarrollo en Bolivia”, en La Paz, 16 de junio de 2011.

³⁰ Consulta Nacional “Cambios en las políticas de cooperación y desarrollo en Bolivia”, Mesa 2, en La Paz, 16 de junio de 2011.

³¹ Sylvia Fernández, ONUMujer, entrevista en La Paz, 8 de abril de 2011.

En la coyuntura política y social actual el sistema de la CD y con él las ONG bolivianas, se vieron obligadas a redefinir su rol, siendo ello un debate interno todavía inconcluso. Tanto el discurso político del gobierno del MAS-IPSP como las políticas sociales emprendidas han desplazado a las ONG bolivianas de su posición central, por un lado, como mediador entre gobiernos y “beneficiarios/as”, y por el otro, como un canal central de recursos provenientes de la cooperación internacional. Ello se debe a que una gran parte de los/as “beneficiarios/as”, se considera parte del gobierno o un actor con una comunicación directa con el mismo y que además percibe un reciente interés por parte de los donantes extranjeros de trabajar directamente con las organizaciones sociales, fomentando su institucionalización, por lo que en la actualidad las ONG deben competir con sus antiguos “beneficiarios/as”. En las políticas de desarrollo nacional, el Gobierno del MAS inició una política social más inclusiva y extensiva que gobiernos anteriores y, de esta forma (por lo menos en el discurso), duplica a la intervención de las ONG en estos ámbitos (von Freyberg, 2011: 88).

También surgieron cambios en la relación de los donantes de la CD con el gobierno de Evo Morales. Se debería poder suponer la alineación del Plan Nacional de Desarrollo con los principios de la Declaración de París de 2005. Sin embargo, en la práctica, los donantes recurren a los Objetivos de Desarrollo del Milenio para justificar que persiguen aquellos objetivos “universales y globales” alineados a su propio paradigma ortodoxo de Desarrollo³².

No obstante, se alteraron las relaciones de poder entre el gobierno boliviano y la CD. En primer lugar, por la condonación desde la CD de una parte sustancial de la deuda externa boliviana, y en segundo lugar, por el aumento sustancial de los ingresos fiscales del sector de hidrocarburos y minero gracias a la reestructuración. Como consecuencia, desde el 2008 los niveles de créditos comerciales superan a las donaciones y créditos concesionales. De esta forma se redujo la dependencia gubernamental de donaciones del 12% en 2003 al 4,4% en 2009 (von Freyberg, 2011: 89). En tercer lugar, el presidente boliviano Evo Morales gozó durante la primera legislatura (2006-2009) del apoyo casi incondicional de los “beneficiarios/as” de la CD (organizados/as en las principales OS), por lo que se debilitó la legitimidad de la CD: a diferencia con el pasado, el gobierno boliviano asume la defensa de las poblaciones meta. Sin embargo, desde que el MAS-IPSP obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones de 2009 y la oposición política-regional se fracturó, sobre todo las organizaciones sociales indígenas-originarias han vuelto a sus propias agendas (antes subordinadas para no poner en peligro al gobierno de Evo Morales)³³.

Todo ello sigue permitiendo al gobierno del MAS-IPSP un discurso en ocasiones hostil hacia la CD³⁴, aunque al mismo tiempo se apoya en los recursos de la CD para atender

³² Jesus Limpias, Ministerio de Planificación del Desarrollo. Entrevistado en La Paz, el 6 de mayo del año 2011. Victor Hugo Bacareza, PNUD, Programa de ODM. Entrevistado en La Paz, el 29 de junio del año 2011.

³³ Walter Limache, Director del Programa Nina (Red de ONG UNITAS). Entrevistado en La Paz, el 7 de julio de 2011.

³⁴ Focalizado en USAID (Artículos en el periódico La Razón de La Paz: “Gobierno identifica a ONG vinculadas a USAID y asegura que conspiran” (25/07/2010); “Ahora el MAS pide regular la labor de USAID” (30/03/2011).

temáticas -como la igualdad de género- promovidas por la CD, pero de importancia marginal para el gobierno boliviano³⁵.

La contribución de OS-MMSS, ONG y CD al Proceso de Cambio

Otra dimensión de análisis para los desencuentros entre OS-MMSS y ONG es el análisis de los discursos respecto a la participación de cada actor (o grupo de actores) en dos contingencias concretas: el acceso de las principales OS (a través del MAS-IPSP) al gobierno nacional en 2006 y la Asamblea Constituyente de 2007.

No se trata de una mera disputa respecto al valor aportado por cada parte al proyecto social y político denominado *Proceso de Cambio* y liderado por el MAS-IPSP, sino implica la búsqueda de la legitimación política, social y existencial de cada actor que determina el rol, el poder y la supervivencia institucional en una coyuntura de cambios críticos.

Respecto al acceso al gobierno en las elecciones generales de 2005 -a su vez determinante para la convocatoria de la Asamblea Constituyente-, las OS niegan rotundamente el apoyo de la CD:

Si usted le pregunta al Presidente Evo Morales: ¿Cuántas ONG le han ayudado?, ¿Cuántas ONG han apoyado a la Federación del Trópico? Ni uno, ni uno! (Freddy Condor)³⁶.

Sin embargo, también existen voces divergentes entre las OS, que confirman el apoyo institucional de una parte de la CD, como sindicatos europeos y la iglesia católica³⁷.

Por su lado, una gran parte del sistema de la CD -incluyendo a las ONG bolivianas- afirma, haber ejercido un papel fundamental (o por lo menos de apoyo imprescindible) para que las OS obtuvieran las cuotas de poder actuales. Por ejemplo, Walter Limache³⁸, director de un programa de la red de ONG UNITAS y referente nacional en la formación de dirigentes de las OS, afirma que la unión estratégica entre OS (del Pacto de Unidad³⁹)

³⁵ Para profundizar: von Freyberg, Daniel (2011), "Las ONG bolivianas: Análisis de sus principales características y percepciones".

³⁶ Coordinador Nacional de COINCABOL (Coordinadora de la Alianza de las principales OS, Pacto de Unidad). Entrevistado en La Paz, el 27 de abril del año 2011.

³⁷ Juan de la Cruz Vilca, Ex-dirigente de la OS CSUTCB y en el momento de la entrevista jefe de unidad en el Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales y la Sociedad Civil, entrevista en La Paz, 19 de abril de 2011.

³⁸ Director del Programa Nina (Red de ONG UNITAS), entrevista en La Paz, el 7 de julio de 2011.

³⁹ Alianza formal entre las cinco principales OS: las OS campesinas (CSUTCB, FNMCB-BS y CSCB) y las OS indígenas (CONAMAQ y CIDOB). La CSUTCB, por ser la más antigua de las cinco OS y por agrupar tanto a algunas OS originarios como a diferentes sindicatos, frecuentemente reclama un papel de liderazgo - que no es reconocido por parte de las demás OS. La actividad política de las OS se ejecuta primordialmente desde diferentes OS matrices, que agrupan a OS de los pueblos originarios o a organizaciones sindicales locales y regionales subordinadas. El Pacto de Unidad es una plataforma que se constituyó formalmente en 2004 y que agrupó hasta finales de 2011 a cinco de estas OS matrices y por esta razón afirma ser la representación legítima de todas las OS en Bolivia.

surgió de las reflexiones y talleres de formación de líderes sociales que se realizan en el marco de esta ONG desde los años 80. Otros afirman, que “las ONG han tenido un papel tristemente trascendental”, ya que la “pobre propuesta del gobierno [del MAS-IPSP] es la pobre propuesta de las ONG”, ya que “todos los dirigentes sociales han pasado por las capacitaciones de las ONG” y se han financiado “viajes a Viena para Evo Morales”⁴⁰.

Casi la totalidad de los y las representantes de ONG bolivianas, ONGD y agencias de la CD entrevistados/as, así como investigadores/as independientes, afirman que las ONGD y ONG han tenido un papel relevante en los logros de las OS y del MAS-IPSP - aunque algunos/as advierten del carácter meramente complementario⁴¹ a los procesos promovidos por las propias OS.

En este sentido se observa la visión de los donantes respecto a su impacto en la práctica y los proyectos que desarrollan - que Easterly (2006:169) denomina “utopista”. En la coyuntura actual se traduce en que la CD probablemente sobrestime su propio aporte a los cambios políticos de los últimos años y de otra forma carece de la capacidad autocrítica para re-evaluar su rol actual y futuro⁴².

Sin embargo, cabe destacar, que el MAS-IPSP y las principales OS no han sido los únicos actores sociales que forjaron el cambio estructural boliviano. Al margen de ellas -pero también de las ONG locales y de la CD- se desarrollaron varias movilizaciones sociales, principalmente llevadas por MMSS de las periferias urbanas, como las Juntas Vecinales⁴³. El MAS-IPSP apoyó de forma tardía a estas y otras protestas, pero aún así las capitaliza en las elecciones legislativas (Zuazo, 2009:42-43). El MAS-IPSP llegó en 2002 con casi el 15% de los votos al Congreso nacional, lo que se debe en gran parte a la capacidad de aglutinar a las poblaciones indígenas-originarias y

⁴⁰ Javier Gómez, Director de la ONG CEDLA, entrevistado en La Paz, el 12 de julio de 2011.

⁴¹ Como el apoyo a la reflexión o mediante infraestructuras y recursos financieros (no destinados a las movilizaciones, pero si a fortalecer a la actividad institucional de algunas OS).

⁴² Para un análisis de la autocrítica en las ONG bolivianas: von Freyberg, Daniel (2011), “Las ONG bolivianas: Análisis de sus principales características y percepciones”.

⁴³ Por ejemplo, en el año 2000 la *Guerra del agua* aglutinó en una Coordinadora a un gran número de MS, lo que puede interpretarse como un “proceso movilizador [que] fue determinante en el quiebre y cuestionamiento al modelo económico neoliberal y privatizador; a partir de ahí los movimientos sociales iniciaron un ascenso a nivel nacional que conllevará un cuestionamiento al modelo de gestión y propiedad de los recursos naturales estratégicos” (Garcés, 2011:19).

También la imposición por parte del FMI de medidas económicas para reducir el déficit presupuestario llevó al gobierno de Sánchez de Lozada en febrero de 2003 a adoptar el denominado “impuestazo”; una medida extremadamente impopular, que provocó protestas sociales generalizadas que aglutinaron a OS urbanas y rurales alrededor de una agenda contestataria coyuntural (Garcés, 2011:21-22).

A su vez, en septiembre y octubre de 2003 se concretaron en la *Guerra del gas* las protestas sociales frente a las políticas estatales respecto a la exportación de los hidrocarburos bolivianos, lideradas en las calles por la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (con más de setenta muertos) - aunque la Coordinadora fue encabezada esta vez por Evo Morales (Kohl y Farthing, 2007:276).

a la población campesina⁴⁴. Pero adicionalmente encontró el apoyo incipiente de la izquierda boliviana, constituida por una clase media profesional y urbana en el contexto de una crisis institucional generalizada. Este perfil corresponde también a una parte importante de las ONG bolivianas.

Estas tendencias se intensificaron hasta 2005 y permiten la llegada de Evo Morales y el MAS-IPSP a la presidencia del país en 2006 con más del 53% de los votos, lo que significa la incursión de las OS en la política formal parlamentaria y gubernamental.

En resumen, la llegada al gobierno del partido político MAS-IPSP puede interpretarse como el resultado de un proceso de institucionalización y formalización de varias OS, que a su vez catalizó a las transformaciones estructurales iniciadas en Bolivia a principios del siglo XXI. Surgió del seno de varias OS después de un largo proceso de reflexiones, negociaciones y disputas internas complejas y marcadas por encuentros y desencuentros ideológicos, políticos y personales entre un gran número de actores. Por ello resulta sumamente arriesgado determinar la impronta de la CD en estas dinámicas.

Respecto a la segunda contingencia a revisar: el análisis de los roles de CD, ONG locales, OS y partidos políticos en el marco de la Asamblea Constituyente permite visualizar relaciones formales e informales entre los actores en un contexto político delimitado y que ha sido objeto de un cierto grado de análisis (Garcés, 2011).

Los diferentes agentes de la CD han intervenido de manera muy limitada en el desarrollo de la Asamblea Constituyente (AC). Algunas ONG bolivianas apoyaron u organizaron reuniones que se celebraron en la sede de la AC, Sucre. Pero en su conjunto se puede afirmar, que la CD se mantuvo al margen del proceso constituyente - principalmente por no contar con una demanda de su presencia por parte de los partidos políticos participantes en la AC. Como consecuencia de esta premisa, el siguiente análisis se centra en primer lugar en el rol del Pacto de Unidad (PU) -una alianza de las cinco OS más importantes y activa entre 2004 y 2011- como el actor externo más relevante en la AC.

El hecho de contar con una propuesta íntegra para una nueva constitución convirtió a las OS del Pacto de Unidad (PU) en un referente para los/as assembleístas del MAS-IPSP y otros partidos; pero también para la prensa, la CD y las ONG bolivianas que seguían de cerca a la AC.

Por lo tanto y en un plano no formal, las OS del PU constituyeron un actor de control social a la AC, ya que en varias ocasiones “desfiló una delegación [de la bancada del

⁴⁴ Ya en 1997 llegaron los primeros representantes campesinos e indígenas al Congreso. Entre ellos Evo Morales, para otro partido y en representación casi exclusiva de los cocaleros del Chapare. Fue expulsado en enero de 2002 del Congreso por liderar las protestas y bloqueos en contra de una ley que ilegalizó por completo a la hoja de la coca, pero volvió en agosto por las elecciones generales (Kohl y Farthing, 2007:272).

MAS-IPSP] de cada comisión e informó sobre el estado de debate y aprobación de los temas propuestos por el Pacto” (Garcés, 2011:86).

Analizando las interacciones con la CD, cabe mencionar, que el PU se propuso crear alianzas con actores sociales urbanos (juntas vecinales y ONG), pero a su vez no profundizó en este proceso. Aún así cabe constatar, que “de manera no sistemática, también, varias ONG indirectamente relacionadas con el Pacto socializaban la propuesta en eventos urbano-populares” (Garcés, 2011:82-83).

En el proceso de la Asamblea Constituyente (AC) pocas ONG se posicionaron abiertamente respecto a las temáticas más relevantes, aunque algunas facilitaron infraestructuras y apoyo técnico a los/as asambleístas. Fernando Alvarado Castro⁴⁵ de la ONG ACLO expresa:

Nosotros hemos apostado muy fuertemente a la Asamblea Constituyente. Era la única radio aquí en Sucre que transmitía todo lo que pasaba en la pre-Asamblea Constituyente, durante la Asamblea y post-Constituyente y seguimos apostando a esto.

[...] en realidad también por eso hemos incidido. Hay muchos temas que han entrado en la nueva Constitución porque hemos trabajado lo que se podía entrar ahí. Claro, era la ocasión también para poder incidir, digamos en temas productivos junto con [la ONG] CIPCA; también hemos trabajado esas propuestas y están insertas, varias cosas de las ONG están recogidas en realidad en la Nueva Constitución. Por eso es que nos sentimos como partes.

Desde el PU se evalúa, que el apoyo de las ONG bolivianas existió y que se desarrolló en base y limitado a las temáticas que suelen trabajar estas entidades. También se evaluó positivamente, que las ONG no sustrajeran protagonismo a las OS. Algunas ONGD internacionales y agencias bilaterales de la CD trajeron asesores extranjeros, y lo que se interpretó mayoritariamente como “apoyo técnico”, aunque en ocasiones se percibieron como “ideas individuales e institucionales” en detrimento de la producción colectiva de conocimiento del propio PU (Garcés, 2011:93,95).

Sin embargo, García Linera (2011:147), vicepresidente del Estado y académico, expone en el marco de una crítica explícita a las ONG en general y a varios intelectuales urbanos en concreto:

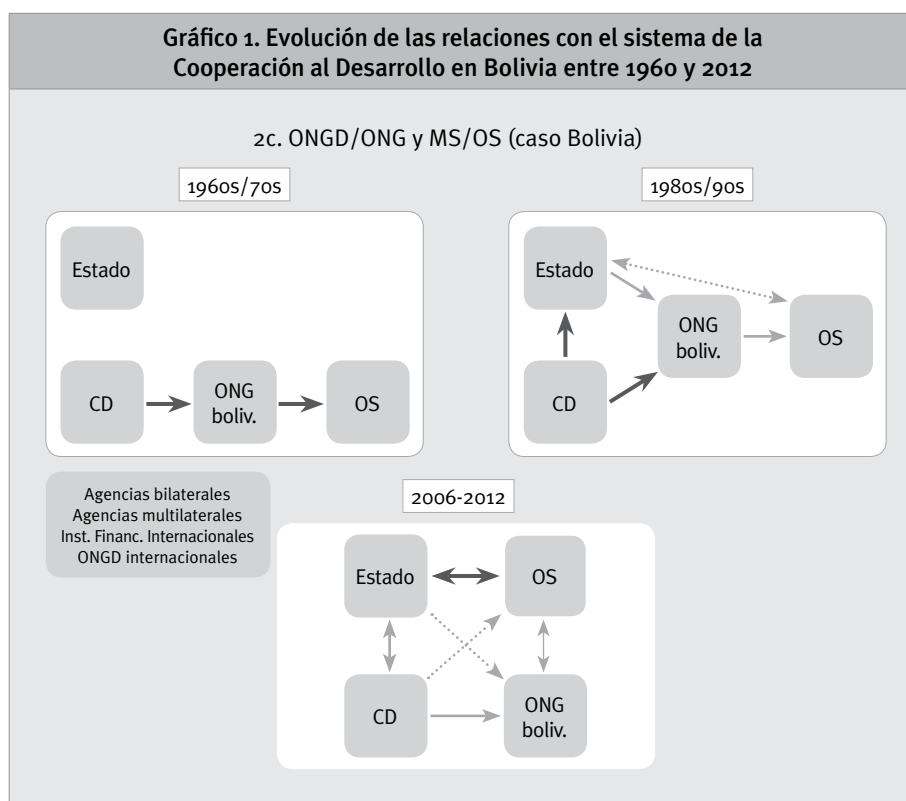
Es cierto que durante todo este proceso de construcción social de la nueva legalidad, muchas veces se tuvo que alejar de las reuniones a los asesores de las ONGs. Pero a eso no puede llamarse elaboración de leyes “sin consulta de los

⁴⁵ Director General de ACLO, entrevista en Sucre, el día 5 de noviembre de 2010.

pueblos”, a no ser que ellos sean la “conciencia y la voz” de los pueblos. [...] Si los sustitutos de la lucha social elaboraran leyes y definieran el curso de la historia, no hablaríamos de revolución, sino de una farsa financiada por gobiernos extranjeros [...]

Se puede concluir, que un número reducido de ONG bolivianas veteranas con el financiamiento de donantes de bajo perfil, como sindicatos del Centro y la iglesia católica, han llevado a cabo los pocos proyectos que (aunque discutiblemente) pueden haber incidido de manera positiva en estos procesos.

El gráfico 1 resume el análisis realizado y muestra la configuración actual de las relaciones entre Estado, OS, ONG bolivianas y la CD.



Fuente: elaboración propia⁴⁶.

⁴⁶ La existencia de una relación no expresa las características de la misma (simétrica/asimétrica, oposición/apoyo, etc.), habiendo sido analizadas las mismas en las páginas previas.

2. Ampliando el encuadre: la disociación entre ONGD-ONG y MMSS

Partiendo del análisis realizado del caso boliviano, cabe buscar un cierto grado de generalización para revisar su aplicación en otros contextos.

Por ejemplo, también en otro país muy estudiado -Guatemala- Morales y Bá Tiul (2009:85) describen una relación entre MMSS y ONGD muy parecida: compleja en lo político, pero estable. Afirman que las ONGD internacionales se dedican principalmente al fortalecimiento de capacidades económicas y a facilitar servicios sociales. Por lo tanto, muy pocas ONGD persiguen actualmente reivindicaciones sociales y políticas, que habían sido el centro de la acción de los comités solidarios europeos - muy presentes en Centroamérica durante los años 80. Lister (2001) concluye en su estudio sobre las ONGD británicas activas en Guatemala que aquellas se relacionan sobre todo con ONG locales bastante desvinculadas de los MMSS y los/as receptores, y que además las ONGD consultan o hacen partícipe de manera muy limitada a las ONG locales (y por ende los MMSS).

El concepto de disociación se introduce aquí para reflejar que las ONG de desarrollo internacionales y locales no suelen asociarse a movimientos sociales. Ni a los MMSS locales (como se detalla más adelante), ni a los MMSS globales, internacionales o regionales (constituidos por ONG que no persiguen específicamente el desarrollo y por MMSS locales y regionales de acción política).

Aunque muchas ONGD y ONG locales proclaman defender los Derechos Humanos, el Medio Ambiente, etc., en su práctica concentran sus recursos personales y materiales en la Cooperación para el Desarrollo - que bajo el paradigma hegemónico-ortodoxo está circunscrito a lo económico-productivo. Ello implica promover objetivos y metodologías (supuestamente) universales-globales desde el Centro.

Como resultado las ONGD y ONG se dedican casi exclusivamente a proyectos locales-regionales en la Periferia y que se ajustan a las exigencias y agendas de los donantes. Al mismo tiempo deben manejar un discurso que responda a las críticas y demandas de la Periferia, cooptando las críticas para así anular las demandas.

En la tabla 1 se resumen las razones por las cuales las ONGD y ONG locales no se asocian con los MMSS periféricos (locales y regionales). Se desagregan por factores de omisión por parte de las ONGD-ONG y exclusión por parte de los MMSS. Como resultado de estos mismos factores existe una desconexión de las ONGD-ONG con lo local/micro y una desconfianza debido a un desconocimiento mutuo entre MMSS y ONGD-ONG (Podesta, 1994:380).

Tabla 1. Razones para la no asociación de ONGD y ONG a MMSS locales de la Periferia

No asociación con MMSS periféricos	Por omisión (desde ONGD y ONG)	Por exclusión (desde MMSS)
ONGD	Déficit democrático interno (decisiones en sedes de Centro)	Percepción de ONGD-ONG desde MMSS: <ul style="list-style-type: none"> - Parte del sistema de la CD - Prefieren relación asimétrica - Actuar paternalista - Visión desarrollista - Agendas globales - Metodologías universales - Desconocimiento contextual
ONG	Falta de financiación específica para crear y mantener alianzas y redes prefieren bajo perfil	

Fuente: Elaboración propia.

Los MMSS locales periféricos, por su parte, perciben que las ONGD-ONG: (1) buscan afianzar su rol de intermediarias en la cadena de ayuda (donante-ONGD-ONG-MMSS), por lo que no buscan alianzas entre ellas y los MMSS, sino ser imprescindibles; (2) persiguen aumentar los recursos gestionados por ellas para ampliar sus (infra)estructuras organizacionales y así aumentar las posibilidades de supervivencia organizacional; y (3) el elevado grado de profesionalización en las ONGD-ONG implica una reducida capacidad (y aspiración) de intervención política - por lo que no tienen un valor añadido que pueda servir a los MMSS para lograr sus objetivos. Por último, (4) debido a la ideología *basista*⁴⁷ de muchos MMSS, ellos rechazan a las ONG (Podesta, 1994:379-381; Lister, 2001:1081).

Para una mejor comprensión de los desencuentros y la disociación resultante, conviene detenerse en una revisión de los roles atribuidos a las ONGD y ONG locales desde el sistema de la CD. Gran parte de la literatura sobre CD y las ONGD en específico coinciden en atribuir una triple función: (1) ejecución (de proyectos y por lo tanto de políticas), (2) intermediación (canalizar financiación, transmitir y adaptar tecnología *know-how* y conciliar demandas y exigencias), y (3) lobby (incidencia política).

Las percepciones que sostienen las MMSS respecto a las ONGD y ONG (expuestas anteriormente) son el resultado de las tareas de ejecución e intermediación atribuidas a (y asumidas por) las ONGD-ONG.

Sin embargo, el punto de superposición principal entre ONGD-ONG y MMSS es la actividad política (lobby, reivindicación, etc.). Por lo tanto, cabe revisar también, de

⁴⁷ La mitificación de los conocimientos locales per se hace superflua la presencia de las ONG, por lo que la tendencia entre las ONG de prolongar su presencia al máximo, frente al deseo de las OB de asumir el control precozmente, crea potencial conflictivo.

qué forma el aparente desencuentro puede haber surgido como consecuencia de coincidir en el ámbito de la acción política.

Revisando la actividad política de las ONGD-ONG, se detectan dos momentos claramente diferenciados. Hasta los años noventa estas gozaron de una elevada visibilidad mediática, social y política, mientras en la actualidad actúan desde un perfil público de baja intensidad.

Las ONGD y ONG locales tuvieron un perfil público alto hasta los años ochenta y noventa, debido a una variedad de coyunturas interrelacionadas y en su mayoría analizadas anteriormente:

- La ya citada imagen pública de las ONGD y ONG como actor político progresista e independiente de los años sesenta y setenta, que ha sido aprovechada y sostenida artificialmente por el sistema de CD para su propia legitimación desde los años ochenta.
- Por este apoyo activo de las entidades normativas y centrales de la CD las ONGD y ONG locales multiplicaron su número y tamaño. Ello aumenta su visibilidad (y la del sistema de la CD en su conjunto).
- Las derrotas electorales de los grandes partidos socialistas en los años ochenta y noventa en casi todos los países de Europa y Latinoamérica inciden también en el boom de las ONGD y ONG: un gran número de profesionales de ideologías de izquierdas opta por crear espacios de intervención nuevos y así defender sus objetivos políticos.
- En esta dinámica destaca el movimiento ecologista, que se institucionaliza en forma de ONG. Aunque no estén dedicadas al desarrollo, la presencia pública y reconocimiento social de las ONG medioambientales favorece también a las ONG de desarrollo.
- El declive de los sindicatos en el marco de re-estructuraciones de la base productiva en base al paradigma neoliberal reduce su capacidad de incidencia política y crea un vacío de poder “alternativo y contestatario”. Debido a que la legitimación política de los gobiernos se basa en la existencia (en apariencia) de una oposición extra-parlamentaria (“sociedad civil”) se requiere de nuevos actores sociales activos (en apariencia): las ONGD (en el Centro) y las ONG locales (en la Periferia) cumplen con este rol adscrito.

Sin embargo, desde comienzos del siglo XXI se observa, que las ONGD y ONG han adquirido un perfil público bajo. Ello se debe a los siguientes factores:

- Después de las elevadas expectativas y alabanzas de las décadas anteriores, el sector ONGD-ONG se ha visto expuesto a importantes críticas respecto a su idoneidad como actor de desarrollo y su autonomía. Ello implica una crisis de legitimidad y

representatividad que imposibilita una acción política pública exitosa. La “leyenda aduladora” de las ONG se mantiene viva desde sus autorretratos, pero “sin duda forman parte de la élite, de la esfera pública y de la arena política” (Saxby, 1996:65-66).

- Los donantes abandonan su visión positiva de las ONGD y ONG locales en el marco de un renovado rol central de la planificación estatal de la cooperación y el desarrollo, institucionalizado en el apoyo a la “gobernanza” y la Declaración de París de 2005. Ello implicó una reducción de los fondos disponibles de forma exclusiva y directa para las ONGD y ONG locales, por lo que se reduce su capacidad de acción y crece su vulnerabilidad.
- El perfil político inicial de muchas entidades no ha resistido ni a la tendencia profesionalizadora-contratista promovida por los donantes, ni al cambio generacional. A su vez, la mayoría de las nuevas ONGD y ONG se crearon por profesionales (técnicos) en función de las convocatorias de proyectos de la CD.
- Las ONGD-ONG están sufriendo una crisis de existencia constante. Tanto en el contexto de fondos abundantes disponibles (años ochenta y años 2000) como en el de una reducción de fondos (años noventa y desde 2007) se observa una elevada competencia entre las entidades que deriva en un desplazamiento de los objetivos fundacionales sociales declarados (como la acción política) hacía la mera supervivencia institucional. Ello surge tanto por el crecimiento organizacional y sectorial importante por fondos disponibles, como por la necesidad de reducir estructuras por la falta de recursos.
- La falta de cohesión interna y de alianzas en el sector se expresa en el declive de la actividad de redes y federaciones de ONGD-ONG. Ello reduce la posibilidad de crear masa crítica para el debate político y la defensa del sector⁴⁸.
- Desde finales de los años noventa se observa en el espacio público un auge de MMSS globales no institucionalizados y constituidos de manera creciente por individuos organizados mediante las redes sociales virtuales - sin la necesidad de estructuras organizacionales profesionalizadas (ONGD) y fondos dedicados a su mantenimiento.

El análisis de la acción política de las ONGD y ONG -en función de su visibilidad e incidencia pública- permite concluir, que las ONGD y ONG evolucionaron en función de los actores del sistema de la CD y no de la “sociedad”, los/as “beneficiarios/as” o los Movimientos Sociales.

⁴⁸ Cabe aclarar, que las redes de ONG no son MMSS: son bastante más institucionalizadas y a su vez, por su estrecha relación con los donantes pueden ser cooptadas más directamente. A su vez, cabe diferenciar a las redes de las plataformas de donantes - que agrupan a ONGD y/o ONG locales alrededor de un donante: no se trata de redes de ONG y en ningún caso de MMSS.

Sin embargo, el discurso de las propias ONGD-ONG incluye el apoyo a los MMSS locales -fortalecimiento de capacidades locales (creación, gestión, redes, financiación, etc.)- y además crear alianzas entre ONGD-ONG y MMSS. Todo ello con el objetivo último de aumentar el poder de incidencia de los MMSS sobre entidades normativas locales, nacionales e internacionales.

A modo de cierre: comparación esquemática de las características de ONGD-ONG y MMSS periféricos y una propuesta de sinergias potenciales

En la tabla 2, que se presenta a continuación, se compara a las ONGD-ONG y MMSS locales de la Periferia en función de las características analizadas hasta aquí y añadiendo otras de conocimiento general. Ello visualiza el desencuentro analizado a lo largo del presente texto - aunque también permite detectar posibles sinergias entre estos actores sociales privados y no lucrativos.

A pesar de que existen muchas diferencias e incluso opuestos, aquellos se pueden interpretar también como potenciales espacios de complementariedad, que permiten aprovechar las fortalezas de un actor para suplir las debilidades de otro -complementado por un intercambio en la dirección inversa.

Por ejemplo, las ONGD y ONG locales podrían facilitar el acceso a fondos de la CD que permitan a los MMSS reivindicar y elevar sus demandas locales. De esta forma las ONGD y ONG legitiman su propia existencia.

Siendo el “apoyo a los MMSS” ya parte del discurso de las ONGD y ONG, este no se refleja en la práctica por la dependencia de los donantes y su circunscripción exclusiva al sistema de la CD. Una posible salida de esta falta de autonomía sería tomar conciencia de la función legitimadora para el sistema de la CD que cumplen las ONGD, ONG y MMSS al participar en el mismo. En este sentido podrían deslegitimar (criticar) de manera coordinada y en conjunto a las entidades normativas -su agenda, el paradigma ortodoxo hegemónico, sus condiciones, etc.- y así obtener una mayor legitimidad. Coordinándose ONGD, ONG y MMSS, se ve más factible reducir el temor a que los donantes sancionen esta actitud con una retirada o no renovación de sus fondos y así superar la obediencia preventiva reinante - sobre todo si de esta forma se logra distinguirse de ONG creadas ad hoc u otros MMSS más “dóciles”. Ello se debe a que también los donantes de la CD deben justificar su existencia y así mantener el sistema - mediante el desembolso de fondos y resultados demostrables.

Tabla 2. Comparación ONGD-ONG y MMSS locales		
Característica	ONGD intl. y ONG locales	MS periféricos
Discurso	“participación” - “apoyo”	“confrontación”
Función autodeclarada	intermediación	reivindicación
	lobby	
Función/rol atribuido por el sistema de CD	intermediación	“beneficiarios/as”
	canalización de fondos	receptores pasivos
	(lobby)	(lobby)
	ejecución y gestión	(ejecución)
	legitimación de sistema de CD	legitimación de sistema de CD
Agenda/s	asimilada desde CD	endógenas
	global - homogénea	locales/regionales - heterogéneas
	paradigma ortodoxo	paradigmas heterodoxos
	reforma - status quo	cambio estructural
	del Centro a la Periferia	de la Periferia al Centro
Espacio de acción	circunscritas al sistema de CD	principalmente en otros espacios
Visión	comparada, pero superficial	comprensiva, pero contextual
Dimensión	metodologías universales	tecnologías propias/adaptadas
	reducción a proyectos	elevación de demandas locales
Medición	resultados, cuantitativa	procesos, cualitativa
Autonomía	dependientes de donantes de CD	dependientes de miembros (y CD)
Representatividad	no representativas	(representativos)
Perfil público	bajo	alto
Miembros	profesionalizado - técnico	militancia política (profesionalizada)
Institucionalización	alta	media (alta)

Fuente: Elaboración propia, 2012.

Nota: entre paréntesis se incluyen las características con un menor grado de generalización.

Otro ejemplo de posibles sinergias, incluye, que el perfil profesionalizado de las ONGD-ONG puede aportar conocimientos técnicos para reforzar el perfil público de los MMSS, mientras el carácter representativo de los MMSS puede aportar cierta legitimación a las ONGD y ONG locales.

También podrían aprovecharse mutuamente y para las tareas específicas de cada actor la visión comparada que tienen las ONGD, al intervenir en contextos diversos, en combinación con la mayor comprensión de la realidad local de los MMSS. De esta forma, los MMSS pueden conocer iniciativas positivas y fallos de contextos ajenos y las ONGD pueden profundizar su comprensión de los contextos locales donde intervienen.

Bibliografía

- ANHEIER, Helmut y SALAMON, Lester (1998), *The nonprofit sector in the developing world: a comparative analysis*, Manchester University Press, Manchester.
- ARRELLANO-LÓPEZ, Sonia y PETRAS, James (1994), “La ambigua ayuda de las ONGs en Bolivia”, *Nueva Sociedad*, nº 131, mayo-junio 1994, pp.72-87, (consultado el 5 de junio de 2012), disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/2333_1.pdf].
- BEBBINGTON, Anthony y RIDDELL, Roger (1997), “Heavy Hands, Hidden Hands, Holding Hands? Donors Intermediary NGOs and Civil Society Organisations”, en HULME, David y EDWARDS, Michael, *NGOs, States and Donors: Too close for Comfort?*, Macmillian, London, pp.107-127.
- CHAPLIN, Ann (2010), “Movimientos sociales en Bolivia: de la fuerza al poder”, *Community Development Journal*, Vol. 45 (3), pp.346-355, (consultado el 30 de septiembre de 2011), disponible en [http://cdj.oxfordjournals.org/content/suppl/2010/06/28/bsq028.DC1/bsq028_supp.pdf].
- EASTERLY, William Russel (2006), *The white man's burden: why the West's effort to aid the rest have done so much ill and so little good*, Oxford University Press, Oxford.
- FARRINGTON, John y BEBBINGTON, Anthony (1993), *Reluctant Partners?: non-governmental organizations, the State and sustainable agricultural development*, Routledge & ODI, London.
- GARCÉS, Fernando (Ed.) (2011), *El Pacto de Unidad y el Proceso de Construcción de una Propuesta de Constitución Política del Estado: Sistematización de la experiencia*, UNITAS, La Paz, (consultado el 10 de julio de 2011), disponible en [http://www.redunitas.org/PACTO_UNIDAD.pdf].
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2011), *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, consultado el 7 de junio de 2012), disponible en [http://www.vicepresidencia.gob.bo/spip.php?page=publicacion&id_publicacion=51].
- GARCÍA LINERA, Álvaro (coord.) (2010), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilizaciones, repertorios culturales y acción política*, Plural, La Paz.
- KOHL, Benjamin y FARTHING, Linda (2007), *El Bumerán boliviano*, Plural, La Paz, (consultado el 20 de mayo de 2012), disponible en [<http://www.temple.edu/gus/kohl/documents/Boomerang.pdf>].
- LIENDO, Roxana (2009), *Participación Popular y el Movimiento Campesino Aymara*, CIPCA, La Paz.

- LISTER, Sarah (2001), “The Consultation Practice of Northern NGOs: A Study of British Organizations in Guatemala”, *Journal of International Development*, nº. 13, 2001, pp.1071-1082.
- MORALES LÓPEZ, Henry y BÁ TIUL, Máximo (2009), *Pueblos indígenas, cooperación internacional y desarrollo en Guatemala*, Movimiento Tzuk Kim-pop, Guatemala.
- PETRAS, James (1997), “El Posmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y las ONG”, *Viento Sur*, nº 31, marzo 1997, pp.35-46.
- PODESTÁ AIRALDI, Bruno (1994), “Los agentes de la cooperación para el desarrollo”, en ALONSO, José Antonio (1994), *La cooperación internacional para el desarrollo: ámbito y configuración*, CIDEAL, Madrid, pp.331-413.
- SAXBY, John (1996), “¿A quién pertenecen las organizaciones de cooperación no gubernamentales?”, en SOGGE, David (ed.), *Compasión y Cálculo: Un análisis crítico de la Cooperación No Gubernamental al Desarrollo*, Icaria-Antrazyt, Barcelona,
- SCHILLING-VACAFLOR, Almut (2008), “Indigenous identities and politico-juridical demands of CSUTCB and CONAMAQ in the constitutional change process of Bolivia”, *T'inkazos*, vol. 11, no.23/24, (consultado el 17 de mayo de 2012), disponible en [<http://www.scielo.org.bo/pdf/rbcst/v11n23-24/v11n23-24a10.pdf>].
- VON FREYBERG, Daniel (2011), “Las ONG bolivianas: análisis de su evolución y dimensión financiera”, *T'inkazos*, diciembre 2011, vol.14, no.30, 2011, pp. 79-103, (consultado el 17 de mayo de 2012), disponible en [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-74512011000200004].
- ORLD BANK (1989), Operational Directive 14.70 dated August 28, 1989: Involving Nongovernmental Organizations in World Bank-Supported Activities, World Bank, Washington, DC, (consultado el día 7 de mayo de 2011), disponible en [<http://www.gdrc.org/ngo/wb-ngo-directive.html>].
- ZUAZO, Moira (2009), *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*, FES, La Paz.



Sin que la cooperación para todo nos haya echado la mano

Lorena Cabnal

El presente artículo pretende acercarse con una mirada muy interna de la vida organizativa de las mujeres xinkas en la montaña de Xalapán, un breve acercamiento a cómo definen su propia agenda territorial, su autonomía económica sin mediación de la cooperación de apoyo internacional para sus acciones, pero que también dialogan con alguna cooperación que coincide con sus criterios feministas comunitarios y cosmogónicos, respetando así, su autonomía organizativa y territorial.

Por otro lado, se comparten algunas breves nociones del pensamiento feminista comunitario; las reflexiones, críticas y autocríticas de la mediación de la cooperación neoliberal a las organizaciones de mujeres, principalmente indígenas; así como su agenda en relación del impulso y fortalecimiento de la institucionalidad para el avance de los mecanismos en favor de las mujeres guatemaltecas.

Y, por último, unas reflexiones acerca de la importancia de la claridad del relacionamiento con algunas organizaciones de apoyo y cooperación internacional que están redefiniendo su enfoque y abordaje respecto del occidentalismo, del género y del desarrollo. Acciones en relación con la intencionalidad política del fortalecimiento de los movimientos sociales para la transformación, abolición y cambio profundo de la sociedad patriarcal, neoliberal y en decadencia en que convivimos.

1. Construcción de la organización desde la autonomía

Esta vez me encontré con algunos pensamientos que quiero compartir acerca de lo que pienso de la experiencia que hemos tenido como mujeres xinkas de la montaña de Xalapán y como feministas comunitarias, en nuestra historia de relacionamiento incipiente con algunas agencias de cooperación.

Escribir alguna reflexión en torno a qué pienso de las políticas y agenda actual de cooperación internacional; qué valoración tengo de sus herramientas, actores y prácticas concretas; y aportar acerca de cuáles podrían ser las propuestas para una nueva agenda que responda a una idea clara de emancipación y trabajo desde -y para- los movimientos sociales y su fortalecimiento, me ha llevado a recordar los años atrás en que nacimos como organización y cuáles eran los intereses que nos movían en ese momento.

No pretendo brindar respuestas a estas preguntas, pretendo compartir reflexiones que junto a otras pueden ayudar a encontrar de manera colectiva caminos que entre todas y todos podamos recorrer, para procurar concretar los objetivos que queremos, erradicar la desigualdad y la injusticia mundial. Una grandísima tarea universal de todas y todos.

En el año 2003, uno de los más inmediatos pensamientos de las 377 mujeres que nos juntamos en la aldea Los Izotes, en la montaña de Xalapán -Jalapa, Guatemala- fue “buscar proyectos productivos”. Movidas por el empobrecimiento, la desnutrición y la hambruna tocamos puertas en diversas instituciones del estado y estas nunca se abrieron; nos acercamos a alguna agencia de cooperación pero lo que queríamos no estaba dentro de lo que en ese momento impulsaban. En ese tiempo no teníamos idea alguna de cómo gestionar proyectos de “apoyo con la cooperación”, entre otras urgencias buscábamos desde alimentos por trabajo, máquinas de coser, becas de estudio para las hijas, alimentos para personas de la tercera edad... y nada, no conseguimos nada. Cartas, visitas, solicitudes, idas y vueltas a la capital... nada, no había nada.

Cansadas de no encontrar posibilidades de apoyos y ayudas en Jalapa o Guatemala, al final nos quedamos tranquilas cuando después de pensar mucho y hablar bastante dijimos entre nosotras, “bueno lo único que hemos encontrado como apoyo es lo que nos ofrece el Sector de Mujeres¹, y eso es muy importante, porque la formación también la necesitamos”. Fue así que en el año 2004 asumimos como pacto político no abrir relaciones con ninguna agencia de cooperación internacional para el desarrollo, porque

¹ El Sector de Mujeres es una Coordinadora de organizaciones de Mujeres, feministas y organizaciones sociales que nace en el marco de la Mesa de negociación de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y la URNG, el 11 de mayo de 1994. Una de sus acciones principales en ese contexto fue la lucha porque quedaran plasmados acuerdos específicos y sustantivos en favor de las mujeres guatemaltecas. Hoy se define como una Alianza política feminista que aglutina a 32 organizaciones a nivel nacional en Guatemala.

Para junio de 2004 nos acercamos al Sector de Mujeres preguntando sobre su apoyo a proyectos productivos. Nos dieron información y algunos teléfonos y direcciones de organizaciones que se dedicaban a ello, y en su caso, nos podían ofrecer formación política. Decidimos entrarle al proceso, aún con mucho desconocimiento de lo que implicaba, de allí nuestra integración el 29 de junio de 2004, hasta ser integrantes activas a la fecha actual.

dijimos “antes de entrarle a los proyectos productivos, formémonos, fortalezcámonos en lo político y luego miraremos con más claridad quién es más conveniente y a qué tipo de proyecto le vamos a entrar”. Así también reconocimos que seguiríamos viviendo empobrecidamente y que teníamos que ser honestas con todas las que su necesidad inmediata era el hambre. Nos quedamos entonces solo como 15 mujeres e invitamos a otras de varias comunidades con la idea de participar en una Escuela de Formación Política y llegamos a 25, con las hijas e hijos sumábamos como 35. De allí nace nuestra primera Escuela en la montaña.

Para ese tiempo las agencias de apoyo de cooperación internacional estaban completamente establecidas en Guatemala, y tenían una agenda específica en el marco de la socialización, seguimiento y cumplimiento de los Acuerdos de Paz². Sin embargo nosotras estábamos lejanas de poder abrir relaciones con ellas porque no teníamos el “perfil organizativo, la legalidad institucional y el conocimiento” para poder acceder al abanico de agencias de cooperación que ya trabajaban en el país, y ese era un requisito indispensable para poder “cotizar” ante la mayoría de la cooperación establecida en el país para entonces.

De esta cuenta fue que proliferó la conformación de asociaciones, ONG y organizaciones que, bajo la figura de la personería jurídica y su junta directiva, encontraban nuevas formas de institucionalidad que les fue proveyendo el camino para optar a relacionarse con la cooperación, y para tener acceso a fondos económicos, regidos por los mecanismos nacionales de fiscalización en el país.

Pienso que para entonces las formas organizativas diversas de muchas organizaciones y comunidades indígenas empezaron a cambiar o empezó a fortalecerse un modelo impropio que ya venía de algún tiempo atrás. En algunos casos bajo este modelo empezó a nacer “organización comunitaria”, para acceder a fondos económicos. Luego al pasar los años varias organizaciones y comunidades continúan con este modelo y son pocas las que lo cuestionan. Se convirtió en un “modo de vida, en un lenguaje y en una lógica” que fue creando *expertises*, trabajadoras y trabajadores, y temporalidad para las acciones de acuerdo a resultados.

Empezaron a trabajar en base a la refuncionalización de una junta directiva muy ajena a formas comunitarias de trabajo por diálogo, consenso ampliado y representativo; y empezaron a asumir la agenda de “apoyo sugerido” por la mayoría de agencias de cooperación en relación con sus ejes programáticos en el marco de la coyuntura nacional. Para entonces ya recuerdo a alguna organización de mujeres decir: “la cooperación está dando pisto para educación de las mujeres, nosotras a eso le vamos a entrar”; otras “nosotras le vamos a entrar para lo de derechos sexuales y reproductivos”, “hay que armar el proyecto y entrarle a los requisitos que piden”.

² Los Acuerdos de Paz, fueron el resultado de la prolongada negociación entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG-, que logró poner fin a 36 años de guerra interna contrainsurgente con un saldo de más de 500.000 personas fallecidas. Se firmó la paz el 29 de diciembre de 1996.

De allí se priorizan proyectos y planes que van dando camino a “nuevas formas de relación para la gestión y para la acción” en el país por parte del movimiento social amplio, y por parte de comunidades y organizaciones indígenas. Se extiende la tecnificación de mujeres y hombres para la gestión de proyectos como parte del fortalecimiento institucional de su organización. Con ello también se promueven los conocimientos en marco lógico, planificación, presupuesto, ejecución, monitoreo y evaluación de proyectos.

“De esa cuenta que el movimiento social aun existente también cayó en esta dinámica oenegizadora y su institucionalización hizo que empezaran a funcionar en base a proyectos, programas y no de objetivos políticos” (Viadero y De Gracia, 2011: 5).

Y aunque estos conocimientos han sido importantes para varias organizaciones a fin de afianzar su acción política, también es importante decir que en algunos casos se convirtieron en mecanismos que fueron limitando y encajonando las autonomías, porque el accionar organizativo giró alrededor de todo lo planificado donde había mediación económica de la cooperación.

Por otro lado, aunque otro de los ejes que se amarró a la socialización e impulso de los Acuerdos de Paz tuvo que ver con la reducción de la pobreza, para nosotras algo estaba claro: Jalapa no se encontraba dentro del mapa de pobreza establecido por el Fondo Nacional para la Paz -FONAPAZ-. Por lo tanto vimos que el mapa de cooperación no apuntaba para los departamentos del oriente del país y se saturaba en el occidente, a partir de los efectos de la guerra contrainsurgente³.

Y aunque nosotras vivíamos los efectos de la guerra de una manera diferenciada en la montaña, se desdibujaban nuestras prioridades de lucha porque no se enmarcaban dentro de lo priorizado para financiar. Asimismo varias ONG nacionales entraron en la lógica de “establecer criterios de apoyo” para aquellas organizaciones de mujeres que respondieran a sus indicadores y resultados en el marco de programas y proyectos.

Tener en ese momento las “desventajas” de no estar “legalizadas como organización”, así como no estar dentro del mapa priorizado por la cooperación internacional y por las organizaciones nacionales, nos llevó a repensar la forma en que íbamos a trabajar para beneficio de nosotras y otras compañeras en la montaña.

³ La guerra contrainsurgente que durante 36 años vivió Guatemala, deja efectos a largo plazo en las poblaciones indígenas que sufrieron de manera sistemática, el terror de estrategias militares como la de “tierra arrasada”. Esta política se perpetró con tanta saña y misoginia sobre los cuerpos de niñas, mujeres y ancianas, y también en la población de hombres indígenas, que la intención de aniquilar a las poblaciones mayoritariamente indígenas del occidente del país, es interpretada por los pueblos como un genocidio. Estos efectos son de tipo psicológico, económico, cultural y social, debido a que la abrupta transformación de la convivencia cotidiana indígena provocó desplazamiento forzado externo, adopción de identidad mestiza en algunos casos, empobrecimiento agravado que ya se venía sufriendo desde muchos años atrás, refuncionalización del racismo y discriminación e incremento de la violencia contra las mujeres entre otras muchas problemáticas.

Nos vimos en la incapacidad económica de pagar todos los trámites legales para optar a una personería jurídica y pagarnos transportes a Jalapa y Guatemala, así que entonces pensamos en algo más estratégico. Al inicio no lo teníamos claro pero era a lo que podíamos recurrir en ese momento, entrarle a realizar el proceso formativo de manera comprometida. La Escuela de formación política que nos ofrecía el Sector de Mujeres fue la respuesta que encontramos en ese momento. Abrazamos la propuesta porque nos dimos cuenta que el proceso tenía condiciones tanto metodológicas, teóricas y prácticas que podían medirse desde el contexto. Asimismo porque cada uno de los nueve módulos previstos, eran una oportunidad para afianzar nuestros conocimientos y la acción política con más claridad. Esta formación duró un año completo, participaron 35 mujeres indígenas de doce comunidades a nivel montaña y fue un instrumento político clave. Estas mujeres en su mayoría no sabían leer y escribir, y asistían con sus hijas e hijos para que fueran “escribientes”. Fue ahí cuando nacen el grupo de mujeres jóvenes de la organización así como el Colectivo Juvenil donde participarían sus hijos e hijas.

Inician entonces una serie de acciones que van a fortalecer nuestro trabajo organizativo y nuestra autonomía territorial en términos de agenda, economía y alianzas.

Desde el principio asumimos trabajar como una coordinación colectiva, esta fue una propuesta que vino del Modulo V de la Escuela⁴, pero que a la vez respondía a formas de organización propias de nuestro contexto, basadas en la horizontalidad. En esta propuesta cada cual aporta sus saberes y poderes, desmontando el relacionamiento de poder piramidal de la junta directiva tradicional. Otros elementos que fueron integrándose en la escuela fueron promoviendo la importancia de empezar a conocer nuestros derechos, la institucionalidad y su funcionamiento, para luego realizar acciones de incidencia y demanda como mujeres indígenas y de la montaña, en el marco del reclamo por el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, y los acuerdos específicos para mujeres de pueblos indígenas.

Para entonces nuestro pueblo xinka estaba reconocido en los Acuerdos de Paz, como un pueblo ancestral hermano del pueblo maya, sin embargo las acciones que desde el estado se estaban impulsando para su visibilización y revitalización eran incipientes. En el caso de Jalapa había desconocimiento por completo, de su existencia por parte de la población en general y por las autoridades departamentales⁵.

Así conviene decir entonces que nuestro relacionamiento y apoyo de la cooperación internacional nunca vino a buscarnos de manera directa, fuimos “beneficiadas” de

⁴ El Modulo V de la Escuela de Formación Política del Sector de Mujeres propone una nueva forma de organización más horizontal para el trabajo organizativo, en la cual confluyen diversas capacidades y conocimientos de las mujeres para aportar a la colectividad las reflexiones del disenso y del consenso en la toma de decisiones.

⁵ En el mes de mayo del año 2005, en coordinación con el Sector de Mujeres, se realizó una entrevista al entonces Alcalde Municipal y Gobernador departamental de Jalapa acerca de cuales eran las acciones que se estaban desarrollando en el departamento para el impulso de los mecanismos de avance en favor de las mujeres guatemaltecas y de las mujeres indígenas en el departamento, a lo cual dijeron desconocer la existencia de mujeres indígenas en Jalapa. Negaron la existencia de población indígena en la montaña, diciendo que “no son indígenas de nada porque no hablan un idioma, ni visten un traje como los de occidente”.

manera indirecta, pues para entonces el Sector de Mujeres ya era apoyada financieramente para realizar este tipo de escuelas en catorce departamentos. El recibir apoyos económicos puntuales del Sector de Mujeres para una escuela que inicialmente no teníamos como prioridad, se convirtió en una oportunidad que no dejamos pasar y que, enseguida, se convertiría en instrumento político en nuestro caso. Empezamos a darle nuestro propio color y sabor, para después del proceso propio tener más clara, por ejemplo y entre otras cosas, la gestión.

Aunque para nada estaba una escuela de formación política en nuestra agenda incipiente y priorizada de mujeres organizadas en la comunidad, la propuesta se asume y lo que hizo que fuera diferente lo propuesto de lo que se asumió fue revisar, dentro de nuestras necesidades inmediatas, en qué nos podía servir esa escuela. Le encontramos posibilidades y tomamos con mayor énfasis algunos de sus módulos y contenidos; otros los modificamos de acuerdo con nuestra comprensión; y cambiamos la metodología, se contextualizó de tal manera que nos permitió ir viendo con mayor claridad la importancia de nuestra autonomía organizativa.

Esta autonomía organizativa nos fue permitiendo definir una “agenda territorial muy propia”, que no fue mediada para nada ni por el Sector de Mujeres, ni por alguna agencia de cooperación, debido a que nuestra organización nace, no como una iniciativa de alguna ONG, sino a partir de la necesidades urgentes en la vida cotidiana de las mujeres xinkas en la montaña.

Empezamos a caminar de manera incipiente pero con mucha autonomía, a no sentirnos comprometidas con ninguna agenda impuesta por fondos económicos. Esto a su vez nos llevó a ir concretando acciones e incidencia política, a partir de ir reconociendo y nombrando nuestras problemáticas más urgentes y cotidianas. Entre ellas la violencia sexual; el acceso a la educación por parte de las mujeres xinkas; el racismo y discriminación institucional que vivimos en el departamento; empezamos a exigir en el marco del cumplimiento de los Acuerdos de Paz la visibilización y el reconocimiento de la existencia de nuestro pueblo xinka en el departamento de Jalapa y en el país; también a demandar políticas públicas a favor de mujeres indígenas, y que se nos diera a conocer el desglose de presupuesto departamental y el rubro específico para el avance de las mujeres (que nunca se dio a conocer).

Empezar a ver que éramos capaces de movilizarnos y redactar nuestro propio pensamiento, sin compromisos con nadie y sin mediación económica, fue importante porque aparte de fortalecer nuestra propia agenda organizativa y territorial, se fortaleció nuestra “autonomía política y económica para las acciones”. Esto a su vez ha sido la clave para la sostenibilidad que tendríamos a largo plazo, y para clarificarnos durante el proceso. Si bien es cierto que el apoyo de la cooperación solidaria ha sido importante para empujar los derechos individuales y colectivos en este país, también la dependencia absoluta de nuestras acciones impondría límites. Sentíamos que perderíamos la libertad de todo lo que queríamos hacer y lograr, y nos sentimos también retadas a demostrarnos que podíamos hacer muchas cosas desde nosotras sin que mediara solo lo económico.

Así hicimos pactos entre nosotras y dijimos que no negociaríamos nuestra autonomía. En ese momento no teníamos tampoco claro todo el accionar, enfoques y tendencias de la “cooperación”. Tampoco sabíamos de la existencia de la cooperación oficial y de aquella que se replanteaba procesos críticos a lo interno. Como tampoco de aquella que refuncionalizaba nuestras opresiones, abanderando el derecho de las mujeres indígenas a la economía, a partir de aumentar el trabajo de las mujeres rurales en proyectos sexistas como la crianza de marranos, aves de corral o hasta los alimentos por trabajo.

Desde el inicio todas empezamos a aportar a la organización, desde el tiempo, insumos, alimentos... y eso nos permitió definir actividades donde el medio para movernos no era económico sino político, y el sentido de apropiación y responsabilidad que sentimos fue creciendo de manera colectiva.

Conforme fue madurando nuestro camino en autonomía y pensamiento político, empezamos a ver de manera diferente las relaciones y los intereses que nos movían a nosotras, de los intereses de otras mujeres organizadas en comités o grupos femeninos, e incluso de ONG. Mientras para muchas de ellas, movidas por el empobrecimiento, el interés radicaba en paliar el hambre a través de proyectos productivos, bancos comunales o alimentos por trabajo, para nosotras el reconocernos empobrecidas nos llevo a ser conscientes de que si solo le entrábamos a paliar el hambre nunca iba a “cambiar nuestra situación y condición”.

Empezamos a reconocer el paternalismo y asistencialismo, y empezamos a reconocer que no era lo que queríamos, porque también teníamos dignidad para trabajar y para saber que podíamos revitalizar nuestro propio potencial con nuestra creatividad. Empezamos a hablar de la importancia de apostar por cambiar en lo inmediato, pero íbamos a empezar por lo estratégico.

El haber tocado puertas, que no se abrieron y el desconocimiento en ese momento de cómo relacionarnos con la cooperación, nos llevó a decir en algún momento “que bien que no iniciamos por allí...”. Esto sin desvalorizar lo que ha implicado en su momento y algunas de las intenciones por parte de la cooperación internacional al apoyar a comunidades y mujeres indígenas, pero tomando conciencia de que si hubiésemos sido influenciadas por la agenda de cooperación, su enfoque, su metodología de trabajo y sus objetivos, es muy posible que hoy fuéramos una ONG que se dedicaría a realizar trabajo de base comunitaria, con dependencia económica total de la cooperación, o que por lo menos esta relación hubiese tenido unas implicaciones claras en la organización que hubiéramos construido.

Empezamos por lo tanto a hacer un trabajo político sin heredar “vicios organizativos” de otras experiencias que fuimos conociendo. Cimentamos principios de transparencia y rendición de cuentas de los apoyos puntuales que nos llegaban, poquísimos por cierto; socializamos todo nuestro haber político y económico con las mujeres de la organización; y fuimos aprendiendo a no darle poder absoluto a lo económico para organizarnos.

Y en este camino nos fuimos dando cuenta también, que algunas de las cosas que han ido cambiando en la agenda de las organizaciones y comunidades ha tenido que ver con los cambios que han sufrido, las agendas y las políticas de cooperación de procedencia. Pero también marcan estos cambios las coyunturas de países en América Latina, de acuerdo con cambios sociales, culturales, económicos y últimamente ambientales y territoriales.

Los cambios de sus agendas es lo que se puede percibir en lo más inmediato, las cuales por un lado han ido en el marco programático que se generó alrededor de la Agenda de la Paz, luego de aquellas diversas iniciativas que se fueron genero alrededor de las estrategias de reducción de pobreza y de los Objetivos de desarrollo del Milenio.

Asimismo, fue la cooperación la que ha tenido gran influencia para la integración del “enfoque de género” a los planes, programas y proyectos. También a nivel de la institucionalidad del estado, se asumieron políticas transversales para que se integraran, en términos de búsqueda de “igualdad” entre mujeres y hombres.

Esta agenda cambiante de la cooperación ha pasado también por lo que ha implicado las firmas de los tratados y acuerdos comerciales, y aproximadamente desde los últimos 12 años, por las situaciones medioambientales generadas por situaciones diversas como huracanes, tormentas tropicales, inundaciones, deslaves, erupciones volcánicas y contaminación ambiental entre otras.

En la agenda actual de la cooperación no se han quedado fuera las problemáticas que provocan la violencia contra las mujeres y el femicidio; y en los últimos 6 años alrededor de las Consultas Comunitarias por la situación de saqueo y despojo que están provocando las trasnacionales instaladas en el país; y hoy por la criminalización de la lucha y protesta de los pueblos indígenas en defensa de tierra y territorio, ante las amenazas y ataques del neoliberalismo contra los territorios donde habitan pueblos originarios.

Estas agendas también han cambiado en función de los requerimientos de las políticas internacionales de cooperación, el enfoque y los objetivos. En ese sentido las metodologías y herramientas para la “intervención” en las comunidades también han sido consideradas y han tenido modificaciones. Sin embargo es preciso decir que después de caminar nueve años en la organización, hoy, los ojos con los que analizamos la relación con la cooperación nos permite poder aportar otras reflexiones desde una posición crítica como mujeres xinkas, de la montaña y feministas comunitarias.

Entre ellas, que es preciso hacer un “desmontaje” de lo que en nuestro “imaginario colectivo” en la comunidad o la organización, tenemos como concepto de lo que es la cooperación; cuando su rol, su solidaridad, su enfoque, se han internalizado de tal manera, que la vemos como imprescindible en nuestro quehacer cotidiano y organizativo, y sin ella es imposible accionar. “El dinero todo lo hace”, se dice muchas veces en el

lenguaje cotidiano comunitario. En algunos casos le hemos dado tal poder a la cooperación que nuestro accionar se ha quedado amarrado por algunos años en función de sus objetivos, su agenda y sus ejes, alejándonos de aquellas cosas cotidianas que en su momento fueron el sueño de lo que queríamos hacer, transformar o reivindicar.

En nuestro caso empezamos a “relacionarnos de manera política” -no económica- con varias personas de la cooperación en el país, luego con las mismas organizaciones. En este proceso fuimos decidiendo con quiénes ir dialogando sin que ese diálogo implicara la presentación de una propuesta para apoyo financiero. Fuimos conociendo sus actores; fuimos investigando sus enfoques, sus objetivos y las procedencias de sus economías; fuimos diferenciando el abanico de cooperación existente... Hoy seguimos manteniendo ese relacionamiento político con muy pocas, con la mayoría de las cuales no median proyectos, sino reflexiones, críticas y cuestionamientos de los procesos de relacionamiento y de ir proponiendo caminos conjuntos para dotar de manera más objetiva de intencionalidad a los procesos de transformación y cambios profundos que esta sociedad necesita.

Y es que en el camino de esta historia organizativa fuimos interpretando y visualizando con mayor claridad, no solo el paternalismo y asistencialismo, sino en varios casos el tutelaje que se hace de las organizaciones que asumen la cooperación como “salvadora” de todo su accionar. De ahí que empezáramos a valorar aún más el trabajo y aporte de tiempo de las mujeres, en las comunidades y en el espacio organizativo; valoráramos el que todas seguimos decidiendo en colectividad lo que se desea hacer, en el tiempo que deseamos y consideramos, en el lugar que definimos, y en el cómo lo definimos.

2. Revisión crítica desde el feminismo comunitario

Todo este caminar y crecer juntas, nos llevó a asumir el “feminismo comunitario” como una decisión autónoma y consciente para nuestras luchas a finales del 2008, y a la vez se convirtió en una oportunidad política para promover nuestras vidas para la sanación, la alegría, las afectividades y el pensamiento.

Este caminar feminista nos llevó también a repensar la relación con la cooperación, ya que al ir fortaleciendo nuestro enfoque para el abordaje y análisis de nuestras opresiones, empezamos a darnos cuenta de cómo en algunos casos en lo interno de la cooperación no se cuestionan patrones sexistas, por ende “patriarcales”. Empezamos a pensarlo como las propias incoherencias, por ejemplo cuando sus estructuras son también piramidales y funcionan tal cual; sus programas y proyectos están necesariamente sesgados por el género.

Lo otro tiene que ver con que la cooperación que a veces se convierte en una práctica con visión occidental, aunque hay algunas organizaciones de cooperación que son críticas y autocríticas en su quehacer, también hay que tener en cuenta que hay una cooperación hegemónica neoliberal, que invierte socialmente dinero procedente del capitalismo neoliberal y transnacional, con todo lo que esto implica.

Juntar lo occidental con lo patriarcal, es algo que nos hace reflexionar, y habrá que ver las consecuencias de trasladar ese modelo a pueblos originarios, ya que está claro que si no se tiene en cuenta a las mujeres, difícilmente caminarán la equidad y justicia de la mano, y por lo tanto, se estará contribuyendo a crear desigualdades. “La cooperación es un mundo que no se escapa de la lógica patriarcal” (Ramil, 2010: 6).

Siguiendo con esta idea, podemos ver que en algunos casos de organizaciones de cooperación se perciben relaciones desiguales entre mujeres y hombres en términos de decisiones; en algunas ha sido una lucha de las mujeres feministas que trabajan en la cooperación, para que a lo interno puedan aprobarse procedimientos para crear espacios de debates para repensarse las relaciones; y en todo caso la mayoría de ONGD se dejan abrazar por las políticas de género despolitizadas y las “transversalizan” en todo su quehacer, con lo cual pareciera que está resuelta la problemática de integrar el “enfoque de género” a lo interno y en sus programas, planes y proyectos y con las poblaciones beneficiarias.

Y es aquí donde las feministas comunitarias, autónomas y otras, han colocado una de las mayores críticas, que tiene que ver en el “abordaje que se ha realizado por parte de la cooperación internacional al género”. En ese sentido se plantea que “uno de los conceptos que la cooperación al desarrollo más ha instrumentalizado, pervertido y manipulado hasta arrancarle cualquier sentido transformador, ha sido sin duda el de “Equidad de Género” (El Col·lectiu, 2011).

Y es que esta afirmación ha tenido que ver mucho con el despojo que se hace del género, de su denuncia política (Paredes Carvajal, 2010) fundante, que devela la desigualdad histórica de subordinación que sufren las mujeres respecto de los hombres en su sentido real. Entonces hablar de equidad, o igualdad de género, se convierte en una contradicción con la concepción real de lo que quiso plantear el feminismo desde sus inicios.

Han existido también puntos de reflexión y debate en cómo la institucionalización del género ha conllevado el debilitamiento de las demandas transformadoras y reivindicativas del feminismo, y ha descargado de contenido la crítica feminista a la dominación patriarcal. “Todo ello, ha tenido como resultado que la teoría del género se haya puesto en realidad al servicio del patriarcado” (Aldunate, 2010).

Por tanto, el enfoque de género y el enfoque de desarrollo son ideas que para las feministas comunitarias están en cuestión, debido a la forma como dichos conceptos están siendo utilizados e interpretados por diversas instancias de cooperación incluyendo la neoliberal; en ellas el análisis feminista se ha despolitizado, es decir se revisa cuánto se han despojado en su sentido real de denuncia de subordinación de las mujeres respecto de los hombres, al plantearlo como búsqueda de igualdad entre mujeres y hombres; y por otro lado, que la concepción de desarrollo occidental ofrecida a los pueblos originarios, dista mucho del enfoque cosmogónico que provee la posibilidad de revitalización integral de la vida.

Insertado el enfoque desarrollista, de solidaridad con enfoque de género descargado de objetivo político transformador en realidades indígenas, debe hacernos pensar en cómo se invierten múltiples recursos a la refuncionalización del colonialismo y del patriarcado sea occidental u ancestral y originario. Esto nos llevaría a repensar la apuesta de transformación profunda, para promover la justicia social y equidad a la que se le quiere apuntar.

Tener “una sola mirada de lucha antisistémica” es algo que conforme sigue pasando el tiempo, nos va a seguir pesando dentro de los movimientos sociales. Cuestionar el neoliberalismo transnacional, el colonialismo, el racismo y dejar de cuestionar las formas contextualizadas del machismo, ya sea occidental o indígena para erradicar el patriarcado de nuestras vidas, sigue siendo una deuda pendiente no solo en los movimientos sociales amplios, sino también en la cooperación.

Hoy dentro de varias y muchas organizaciones mixtas el problema de “desigualdad de género está resuelto”, debido a que se ha incrementado la participación de las mujeres y a que estas ocupan un cargo administrativo o integran la junta de coordinación. Sin embargo cuestionar la presencia de las mujeres en estos cargos ha conllevado plantearse si se ha entrado en un juego perverso en muchos casos: “la cooperación nos da plata si incluimos a las mujeres”. Son varios los ejemplos de organizaciones mixtas e indígenas donde se han creado paralelamente organizaciones de mujeres indígenas para resolver la cooptación de fondos destinados a mujeres, así como los nombramientos y actualizaciones de representación legal para este fin. Los liderazgos históricamente masculinos indígenas pareciera que son inamovibles en muchos casos, y aún más lejano que haya un compromiso político de revisar nuestros fundamentalismos y esencialismos étnicos para la liberación de nuestros pueblos, en paralelo a la descolonización o a la defensa de la tierra y el territorio.

De esta cuenta que en el problema de las violencias contra las mujeres -es un problema donde las mujeres indígenas y feministas comunitarias que lo denunciemos, aún estamos solas dentro del movimiento indígena nacional o continental- no se asume con seriedad su abordaje porque es un problema que compete resolver a las mujeres.

En ese sentido se plantea el machismo indígena como fruto de la herencia colonial, como un aprendizaje por parte de los hombres indígenas de hace 520 años con la entrada del colonialismo. Que el feminismo comunitario afirme la existencia de un patriarcado ancestral y originario, pone sobre la mesa del debate una consigna histórica que dio lugar a todo un planteamiento de lucha de mujeres xinkas en la montaña; “recuperación y defensa del territorio cuerpo-tierra”. No podemos desvincular la lucha de nuestro primer territorio de defensa que es el cuerpo, cuerpos expropiados, cuerpos pactados antes, durante y después de la colonia, de la lucha por la recuperación y la defensa del territorio tierra.

Sin embargo, en la defensa de la tierra estamos todas y todos, y en la lucha por la defensa de los cuerpos de las mujeres ¿quiénes están? ¿Cómo resuelvo que esta tierra que defendiendo de la amenaza minera, también se convierte en un espacio de riesgo y

amenaza para mi vida? ¿Por qué el cuerpo de las mujeres está en permanente disputa por el poder patriarcal? En este territorio-tierra que definiendo también existe violencia sexual, femicidios⁶, raptos de las niñas para iniciar vida marital, acoso de líderes y desvalorización de nuestras propuestas o pensamientos entre otras múltiples violencias.

Es obligado decir también que las políticas desarrollistas y mucha de la cooperación al desarrollo tienen que ver en cómo van creando las condiciones para que los cuerpos de las mujeres continúen sosteniendo la polaridad de los cuerpos socialmente contruidos por el sistema patriarcal. Tanto la heteronormativa, como los fundamentalismos étnicos y esencialistas, es algo en lo que, una parte de la cooperación considera que “no se debe meter”, porque se respetan los usos y costumbres de los pueblos. Políticas desarrollistas diseñadas y desarrolladas por los gobiernos o instituciones donde no se percibe la múltiple dimensionalidad de los cuerpos de mujeres y hombres, y donde también urge desmontar las opresiones y las violencias machistas.

“El cuerpo desempeña una función invisible, aunque también combativa, en el discurso desarrollista; aunque la mayoría de los que trabajan en este ámbito te pregunten qué tienen que ver el cuerpo, o incluso el género, con los asuntos duros del comercio, la seguridad y la economía” (Wendy Harcourt, 2011).

A decir verdad, la comprensión del género como categoría de denuncia de la subordinación de los cuerpos de las mujeres, no es interpretada tal cual dentro de la mayoría de las comprensiones de relaciones intercomunitarias y en varias organizaciones indígenas que lo han asumido. En algunos casos se cuestiona a las feministas comunitarias de estar occidentalizadas en su pensamiento, sin embargo no se cuestiona el uso de categorías y conceptos que se toman del feminismo, para la negociación de fondos con la cooperación. Esto nos hace repensar el enfoque para su abordaje dentro de los procesos que se dotan de intencionalidad para transformar las realidades de desigualdad e injusticia que vivimos las mujeres indígenas.

3. ¿Desde dónde relacionarnos con la cooperación?

Así creemos que una de las reflexiones que se están haciendo algunas instancias de cooperación que han trascendido el sentido de solidaridad y el desarrollismo, es poder ir afinando sus políticas de cooperación teniendo en cuenta que la pluralidad de realidades en que vivimos las mujeres no puede seguir siendo estandarizada con una mirada de las mujeres como parte de la población, o las mujeres indígenas como parte de los pueblos originarios.

⁶ En el mes de febrero del presente año 2012, AMISMAXAJ, publicó un manifiesto político, donde denunció públicamente el incremento de femicidios a nivel montaña, con un alto grado de misoginia y saña contra los cuerpos de las mujeres que fueron víctimas. Asimismo hizo un llamamiento a las autoridades indígenas a asumir procesos que fortalecieran e incidieran en el accionar de las instituciones de acceso a la justicia para las mujeres en el departamento de Jalapa.

Reconocer y valorar que hay personas comprometidas con cambios emancipatorios dentro de estas instancias, también nos permite ver las posibilidades de entablar relación política, como una estrategia clara para transformar nuestras realidades, desde los aportes diversos con un objetivo colectivo.

Además la relación con la cooperación que se está repensando críticamente, pasa por interpretarla como una posibilidad que permite dialogar de manera franca, acerca de dónde colocar con mayor énfasis la intencionalidad política para la transformación. Para nosotras por ejemplo, pasa por trascender el colonialismo de 520 años e ir más allá en nuestra ancestralidad y apostar por el desmontaje del patriarcado ancestral y originario y del patriarcado occidental, el neoliberalismo y el racismo. Si coincidimos en esa lucha antisistémica, seguro que de manera conjunta encontraremos caminos para fortalecer esa vinculación. También si coincidimos en la importancia de fortalecer el pensamiento crítico del sujeto político y el movimiento social para la construcción de paradigmas y acciones emancipatorias para un mundo nuevo, será de nuestro interés estratégico relacionarnos.

Conlleva entonces no seguir colaborando en enmascarar ni esconder opresiones hacia lo interno de nuestras comunidades y organizaciones, para poder aportar realmente a la construcción de una propuesta política emancipadora, de un mundo nuevo, un mundo para la plenitud de la vida, donde la convivencia humana y la armonización con el cosmos nos permitan la felicidad y la garantía de vida digna de otras generaciones.

Hoy las mujeres xinkas que nos asumimos feministas comunitarias en la montaña de Xalapán, seguimos caminando y disfrutando de lo que nos ha provisto todos estos años nuestra autonomía política y económica, seguimos relacionándonos de manera política, con quienes creemos que es importante compartir estas reflexiones. Reconocemos que en este caminar ha sido importante dialogar con la cooperación que se plantea cuestionamientos críticos antisistémicos y feministas, y eso nos ha llevado a coincidir en algunas acciones donde su apoyo no ha sido el motor de empuje, sino una manita de ayuda que no nos condiciona el discurso, ni el pensamiento feminista y cosmogónico para la acción.

A otras cooperaciones le hemos dicho gracias, con todo respeto no estamos interesadas. Seguimos caminando con nuestros aportes diversos, con nuestros propios pasos, nuestro ritmo y tiempos para afianzar con paso seguro por el camino. Pensamos que si no lo hacemos así, nos vamos a sentir desamparadas y muy angustiadas el día que ya no haya mas cooperación en el país, y luego diremos ¿A dónde se fueron los sueños?; ¿Nuestras reivindicaciones?; ¿La construcción de nuestro mundo nuevo emancipatorio? “Caminamos y seguimos caminando sin que para todo la cooperación nos haya echado la mano”. Sin embargo seguimos creyendo que una cooperación, con intencionalidad política clara y con una apuesta consciente y transformadora de su accionar, también puede fortalecer procesos de transformación profunda en los movimientos sociales y comunidades, y que podría permitirnos, juntas y juntos, empujar los cambios que esta ameritando de manera urgente este mundo.

Bibliografía

- COOPERACCIÓ (2010). *Miradas Feministas: la cooperación al desarrollo desde la mirada de los movimientos feministas*, Barcelona, Cooperacció, (consultado en octubre de 2012), disponible en: http://www.salutxdesenvolupament.org/files/MIRADASFEMINISTAS_CAST_WEB.pdf
- HARCOURT, Wendy (2011). *Desarrollo y políticas corporales. Debates críticos en género y desarrollo*. Barcelona: Bellaterra Ediciones.
- SECTOR DE MUJERES (2006). *A 10 años de la firma de los Acuerdos de Paz, un balance en su cumplimiento*. Guatemala: Sector de Mujeres.
- SECTOR DE MUJERES (2004). *Junto a otras, Mi organización*. V Escuela de Formación Política del Sector de Mujeres. Guatemala: Sector de Mujeres.
- ALDUNATE MORALES, Victoria (n.d.), *¿Género? ¿Qué es Género? El feminismo no muerde*, (consultado en octubre de 2012), disponible en http://www.portal-dbts.org/4_formas_intervencion/feminismo/victoria_genero.pdf
- PAREDES CARVAJAL, Julieta (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- VIADERO, María y DE GRACIA, Tamara (2011). *La alianza entre el movimiento feminista y la solidaridad internacional como estrategia de lucha por la equidad de género: un análisis crítico de los procesos de cooperación actuales*. II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos. Guatemala.
- EL COL·LECTIU-Col·lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament, (consultada en agosto de 2012), disponible en http://www.portal-dbts.org/45_feminismo_cast.html



Cooperación política para la transformación social. Algunas propuestas

Jesus González

(...) La segunda bifurcación deseada en este escenario descrito, y objeto central de este texto, caminaría hacia la repolitización de la cooperación para el desarrollo, colocándose su accionar al lado de los movimientos sociales para hacer de ésta una herramienta verdadera al servicio de los mismos y de las necesarias y justas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que demandan los pueblos de los países del llamado Sur empobrecidos. Y ello sin obviar, sino al contrario, subrayando, que esos cambios estructurales empezaron hace tiempo a ser también urgentes en nuestras propias sociedades y, por lo tanto, la cooperación también deberá ser una herramienta para estos fines.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo.

Ernesto “Che” Guevara

1. A modo de introducción

Escribir en estos tiempos sobre cooperación para el desarrollo tiene un plus de complicación y produce un cierto vértigo debido a los efectos directos de la crisis político-económica que afecta a los países tradicionalmente conocidos como donantes y que coloca a esta en un incierto presente y un oscuro futuro inmediato. Esos países donantes son aquellos que se enriquecieron, en gran medida, a costa de la continua explotación de los recursos naturales y humanos existentes en los países empobrecidos. Lo hicieron a través de los procesos de conquista, colonización y, en las últimas décadas, a través de las políticas económicas de la globalización neoliberal (liberalización de los mercados financieros y de capital, ajustes estructurales, privatizaciones de sectores estratégicos, políticas de austeridad y crisis de deuda, “desaparición” del estado más allá de su figura de administrador para los poderes económicos...). Es evidente que las decisiones y derroteros que se tomen en esta encrucijada crítica en la que nos encontramos marcarán el futuro de la cooperación¹ que ya se está orientando hacia dos escenarios posibles, con alguna bifurcación en el segundo de estos.

El primer escenario es un camino, más o menos sinuoso, de corto o medio recorrido, que nos lleva a una conclusión evidente: el fin de la llamada cooperación para el desarrollo. Después de más de 50 años (en nuestra tierra la mitad) la clase político-institucional se plantea abiertamente -sin demasiada reflexión ni mala conciencia sino más bien como un elemento de resorte automático y fácil frente a la crisis- que la profundización de las políticas de austeridad, la disminución del déficit a cualquier precio y los consiguientes recortes, deben llegar a la cooperación alcanzando incluso su desaparición. Si bien pueden iniciarse como recortes, detrás habría una clara decisión política de eliminar los fondos de cooperación para el desarrollo. Se obviaría así el compromiso ético, político y solidario que esta tiene con los pueblos empobrecidos históricamente para el enriquecimiento continuo de los países ahora en crisis, olvidando igualmente el compromiso con la justicia social y los Derechos Humanos individuales y colectivos. Estas medidas de recorte dejan por tanto en evidencia a esa clase política que nunca entendió la solidaridad como compromiso, sino -en el mejor de los casos- como simple humanismo y compasión, dependiendo su desarrollo únicamente de nuestra mayor o menor riqueza para “ser generosos con los pobres”.

El segundo escenario posible es claramente la antítesis del anterior. La cooperación aunque disminuya, no desaparecería en su totalidad. De una parte, se mantendrían ciertos intereses político-estratégicos y económicos de relación con el Sur en los que

¹ También nos marcarán la misma viabilidad de nuestras sociedades, y sistemas políticos y económicos tal y como los conocemos, pero este no es el objeto central del presente texto.

la cooperación tiene un destacado papel que jugar; de otra parte, habría una presión por parte de la sociedad y organizaciones para no abandonar esa coherencia ética, humana y política antes señalada que supone la cooperación entre pueblos. Ahora bien, este segundo escenario posible, contemplaría dos ramales incompatibles. Uno se orientaría hacia la preeminencia de la privatización de la ayuda, a través del desarrollo de las llamadas alianzas público-privadas. Se daría un amplio protagonismo a las empresas, el estado tendría el papel de facilitador y las ONGD de meras administradoras, con algunos toques de, nuevamente, humanismo y generosidad en las denominadas acciones de desarrollo. Evidentemente, la entrada de las empresas, especialmente las llamadas transnacionales, no pretende sino un “lavado de imagen” para paliar las consecuencias más graves de sus actuaciones sin escrúpulos sobre la naturaleza y violatorias de los derechos de las personas y pueblos, con el único objetivo de aumentar sus beneficios económicos. Pero también, hay dos objetivos fundamentales más: la conversión de “las personas pobres en consumidores y a la pobreza en un negocio rentable” (Romero, Miguel y Ramiro, Pedro, 2012: 11); y la búsqueda de facilidades para la entrada de estas empresas en territorios y espacios geográficos hasta ahora no explotados por ellas. Hoy, se busca la explotación de esas áreas que han guardado durante siglos recursos naturales ahora ansiados por el mundo enriquecido para poder mantener su nivel de desarrollo y negocio. Al fin y al cabo, aunque los modelos de cooperación variaran, se mantendrían los postulados fundamentales de estos intereses político-económicos, siempre fundados en el entendimiento de que la cooperación es “una vía para fomentar las exportaciones, la inversión extranjera, o acompañar y facilitar el acceso a mercados o a recursos de los países receptores a transnacionales” (Mosangini, Giorgio, 2012: 239).

La segunda bifurcación deseada en este escenario descrito, y objeto central de este texto, caminaría hacia la repolitización de la cooperación para el desarrollo, colocándose su accionar al lado de los movimientos sociales para hacer de esta una herramienta verdadera al servicio de los mismos, y de las necesarias y justas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que demandan los pueblos de los países del llamado Sur empobrecido. Y ello subrayando, que esos cambios estructurales empezaron hace tiempo a ser también urgentes en nuestras propias sociedades y, por lo tanto, la cooperación también deberá ser una herramienta para estos fines.

Cierto es que nos encontramos en una profunda crisis del capitalismo a todos los niveles y que esta, no es coyuntural, sino estructural al mismo. Cierto es, igualmente, que esta crisis está ocasionando cambios radicales en nuestro pensamiento y en nuestro accionar diario, social. Remueve conciencias, adelanta autocríticas, revisa estrategias y genera sufrimiento en cada vez más capas sociales. Pero toda crisis es posible convertirla en algo positivo según la orientación que demos a su resolución. Por eso, si bien se señalaba al principio el incierto futuro de la cooperación, estamos ante una oportunidad inmejorable para hacer una revisión crítica de la misma, borrar lo inservible para el momento político actual y futuro, y construir nuevos modelos de cooperación. En ese sentido y espíritu, se intenta a continuación revisar, criticar y dar los primeros pasos en la definición de alternativas.

2. Avanzando en la autocrítica

A lo largo de la historia de la cooperación para el desarrollo se han realizado permanentemente análisis críticos, tanto desde el exterior como desde el interior de la misma. Generalmente estos estudios se han centrado principalmente en la crítica sobre el fin y el objeto de la cooperación, desde el ámbito gubernamental e institucional. Sin embargo, se pretende ahora presentar algunos de los elementos y claves principales para una revisión crítica de la cooperación al desarrollo realizada a lo largo de las últimas décadas, centrada de forma especial en el espacio no gubernamental.

Para este objetivo, se tienen que tener en cuenta los impactos alcanzados y los modelos en uso, así como de manera global el contexto internacional (globalización) en el que la cooperación se mueve, y la influencia y tendencia que el mismo imprime. Se parte igualmente de que la también llamada cooperación solidaria, aquella practicada desde las sociedades civiles del Norte y del Sur, ha sufrido importantes cambios y reorientaciones, así como -y aunque parezca contradictorio- inercias en sus formas de operar que la han empujado hacia una cierta dejación de sus postulados más críticos y comprometidos con las transformaciones teóricamente pretendidas. Ha llegado el momento de hacer una revisión que la redimensione como agente al servicio de las necesarias transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales si realmente se pretende acabar con las injusticias, la explotación y la desigualdad entre las personas (hombres y mujeres), y entre los pueblos y sociedades. Es decir, si mantenemos la coherencia entre lo que la cooperación dice perseguir como fin y lo que realmente hace para alcanzar o contribuir a ese objetivo.

Afortunadamente, esta necesidad de revisión se está ya planteando en los últimos años desde diversos sectores sociales y organizaciones, en parte por la urgencia y coherencia de la misma; en parte también por la presión que ejercen los serios peligros que la actual crisis plantea para la pervivencia de la propia cooperación. Nuevos movimientos sociales que replantean paradigmas y estrategias de actuación empujan también a diferentes sectores de la cooperación a revisar sus actuaciones. Para ello, cada vez más, aparecen nuevos planteamientos, análisis y reflexiones que nos orientan hacia ese camino. El documento presente tratará de ordenar (esperamos que no desordenar) algunas de estas claves de revisión y plantear nuevas vías de actuación, desde una dimensión política, para que la cooperación solidaria ubique su espacio, tiempo y lugar con el objetivo de empujar también en las necesarias transformaciones ya mencionadas. De alguna forma, este documento reúne y refunde ideas ya planteadas que empiezan a estar en el debate entre diferentes agentes sociales y políticos, tanto de los movimientos sociales (mujeres, indignados/as, pueblos indígenas, campesinado...) como de algunas organizaciones no gubernamentales y quiere recoger también un posicionamiento explícito y comprometido.

No se será exhaustivo en la enumeración de las múltiples y variadas claves necesarias que hay que considerar en esta revisión crítica. Se trata más bien de exponer aquellas que parecen determinantes, con simplicidad de enunciado pero con profundidad de

contenido, para avanzar en una nueva forma de cooperación que, se podría denominar, por su consciencia en los contenidos y dimensión política, como cooperación para la transformación.

Entonces, cuatro serían estas claves que concretarían las líneas estratégicas principales:

- La revisión crítica y autocrítica continua de los modos e impactos de la cooperación, entendida en su sentido más amplio: incidencia, formas de trabajo, implicación, efectos, relaciones que establece...
- Redimensión y recuperación del análisis y contenido político de la cooperación. Esto exige, entre otras cuestiones, una identificación de las causas estructurales de la desigualdad y su abordaje para la transformación de las mismas.
- Consecuentemente con lo anterior, la orientación de acciones hacia verdaderos procesos de transformación social, política, económica y cultural, así como al fortalecimiento de los sujetos políticos intervinientes, reales protagonistas de esos procesos.
- Finalmente se hace necesario volver a remarcar el carácter de bilateralidad de esta dimensión política de la cooperación para la transformación. Es decir, no se trata de actuaciones únicamente en los países empobrecidos, sino también, y cada vez de forma más necesaria, acciones en los países enriquecidos.

3. Contexto general, contexto de crisis

Si bien antes señalábamos lo innecesario -en este documento- de hacer una enumeración pormenorizada de las claves para la revisión crítica, tampoco ahora, correspondería hacer un profundo y minucioso análisis de la globalización neoliberal, especialmente en sus aspectos económicos y consiguientes implicaciones políticas y sociales, por lo que lo resumiremos en algunas de las características que nos parecen más determinantes del mundo en que vivimos. La globalización es la fase actual del capitalismo y entraña, entre otros elementos, una dominación de la lógica del mercado y de los poderes financieros sobre la política y sobre el bienestar de la población. Todo queda supeditado a esa lógica, dándose un retroceso importante en el ejercicio de la totalidad de los derechos individuales y colectivos; una precarización de la vida para cada vez mayores capas de la población mundial; una anestesiante y proclamada ética del consumo unida a un reforzamiento del individualismo, normalmente en detrimento de la participación y la solidaridad entre las personas y de una visión común, colectiva, de la vida.

Al mismo tiempo la actual crisis económica, que golpea ya y, principalmente, a los países del norte ha permitido evidenciar todo lo anterior de forma cercana, no está haciendo sino fortalecer a esos mismos poderes económicos dominantes, con una mayor supeditación a ellos de los poderes políticos (meras correas de transmisión

de los primeros y administradores de aquellas medidas que estos imponen para el mantenimiento de sus privilegios) y la pérdida aún mayor de derechos de una mayoría de la población. Todo esto lleva parejo un aumento del desigual reparto de la riqueza entre países y personas, una mayor brecha de ruptura entre clases, un golpe mayor de los efectos más perjudiciales contra sectores sociales determinados como las mujeres, y una imposibilidad permanente de salir -los más débiles de aquellos- de lo que se ha dado en llamar situación de empobrecimiento, que no es sino la pobreza, miseria y falta de expectativas de una vida igual en derechos para todos y todas. Hasta hace unos pocos años este era, a grandes rasgos, el contexto en el que se encontraban los países del Sur, en especial en América Latina; hoy, este es el escenario de un número cada vez mayor de países europeos. Mientras gran parte del continente americano, alejado ya de las políticas más ortodoxas del neoliberalismo económico, sale de la crisis y de sus llamadas “décadas perdidas” alusivas a la situación de estancamiento y depresión política, social y económica propias de los últimos años del siglo pasado, Europa se hunde en una profunda crisis sistémica.

Este podría definirse como el marco general de la globalización y de la crisis actual en el que la cooperación se ubica y donde, por lo tanto -se acepte o no- esta tiene su espacio y que afecta a sus actuaciones, operando a favor de su desaparición o de su transformación. Esta es una primera elección.

Tras este bosquejo general del contexto global y teniendo en cuenta que una parte importante de la cooperación se orienta a actuaciones en el continente americano, resulta oportuno señalar otras características del contexto en ese continente de los últimos años.

Por una parte se ha dado una extensión de modelos políticos de izquierda en diferentes países² los cuales, sin entrar a analizar en detalle, se reconoce que han supuesto cambios importantes en el panorama político y social, y que amplían las posibilidades de transformaciones hacia modelos más justos, equitativos y participativos. Por otra parte, y como respuesta de los sectores oligárquicos, se han reforzado en otros países modelos involucionistas y neoliberales que operan en contra de la tendencia anteriormente citada. En este panorama no están ausentes los países del norte, tanto EE.UU. como de Europa, cada bloque con sus peculiaridades, pero ambos actuando en contra de los primeros modelos citados y fortaleciendo los segundos, para el mantenimiento del sistema neoliberal en la defensa de sus intereses económicos. Dichos intereses pasan por que América Latina siga siendo el proveedor barato de materias primas y mercado fácil de los productos manufacturados en el norte, en beneficio siempre del modelo de desarrollo dominante. En este sentido, se entienden acciones como el golpe de estado en Honduras y Paraguay, los intentos frustrados de golpes en Venezuela, Bolivia o Ecuador y todas las presiones políticas y económicas

² La alusión a modelos políticos de izquierda tiene una forma amplia y en el entendido de que se están produciendo en América Latina diferentes caminos en la consecución de sociedades más justas y equitativas, y con la consciencia de evitar discusiones ortodoxas sobre la adscripción de izquierda.

que suponen los acuerdos de libre comercio, ya sean los firmados por EE.UU. o los llamados Acuerdos de Asociación (AdA) de Europa con diferentes países. El escenario que pretenden definir estos tratados es el de un aumento de la pobreza de los países americanos firmantes, mayor dependencia económica respecto a los países desarrollados, liberalización de mercados, pérdida de la soberanía, expolio continuado de los recursos naturales, reprimarización de la economía y pérdida general de derechos de la población.

En el ámbito específico de la cooperación, evidentemente, también se perciben los efectos de estos escenarios pues, ni ahora ni antes, se puede entender que esta está al margen de los mismos. Así, tal y como ha sido denunciado en multitud de foros y espacios sociales, para el caso concreto de las líneas establecidas por Europa, la cooperación se está dirigiendo prioritariamente a mejorar las condiciones para las transacciones comerciales y financieras, y a promover la entrada libre y asentamiento sin control de las transnacionales europeas. Todo esto supone un alejamiento cada vez más evidente de la tradicional tendencia humanista y democrática que Europa decía promover años atrás en la búsqueda de la justicia, la paz, la equidad y la democracia. Igualmente, además de una clara y brusca disminución de los fondos de cooperación, se ha ido operando una orientación de la mayoría de agencias gubernamentales de cooperación (también no gubernamental) al apoyo de proyectos cortoplacistas que no crean las condiciones para reflexionar estrategias de largo plazo. Se está tendiendo igualmente a eliminar toda prioridad sobre procesos orientados al fortalecimiento de los sujetos sociales, críticos con el modelo dominante, o dirigidos hacia verdaderos procesos de transformación estructural que cambien las injustas e inequitativas condiciones de vida.

4. La cooperación en su contexto

Lo anteriormente expuesto tiene que ver con un contexto general y en lo que corresponde a la cooperación, de alguna forma, mayoritariamente, con lo que se denomina cooperación multilateral (hacia/entre organismos internacionales) y bilateral (entre países). De alguna forma, todo lo descrito se refunde en el concepto que David Llistar denomina “anticooperación”; es decir, todas aquellas acciones que se generan en el norte y que interfieren negativamente en el sur, indistintamente del canal y ámbito, u origen y destino en los que se produzcan, y cuya raíz fundamental radica en el interés por el crecimiento económico con seguridad de los países del norte. Esta anticooperación tiene sus dimensiones en muy diversos espacios, como el financiero, comercial, diplomático, ambiental, militar, tecnológico y también el correspondiente a la cooperación solidaria. La suma de esos efectos negativos, evidentemente, supera con mucho los posibles efectos positivos no ya solo de la cooperación solidaria, sino de la totalidad de la llamada cooperación.

Por tanto, es clave entender que todo ese panorama incide determinadamente sobre la llamada cooperación no gubernamental, aquella que se realiza entre agentes de

las sociedades civiles del norte y del sur pero, que está en gran medida pautada y normada -por lo tanto sometida- a la financiación pública de instituciones que, en mayor o menor medida, comparten plenamente el esquema definido, cada una desde su ámbito de actuación. Sin embargo, lo anterior no pretende dar a entender que la cooperación no gubernamental está plena y únicamente sujeta a ese contexto general. Lo debe tener en cuenta y en muchos casos determina actuaciones clave, pero también hay una responsabilidad importante en las propias ONGD para ubicarse -o no- en ese escenario. Al fin y al cabo, se está de acuerdo con su fondo y se pretende subsanar sus efectos más perversos pero sin alterar el sistema o se trabaja por la transformación radical del mismo entendiendo que, de lo contrario, este pervive con su carga de injusticias y de desigualdades cada vez mayores. Y esto último teniendo en cuenta el margen de maniobra existente, el espacio que como ONGD se ocupa, pero también definiendo políticas y estrategias posibles para avanzar en el objetivo marcado.

Resultado de esas incidencias externas y de los posicionamientos internos de la cooperación no gubernamental es la situación actual de la mayoría de las actuaciones y lineamientos estratégicos en los que esta opera.

La cooperación en los últimos años ha girado mayoritariamente hacia un evidente acoplamiento en el sistema como herramienta del modelo político, social y económico dominante. Así, se puede constatar cómo, de una parte, se ha ido imponiendo el dominio de lo técnico, la complejidad de normativas, lo burocrático-administrativo, el consenso bloqueante, el discurso de la eficiencia como una identidad que constriñe y casi asfixia. En este mismo sentido, se debería revisar el “diálogo” consultivo y permanente con las instituciones como elemento no confrontativo que adormece la actuación política. Igualmente se hace urgente una revisión crítica de conceptos asumidos que establecen, sibilina e ideológicamente, las líneas de actuación sectoriales como la gobernanza y gobernabilidad, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la cohesión social, la Responsabilidad Social Corporativa, etc. como elementos que alejan permanentemente, en una distracción continua, de los verdaderos objetivos de la transformación.

Como consecuencia de lo anterior encontramos el alejamiento cada vez mayor de las verdaderas demandas y reivindicaciones de los sujetos políticos del Sur y sus procesos, para concentrarse en la “mejora” de las condiciones de vida de “los/as beneficiarios/as”, a quienes se despoja de esa condición clave de sujetos políticos para mantenerlos como objetos pasivos receptores de ayuda. En este sentido, destacamos las palabras de Andrés Cabanas cuando señala que la imposición de intereses de la cooperación reproducen, en gran medida, un imaginario de dominación y expresa como la cooperación “interviene” en vez de interactuar con los actores locales; trabaja para “población beneficiaria” y no con sujetos/as políticos y sociales; se percibe como “actor externo” y no como una parte más; desconfió de la capacidad de las organizaciones sociales (sobre todo en lo que atañe al manejo y control de recursos); elude la autocrítica, evaluación y sistematización del trabajo; privilegia el

cumplimiento de “actividades y resultados” sobre procesos; o, impone, en función de la ejecución, formas organizativas artificiales. En suma, la cooperación no gubernamental, aquella que debería mantener un compromiso firme con quienes sufren las peores consecuencias del modelo dominante, se convierte en gran medida en “empresas de cooperación” que no solo no subvierten ese modelo sino que lo alimentan.

Un último elemento a tener en cuenta de este contexto de la cooperación, y directamente vinculado con las consecuencias de la crisis político-económica, es el reposicionamiento de agentes e ideologías. Es notorio que usando elementos como la crisis económica pero también las tendencias descritas, aún en el caso de la pervivencia de la llamada cooperación para el desarrollo, esta cambia radicalmente. Los riesgos y elementos negativos señalados anteriormente pueden agudizarse y el panorama, tender a una disminución ostensible del abanico ideológico de la cooperación, “salvando” a aquellos que mejor se adapten al nuevo sistema de cooperación: readaptación (recorte drástico) de fondos, aumento ostensible de requisitos normativos, mayor profesionalización con sus aspectos más negativos, profundización de las alianzas público-privadas, pérdida de la dimensión política y recolocación de los actores sociales. Todo ello se debe tener presente en el momento de hacer la revisión autocrítica continua y la formulación de estrategias nuevas para una cooperación transformadora.

5. Cooperación para la transformación

Se señalaba al principio de este documento el grave riesgo que existe de desaparición de las políticas de cooperación al desarrollo con la excusa de la crisis económica. Puede que esto suceda o puede que la misma se reencauce hacia nuevos parámetros, como también se ha indicado. Y en este sentido también se remarca nuevamente que en los últimos tiempos, aquí y allá, empiezan a surgir cada vez con más fuerza reflexiones, nuevos paradigmas que permiten atisbar nuevas posibilidades y caminos a seguir. Cuando menos, el compromiso con los países del sur y con la modificación de las causas estructurales de la injusticia y desigualdad -tanto en esos países como en los del norte- se ve acompañado con cada vez más actores (Marcha Mundial de Mujeres, Vía Campesina, el movimiento indígena, *Stop desahucios*, indignados/as...). Se articulan nuevos procesos en positivo y, en lo que corresponde a la cooperación y la solidaridad, aquí y allí se ha iniciado una necesaria revisión de las mismas, lo que contrarresta el oscuro panorama anteriormente descrito.

Es este contexto el que también delimita las decisiones que las ONGD deben de tomar. No son las responsables directas de las situaciones de injusticia y desigualdad, pero tienen un papel que jugar, junto a otros muchos actores sociales, una responsabilidad ética y política. Al fin y al cabo, las opciones están diáfanas: seguir en el modelo actual, con lo que este implica; o jugar un papel de compromiso con los nuevos procesos de transformación aquí y allí y que tienen a los movimientos sociales como sujetos políticos.

En este marco y en una evidente opción por la segunda línea de acción hay una serie de retos que contribuirán, según el accionar ante ellos, a definir nuevas estrategias para una cooperación por la transformación³.

Reflexión autocrítica permanente

Se ha dicho ya al citar el concepto de anticooperación que las injerencias negativas que desde el modelo dominante del Norte se dirigen hacia el Sur son muy superiores a los impactos positivos que puede tener la cooperación. A ello, hay que añadir, precisamente desde esa autocrítica citada, que en muy escasas ocasiones los trabajos propiamente de la cooperación no gubernamental están incidiendo en la reversión de las condiciones de explotación, violación de derechos, extrema pobreza, sistema patriarcal y el largo etcétera que aqueja a las condiciones de vida de las grandes mayorías en el mundo. Por supuesto, si en muchos casos solamente se alcanza a paliar algunas de esas condiciones es imprescindible mantener abierta la autocrítica y evaluación permanente sobre estas actuaciones. Todo ello con el fin de mejorar dichas intervenciones con visiones más amplias y estratégicas de los contextos, y de compromiso con los diferentes procesos.

La situación de crisis y riesgos para la supervivencia de la cooperación que esta supone, incrementa los peligros de profundización en actuaciones no políticas, no críticas, de no fortalecimiento de procesos y actores protagónicos de las transformaciones necesarias.

Análisis continuo de la realidad

Hemos hecho amplia referencia a los escenarios negativos que se ciernen sobre los objetivos que la cooperación dice perseguir. Hay que insistir en la importancia de hacer siempre una lectura de los contextos para que las acciones no queden al margen de estos y/o sometidas a ellos. Igualmente, se debe hacer un análisis de los nuevos ciclos de lucha, de las nuevas propuestas que los diferentes movimientos sociales realizan y del desarrollo de los incipientes procesos de cambio profundo que se están abordando. Debe ser una condición de la cooperación para la transformación apostar por el fortalecimiento de los nuevos sujetos políticos, encarnados en muchos casos en los movimientos feminista, indígena y campesino en el Sur. Desde estos se están proponiendo nuevos paradigmas o modelos, entendidos como la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad (mundo, sociedad y persona), como son el caso del “buen vivir” o los procesos de despatriarcalización y descolonización. Para el caso del Norte, la crisis estructural supone la oportunidad de profundizar en el cuestionamiento del sistema capitalista y, desde ahí, defender y contribuir a la definición necesaria de nuevas alternativas a ese sistema injusto. La cooperación tiene que implicarse

³ Partimos de los retos y epígrafes generales señalados por Andrés Cabanas en su trabajo sobre la cooperación solidaria en Guatemala.

en estos procesos en el norte y no mantenerse al margen. Tiene también un importante papel para poner en conexión estrecha los diferentes procesos en una retroalimentación no solo posible, sino deseable por el enriquecimiento y fortalecimiento mutuo que supondrá como respuesta teórica y práctica al modelo dominante.

Apuesta por acciones y procesos dirigidos hacia transformaciones estructurales y cambios en las actuales relaciones de poder

Ya hemos abordado previamente este reto, pero es importante nuevamente citarlo desde el convencimiento de que si este compromiso no existe la cooperación no aportará al cambio de modelo dominante, siendo únicamente un engranaje más en el mantenimiento y desarrollo del mismo y manteniendo un mero carácter paliativo de los impactos más negativos de las políticas económicas. En muchas ocasiones, al no tener en cuenta las causas estructurales ni las relaciones de dominación que operan en un determinado espacio, las actuaciones no inciden en cambios de raíz y no suponen impactos positivos en la reversión de las condiciones de pobreza, desigual reparto de la riqueza, irrespeto de derechos y, por lo tanto, fortalecen el propio sistema dominante. También debe tenerse en cuenta que en algunos casos, aparentemente positivos por sus resultados, no abordar esas causas profundas traerá aparejada la falta real de impactos más allá de lo que podemos denominar como la constitución de “pequeñas islas de desarrollo”, las cuales siempre estarán sometidas al cambio del contexto general o, en muchos casos, al fin de la “ayuda”.

Cuestionamiento del modelo económico y político dominante

En muchas ocasiones desde la cooperación se pretende actuar como si se estuviera al margen del sistema económico y político, tanto del global como del propio del país donde esta se desarrolla, ya sea en terceros países o en el propio. Igualmente, cada vez más, se trabaja con actores, que sustituyen a aquellos que consideramos que deben ser los verdaderos actores políticos de los procesos, los movimientos sociales. Y en muchas actuaciones domina lo técnico y la eficiencia sobre cualquier otro planteamiento, obviando la ideología como motor de transformación o de mantenimiento del sistema dominante.

No se hacen análisis de las implicaciones y condicionantes que para cualquier proceso de cooperación tienen los sistemas económicos y políticos dominantes. Desde estos últimos, se articulan mecanismos poco transparentes y poco democráticos que eliminan la participación de organizaciones y movimientos sociales que cuestionan el modelo y anestesian al resto de la sociedad, cuando no se establecen aquellos otros claramente represores. Además trabajan, desde estos niveles políticos, por la legitimación del sistema económico y la administración de las leyes que faciliten su desarrollo tal y como este define. Desde el sistema económico, las empresas -transnacionales en la mayoría de las ocasiones- establecen no solo la propia agenda económica de un país sino también la política frente a sociedades debilitadas y estados sumisos

a sus directrices. No solo explotan o expolian los recursos naturales sino que definen desregulaciones, privatización de sectores productivos y sociales, reprivatización del modelo económico, alcance y aplicabilidad de legislaciones, apertura de mercados... abundando todo ello en el irrespeto y violación de los derechos individuales y colectivos (económicos, sociales, culturales, políticos y civiles). Se reconvierten en actores decisivos e incontrolados del devenir de los pueblos y personas sin control alguno por parte de las instancias políticas y sociales. Desde algunos sectores y movimientos sociales estos procesos del modelo neoliberal dominante han sido históricamente denunciados en su aplicación en los países del Sur. Hoy la profundización de la crisis política y económica en el Norte está haciendo que esos efectos se den directamente en cada vez más amplias capas de su población y, en los sectores sociales más deprimidos. El aumento de las bolsas de pobreza y de miseria ya no son conceptos lejanos geográficamente, sino que se dan con cada vez más fuerza y amplitud.

Repolitización de la cooperación

Después de los anteriores retos y entendidos todos ellos como concatenados, este último se convierte, en cierta forma, en el fundamental de la cooperación por la transformación. Recuperar la dimensión política en la cooperación para evitar su vaciamiento absoluto y posterior uso al servicio de intereses espurios o, meramente humanistas que no cuestionan el orden establecido y no incorporan la revisión de las causas estructurales de la injusticia y desigualdad entre las personas y pueblos. Sin ese análisis profundo y político, es imposible que la cooperación redunde positivamente en los procesos que trabajan por las transformaciones sociales.

Supone igualmente, ser conscientes y asumirse como agentes implicados que no pueden estar al margen de los contextos, específicos y globales, en que se actúa. La cooperación, ya ha quedado en evidencia que interviene siempre de una u otra forma, por lo tanto, hágase con consciencia de ello y con estrategias políticas para ello y respetando y fortaleciendo a aquellos que deben de ser los sujetos activos de los cambios radicales que demandan la transformación hacia sociedades más justas y equitativas. Es urgente romper la tensión sostenida de forma permanente en el mundo de la cooperación entre las opciones autodenominadas como apolíticas⁴ y aquellas que siempre entendieron que este es también un campo de lucha social y política.

6. Conclusión posible, compromiso necesario

Los retos enumerados no pueden quedar en mera intencionalidad y buenos propósitos, hay que afrontarlos y abrir camino. Ese caminar no podrá hacerse sin profundos cambios también organizativos y de formas de actuación; sin la redefinición necesaria

⁴ Obviamente, este texto mantiene que no son reales tales opciones aparentemente apolíticas, ya que toda acción social y humana tiene su carga política.

de estrategias y tácticas; sin la construcción de conciencia política, el mantenimiento de la independencia organizativa y el avance en la autogestión económica. Igualmente resulta fundamental el desarrollo del diálogo político con los diferentes actores cercanos y el fortalecimiento de relaciones horizontales con movimientos sociales del norte y del sur. Este diálogo deberá darse siempre teniendo una visión global y de contexto, presionando también desde la incidencia política y social, y reforzando las capacidades organizativas, de movilización y participación, así como la demanda de respeto y aplicación de todos los derechos para todos y todas. Una ardua tarea pero, al mismo tiempo, una atractiva labor por delante si realmente la cooperación quiere seguir siendo uno de los agentes implicados en la promoción y plasmación de cambios estructurales en el modelo hacia otro más justo, equitativo y verdaderamente democrático.

Bibliografía

- CABANAS, Andrés (2010), *Retos de la cooperación solidaria en Guatemala: apoyo a la transformación de las relaciones de poder y la refundación del Estado*, Guatemala, IEPALA y Albedrío.
- CHAVEZ, Daniel, RODRÍGUEZ GARAVITO, Cesar y BARRET, Patrick (eds.) (2008), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- GONZÁLEZ PAZOS, Jesus (2006), “Dimensión política de la cooperación descentralizada”, en VV.AA., *Riesgos y oportunidades en la cooperación descentralizada*. Donostia, Gakoa-PTM Mundubat.
- FERNÁNDEZ, Gonzalo (2006), “¿Es el desarrollo local el ámbito más adecuado para la cooperación descentralizada?”, en VV.AA., *Riesgos y oportunidades en la cooperación descentralizada*, Donostia, Gakoa-PTM Mundubat.
- HERNANDEZ ZUBIZARRETA, Juan y RAMIRO, Pedro (eds.) (2009), *El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*, Barcelona, Icaria.
- LLISTAR, David (2009), *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur. Los problemas del sur global no se resuelven con más ayuda internacional*, Barcelona, Icaria.
- MOSANGINI, Giorgio (2012), *Decrecimiento y justicia Norte-Sur*, Barcelona, Icaria.
- NIETO, Luís (coord.) (2002), *La ética de las ONGD y lógica mercantil*, Barcelona, Icaria.
- ROMERO, Miguel y RAMIRO, Pedro (2012), *Pobreza 2.0*, Barcelona, Icaria.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2008), *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*, La Paz, Plural Editores.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2010), *Refundación del estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*, México, Siglo XXI Editores.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2010), Latinoamérica y los movimientos sociales antisistémicos, en VV.AA. *Pensando el mundo desde Bolivia. I Ciclo de Seminarios Internacionales*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- ZIBECCHI, Raul (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Barcelona, Virus.

Ana Esther Ceceña

Economista, Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su área de especialización es estudios de la Hegemonía económica mundial. Miembro del Consejo Consultivo Internacional del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, en Santiago de Chile. Miembro del grupo de trabajo de CLACSO sobre Economía Internacional.

Fernando Fernández Such

Actualmente agricultor ecológico en la montaña Palentina. Su experiencia profesional está ligada desde hace 24 años a la lucha por un mundo rural vivo tanto en España trabajando en proyectos de desarrollo comunitario y desarrollo rural con la Iniciativa comunitaria Leader, como fuera de España trabajando con diversas ONGD de desarrollo entre las que destaca su experiencia como Coordinador de Veterinarios Sin Fronteras en Caribe. Trabajó desde sus inicios en la conformación y fortalecimiento de Plataforma Rural y apoyando en diversos momentos a la Vía Campesina. Miembro del Consejo Editorial de la Revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*.

Gustavo Duch

Actualmente coordinador de la Revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. Su experiencia se gesta en Veterinarios Sin Fronteras, organización de la que es miembro fundador y su director durante 18 años. En los últimos 10 años colabora directamente con Vía Campesina y otros espacios de lucha a favor de la Soberanía Alimentaria. Su trabajo se ha complementado con una amplia presencia en los medios de comunicación que se ve reflejada en la publicación de cuatro libros compilatorios de sus artículos.

Miriam Nobre

Es ingeniera agrónoma y máster por el Programa de estudios en la integración latinoamericana de la Universidad de São Paulo (Brasil). Entre los años 1993 y 2006 formó parte del equipo de *Sempreviva Organização Feminista* (SOF) desarrollando actividades de educación popular, análisis y seguimiento de políticas públicas en economía feminista, agroecología y economía solidaria. Activista feminista desde la década de los ochenta y desde el año 2006 hasta la actualidad es la coordinadora del Secretariado Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Sarah De Roure

Es historiadora formada por la Universidad de Brasilia (Brasil) y titulada por el Máster de Hegoa en Desarrollo y Cooperación Internacional (UPV/EHU, País Vasco). Desde el año 2009 es parte del equipo técnico de SOF desde donde también apoya los procesos de la Marcha Mundial de las Mujeres de Brasil. Los últimos años ha desarrollado actividades de formación e investigación en los temas de trabajo y autonomía económica de las mujeres, movimientos sociales e integración regional.

Esta publicación se enmarca dentro del trabajo de la Línea de investigación sobre Movimientos Sociales de Hegoa, y más específicamente, en un proceso de investigación que tiene como objetivo final la generación de una nueva agenda de cooperación, para y desde los movimientos sociales, que busque su fortalecimiento.

Hemos querido recoger, desde la experiencia y análisis de diferentes movimientos y/o personas cercanas a los mismos, cuál es la valoración que se hace de la agenda de cooperación actual (herramientas, actores, prácticas concretas...) y cuáles podrían ser las pistas o propuestas para esta nueva agenda de cooperación que queremos construir. Cada artículo aporta ideas muy interesantes para un debate que consideramos debe continuar.

Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, es una organización que, desde su identidad como universidad y asociación civil, define como su misión construir, proponer y aplicar, desde el pensamiento crítico, marcos teóricos, procesos y estrategias alternativas de desarrollo humano y de cooperación transformadora. En su planificación estratégica define también, como ejes estratégicos de su acción, el desarrollo humano local y el acompañamiento a los movimientos sociales.

La actividad del Instituto Hegoa se desarrolla en el ámbito de la docencia y la investigación, la educación para el desarrollo, la asesoría técnica y la consultoría. Dispone, así mismo, de un Centro de documentación especializado en dicha temática accesible a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.